



Desde nuestra realidad latinoamericana nos preguntamos, al clausurar el Año Internacional de la Paz, "¿se clausura la paz?". Queremos dar, por medio del material que presentamos en este número, una respuesta clara y determinante a base de una diversidad de experiencias y situaciones.

Abrimos el CUADERNO con una reflexión teológica de Sebastián Mier donde bíblicamente nos hace ver que desde las enseñanzas de Jesús resalta el valor de la paz como lo primordial para la construcción del Reino en el mundo, lo que nos obliga a ser cada vez más responsables frente a los desafíos que hay que asumir, frente a las injusticias de guerras económicas, sociales y políticas, frente a todo lo que nos obligan negación del hombre. Es indudable que los acontecimientos actuales a una mayor respuesta de parte de los que creemos en el Jesús de la paz y en la paz de Jesús.

Ofrecemos también la Declaración del Consejo Mundial de la Paz, producto de un año de trabajo y estudio que logra hacer una evaluación clara y sensata de nuestro momento actual. A este documento queremos añadir, para ampliar nuestra base informativa frente a la problemática de la carrera armamentista, cinco preguntas y respuestas en torno al complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Sólo desde esta perspectiva de información se puede palpar la complejidad del asunto.

Los jóvenes de hoy, señores y señoras de mañana, como bien dicen los venezolanos en la carta que publicamos, tienen derecho de dar su palabra y opinión en cuanto a la herencia que les estamos entregando. Desde situaciones adversas se comprometen, de manera admirable, reclamando apoyo y aliento, para construir esta paz desde sus sueños y sentido de ánimo propios de la juventud.

Miguel Concha nos presenta algunas pistas en torno a la ética y disuasión nuclear, que completamos con la experiencia de la Hna. Mary Evelyn Jegen, SND, vice-presidenta de Paz Christi Internacional, quien hace una reflexión sobre su visita a la Unión Soviética donde rezó y dialogó sobre el problema de la guerra junto con otras mujeres del oriente y occidente.

Cerramos el Cuaderno con una oración que escribió Carlos Cabarrús, "Súplica de los que queremos ser constructores de la Paz", para una vigilia de oración y ayuno que se realizó en Puerto Rico. La súplica sigue vigente ante nuestra situación donde Dios espera de palabra y de obra nuestra respuesta.

CHRISTUS

EN ESTE NUMERO

TEORIA Y PRAXIS
CVX: Aportación al Sinodo '87 5
Federación de Comunidades de Vida Cristiana
Tras una amplia participación a nivel nacional, el Consejo Ejecutivo Nacional de las Comunidades de Vida Cristiana ofrece la síntesis de sus reflexiones sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el Mundo. Siguen siendo retos el desarrollo y ampliación de la actividad de los laicos y la flexibilidad apertura de las instancias clericales, para así lograr mayor articulación y colaboración en la común misión eclesial.

CUADERNO: ¿CLAUSURA DEL AÑO DE LA PAZ? 11
El Evangelio y la paz hoy *Sebastián Mier* 12
Reflexiones sencillas y a la vez profundas sobre el sí y el no de la paz de Jesús y algunas de sus exigencias actuales.

Declaración del Consejo Mundial de la Paz. 16
El año 1986 fue declarado Año Internacional de la Paz. Sin embargo los obstáculos para la paz no puede decirse que hayan disminuido. El CMP advierte los avances en cuanto a iniciativas y propuestas de paz se refiere, pero reconoce que hace falta que esas iniciativas se concreten en verdaderos esfuerzos. Analiza las situaciones conflictivas y plantea lo que a su juicio serían los caminos de la paz.

El complejo militar-industrial de EE.UU. 22
Somero análisis sobre el complejo militar industrial (CMI). El surgimiento de esta industria y su lugar en el conjunto del desarrollo industrial. El papel que juega en esta industria el "lobbismo" o sea la promoción de venta de artículos militares y los medios que utiliza. Los principales consorcios industriales y sus volúmenes de producción.

Jóvenes Venezolanos por la Paz. 25
La paz como un anhelo, como un sueño de niños, del niño que hay en cada payaso.

Ética y disuasión nuclear *Miguel Concha* 27
Se aborda la relación entre el principio del "mal menor" y la doctrina estratégico-política de la disuasión nuclear. Esta discusión se ha dado en Conferencias Episcopales, como la de EE.UU. y Francia. Se discute ahora en la Comisión sobre la paz del capítulo general de las dominicas en Avila, España.

Orando con creyentes soviéticos *Mary Evelyn Jegen, SND* 29
El acercamiento entre mujeres soviéticas y estadounidenses. Y la causa de la paz. Una experiencia de oración.

Súplica de los que quieren ser constructores de la paz. *Carlos Cabarrús* 31
Una voz que clama por la paz y la justicia.

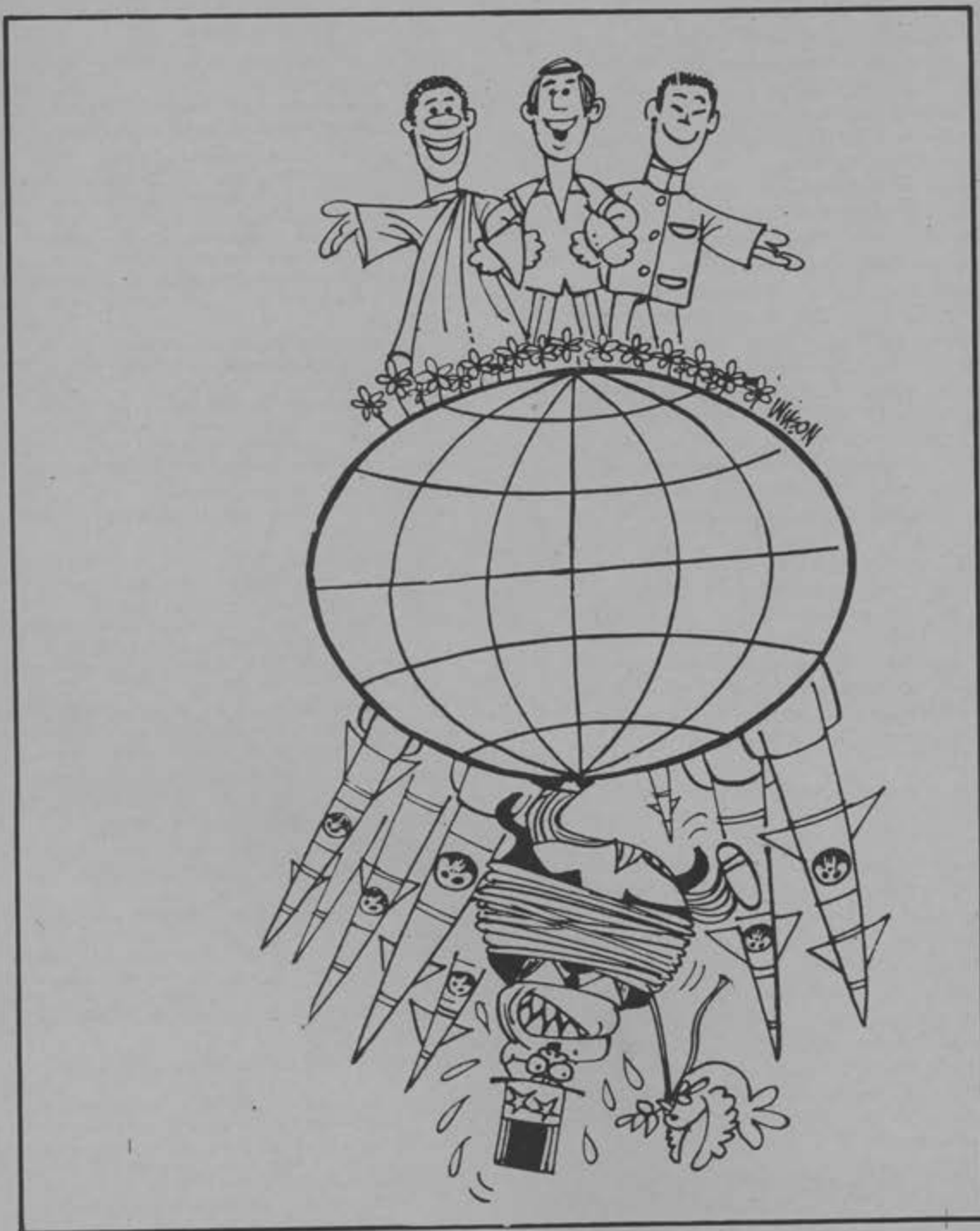
DOCUMENTOS: *Juan Pablo II*
Desarrollo y solidaridad: dos claves por la paz 33

COLABORACIONES:
La Iglesia semilla del pueblo *Mercedes García-Gutiérrez* 41
Obispos, laicos, teólogos y religiosos se reunieron a reflexionar, compartir y celebrar bajo el tema LA IGLESIA SEMILLA DEL REINO, reconociéndose así el brote eclesial comprometido que cuestiona y busca transformar la trágica realidad desde una fe iluminada por la Palabra de Dios.

PALABRA
LOS PROFETAS Y LA SALUD DEL PUEBLO *Carlos Mesters* 46
La salud del pueblo va en relación directa con la salud de la sociedad, y ésta en relación al cumplimiento de la Alianza. Los profetas supieron denunciar las heridas y llagas del pueblo, e hicieron un llamado a la conversión. Jesús completa esta acción por la salud del pueblo acogiendo a los enfermos, denunciando estructuras injustas y proclamando vida en abundancia.

LIBROS RECIBIDOS 61
DIRTILIOS: Luis Wilson Melero, AMI, etc.

Finalmente reproducimos el mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz donde se reiteran las siguientes preguntas: "¿Puede existir la paz cuando hay hombres, mujeres y niños que no pueden vivir según las exigencias de la plena dignidad humana? ¿puede existir una paz duradera en un mundo donde imperan relaciones —sociales, económicas y políticas— que favorecen a un grupo o país a costa de otro? ¿Puede establecerse una paz genuina sin el reconocimiento efectivo de la sublime verdad de que todos somos iguales en dignidad porque todos hemos sido creados a imagen de Dios, que es nuestro Padre?" Luego Su Santidad afirma que "la paz está en juego" porque el "buscar una superioridad económica, militar o política a costa de los derechos de otras naciones, pone en peligro cualquier perspectiva de verdadero desarrollo y de paz verdadera".





TEORIA Y PRAXIS

CVX: APORTACION AL SINODO '87

Federación Nacional de Comunidades de Vida
Cristiana

INTRODUCCION:

La aportación de las Comunidades de Vida Cristiana de México al Sínodo 87 fue preparada por los responsables nacionales a partir de las aportaciones recibidas de veintiséis comunidades, en diversas localidades del país, a quienes se le había pedido que estudiaran el Documento Sinodal.

En algunos casos, las síntesis de estas aportaciones locales fueron entregadas también a nivel diocesano.

En una reunión especial, programada con este fin y en la que participaron tres miembros del Consejo Ejecutivo Nacional y dos dirigentes de las Comunidades de la Ciudad de Guadalajara, se estudiaron las aportaciones recibidas, se revisó el Documento una vez más y se preparó esta síntesis que ahora se entrega al Equipo Coordinador para que, a su vez, sea tomada en cuenta e incluida en la aportación que a través de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos, se dará a conocer a los señores Obispos que asistirán al Sínodo.

¿Ha sido recibida, comprendida, valorizada en las Iglesias Locales, especialmente por los laicos mismos la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el lugar y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo?

Desgraciadamente, la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el lugar y la misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo no ha sido suficiente-

mente recibida, comprendida y valorizada a veinte años de la celebración del mismo Concilio. Por algunos, ha sido recibida; por pocos, ha sido recibida y comprendida y aún por menos —casi únicamente por los que pertenecen a grupos apostólicos y movimientos— ha sido recibida, comprendida y valorizada.

En general nos parece que las iniciativas concretas emprendidas para conseguir esta finalidad han sido pocas y pobres; sin embargo, podríamos destacar entre ellas:

- el fomento de las Comunidades Eclesiales de Base y de otras Comunidades;
- los Círculos Bíblicos,
- el espíritu de renovación de varias organizaciones y movimientos;
- la introducción de la lengua vernácula a la liturgia;
- cierta apertura de algunos sacerdotes para que haya colaboración de los laicos en los equipos de trabajo,
- la publicación de distintos libros y folletos.

¿Cuáles son los frutos positivos que se han derivado del Concilio?

Consideramos que algunos frutos positivos que se han derivado del Concilio son:

- Mayor conciencia de 'ser Iglesia'.
- Compromiso en el trato fraterno y apertura ecuménica (relaciones con otras iglesias).
- Mayor participación en la liturgia por el uso de la lengua vernácula.
- El ministro se ha acercado más al pueblo y el pueblo se ha acercado más al ministro.

- Desarrollo de una nueva Teología (Compromiso Latinoamericano).
- Avance en las ciencias debido a la declaración del Concilio en cuanto a la autonomía de éstas en la Teología.
- Acceso a la Biblia.
- Interés por la Formación.
- Desarrollo de una nueva catequesis que pretende transformarse en vida.
- Participación de algunos laicos en la Pastoral y en los ministerios laicales.

Entre los nuevos problemas que los laicos deben afrontar con relación a su vocación y misión resaltamos:

- La necesidad de enfrentarse a una civilización en cambio acelerado y constante.
- La falta de preparación y entusiasmo de muchos sacerdotes y obispos que no ayudan a los laicos a conocer y vivir las enseñanzas del Concilio.
- La actitud paternalista de muchos Obispos y sacerdotes que impiden con sus actitudes la maduración de los laicos en su papel.
- Por otro lado, la falta de iniciativa por parte de los laicos para tomar su papel en la Iglesia.
- La apatía, falta de responsabilidad y compromiso.
- La pobreza, y en ocasiones, falta de diálogo entre laicos y sacerdotes.
- La falta de un mayor número de centros y medios de formación para los laicos.
- La falta de suficientes recursos económicos.
- El miedo que impide el compromiso en la transformación de las estructuras.
- La poca unión entre el Clero Diocesano y los Religiosos (as):
- El silencio —que en ocasiones puede interpretarse aun como complicidad— por parte de las autoridades eclesíásticas ante situaciones de

injusticia o en momentos cruciales, cuando los laicos esperan una toma de posición que sirva como orientación y acompañamiento.

- Las grandes necesidades y la falta de testimonio cristiano, que junto con la falta de preparación, llevan a muchos —y en particular a los jóvenes— a mucha acción y poca oración para fundamentar la actividad del laico; la que con facilidad se convierte en humanitarista —que hace las cosas por el hombre mismo— y con el peligro de secularizarse y confundirse.

¿Cómo ha madurado estos años la conciencia de la necesidad y del carácter insustituible de la misión de los laicos, basándose en la comprensión más plena del designio de Dios, que quiere a toda la Iglesia como "Sacramento Universal de Salvación" ó sólo basándose en motivaciones contingentes, como por ejemplo la escasez de Sacerdotes?

La conciencia de la necesidad y del carácter insustituible de la misión de los laicos es una conciencia que va madurando lentamente y más a partir de responder a una necesidad —especialmente: de carencia de sacerdotes y de la mala preparación de algunos—. La conciencia de la Iglesia como 'sacramento universal de salvación' va entrando aún más lentamente, y por lo general sólo a pequeños grupos en particular a los del apostolado organizado.

¿Ha sido fielmente propuesta la interpretación Conciliar de la figura del laico en vuestras comunidades, o ha sufrido modificaciones sustanciales en los años sucesivos al Concilio?

Aunque en muchos grupos apostólicos, y en algunos otros, sí ha sido fielmente propuesta la interpretación conciliar de la figura del laico, en ningún caso ha sido suficientemente desarrollada; y aún hay muchos que sólo conservan la visión pre-conciliar.

¿La conciencia de que los laicos pertenecen a la Iglesia y participan en su misión de salvación se ha desarrollado sólo en los grupos, movimientos y asociaciones de laicos, o ha penetrado también en todos los laicos: es sólo una conciencia "elitaria", o una conciencia realmente "popular"?

La conciencia de que los laicos pertenecen a la Iglesia y participan en su misión de salvación está aún a un nivel elitario y no ha llegado a ser una conciencia realmente popular. Se ha desarro-

llado esencialmente en grupos y asociaciones y, aun en éstos, no en forma igualitaria.

La conciencia de que "hay en la Iglesia diversidad de ministerios pero unidad de misión" ¿ha ayudado tanto a los pastores como a los fieles laicos a poner en práctica esas relaciones familiares de las que habla repetidamente el Concilio?

La conciencia de que en la Iglesia hay diversidad de ministerios pero unidad de misión ha ayudado muy poco. Esta conciencia está aún a un nivel muy pobre.

Por otro lado, para poner en práctica las relaciones familiares de las que habla repetidamente el Concilio parecerían necesarios: el diálogo, la apertura, la preparación y el apoyo mutuo sin acaparamientos junto con la misma conciencia y, el evitar la desconfianza entre pastores y laicos.

¿Cuál es la conciencia, bautismal presente en los diversos miembros de vuestra Iglesia Local? El Bautismo y los otros sacramentos de la iniciación cristiana (Confirmación y Eucaristía), ¿se sienten y viven realmente como fundamento y dinamismo de la participación de todos y de cada uno en la vida y en la misión de la Iglesia?

En nuestra Iglesia local, la conciencia bautismal en general se reduce al saberse bautizados y, por lo tanto, a 'llamarse' cristianos, pero no abarca el cómo 'serlo'. En muchos casos, el ser bautizados corresponde más a una tradición católica —un 'seguro de salvación'— o al cumplimiento con un acontecimiento social obligatorio.

Aunque en algunos casos la catequesis sacramental ha mejorado, en general la falta de preparación para recibir los sacramentos y el desconocimiento de lo que son y lo que producen, nulifican el que éstos realmente se 'vivan' y por lo tanto sean fundamento y dinamismo de la participación de todos y cada uno en la vida y misión de la Iglesia.

¿Cómo se comprende, se acoge y se vive, tanto en la reflexión como en la praxis pastoral la diferencia que el Concilio Vaticano II ha vuelto a afirmar entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, ente la misión de los fieles y la misión de los Pastores?

La diferencia entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial que el Concilio Vaticano II ha vuelto a afirmar es, en general, un aspecto desconocido en cuanto a la reflexión, y cuando

se acoge es mucho más a un nivel intelectual y muy poco vivencial. En la práctica, se comprende poco, se acoge con miedo y se vive con pobreza de conocimiento y motivación.

El carácter secular, que el Concilio dice que es "propio y particular" de los laicos, en cuanto que participan en la misión de los salvífica de la Iglesia: ¿Cómo se percibe y se vive? ¿Que problemas pastorales crean las formas concretas con que los laicos cristianos viven la relación Iglesia-Mundo?

El carácter secular, que el Concilio define como 'propio y particular' de los laicos se percibe muy poco: se olvida la parte de la Iglesia en el mundo y se reduce a tratar de vivirla dentro del templo.

Algunos problemas pastorales consecuencia de la manera en que los laicos viven la relación Iglesia-mundo son:

- La no integración en su vida —entre Iglesia y Mundo.
- La falta de identidad del Laico cristiano como agente de transformación.
- La mala trasmisión del Mensaje, que no ha ayudado a los Laicos a valorarse debidamente ni a valorar sus capacidades transformadoras.
- La falta de comunicación entre sacerdotes tradicionales y laicos que quieren renovarse.
- Recibir en ocasiones orientaciones contradictorias por parte de los Pastores.
- Sentir que no son escuchados por los Pastores.
- El problema causado por las fuertes presiones sociales que, a veces, hacen dudar del magisterio de la Iglesia.

¿Se plantea en nuestra Iglesia Local el problema de los ministerios confiados a los laicos? ¿En qué términos y por qué razones?

En nuestra Iglesia local si se plantea el problema de los ministerios confiados a los laicos, aunque hay mucha desinformación al respecto.

El problema anterior se plantea en términos de:

- miedo a una intervención más decidida por parte de los laicos.

- Una aparente falta de confianza de la jerarquía hacia los laicos.
- La necesidad de ayudar dada la escasez de sacerdotes.

Las razones son:

- La falta de preparación para aceptar a los laicos como ministerios.
- Los celos de algunos sacerdotes que no permiten a los laicos su participación y desarrollo.
- La falta de una mayor información sobre lo que son los ministerios laicales y la manera de ejercerlos.

¿Cuáles son en la vida de los hombres de hoy, sobre todo en el contexto de vuestra Iglesia Local, los campos que reclaman con mayor urgencia el compromiso apostólico de los laicos?

En nuestra opinión los campos que reclaman con mayor urgencia el compromiso apostólico de los laicos son:

- Las estructuras de nuestra sociedad —a nivel político, social, económico y eclesial— que reclaman una urgente renovación según el Evangelio:
- Quienes constituyen la inmensa mayoría de nuestra Iglesia local: los pobres y los jóvenes.
- Profesionistas, obreros, campesinos, . . . reclusos, enfermos, drogadictos, etc.
- El campo de la divulgación de los derechos y obligaciones de todos que para muchos son desconocidos.
- El campo de los medios masivos de comunicación.

¿Cómo se utiliza en nuestra Iglesia Local la riqueza de las diversas formas de apostolado incluso para suscitar una conciencia apostólica personal en cada uno de los fieles?

En nuestra Iglesia local la riqueza de las diversas formas de apostolado se utiliza poco y pobremente, sin suscitar realmente la conciencia apostólica personal de no ser en círculos elitistas muy reducidos. Es una riqueza que se desperdicia porque las parroquias no coordinan las diver-

sas formas y, muchas veces, cuando un movimiento o asociación toma fuerzas, o no se aprovecha o se le cortan las alas.

Por lo demás, en muchas ocasiones el esfuerzo apostólico continúa enfocado únicamente a un plan asistencial de remedio inmediato a las necesidades apremiantes.

¿Qué problemas plantea el pluralismo de las formas de apostolado de los laicos y cómo coordinador la actividad de los laicos a nivel parroquial, diocesano, nacional e internacional?

Los principales problemas planteados por el pluralismo de las formas de apostolado de los laicos son:

- La falta de sentido eclesial: capillismo.
- Duplicidad de esfuerzos.
- Lagunas en algunos campos, en especial el de la comunicación y la formación.

Para la coordinación de la actividad de los laicos a los diferentes niveles: parroquial, diocesano, nacional e internacional es necesario:

- Primero crear conciencia de Iglesia.
- Espíritu de caridad.
- Formación.
- Dar importancia a los organismos coordinadores ya existentes.

¿Qué frutos han dado en vuestra Iglesia Local los consejos pastorales?

Los frutos dados por los consejos pastorales en nuestra Iglesia local se consideran escasos y pobres. En general, se desconoce la actividad y aun la existencia de estos consejos. Algunos reconocen que han ayudado de alguna manera a la preparación y coordinación y a cierta toma de conciencia y esto a través de publicaciones, preocupación y diversas iniciativas.

¿Cómo formar a los laicos en su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo?

La formación de los laicos en su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo ha de hacerse:

- Informándolos,

- Haciéndoles conocer su compromiso como Iglesia.
- Haciéndoles concientes de la realidad en la que están inmersos.
- Motivándolos y organizándolos —a través de una formación oportuna, progresiva y permanente.
- Enamorándolos de Jesús y su mensaje.
- Procurándoles una preparación antropológica y transformadora en la Fe.
- Mentalizando a los Pastores para que los ayuden, respeten a un tiempo sus procesos y su madurez y no se opongan a sus trabajos e iniciativas.

Para esta formación, hay que utilizar todos los momentos oportunos; en especial la recepción de los sacramentos y las homilías dominicales y también todos los medios y técnicas modernas como: creación de Institutos, cursos, propaganda y, especialmente, los medios de comunicación.

¿Qué elementos hay que subrayar como esenciales y significativos en la espiritualidad propia de los laicos? ¿Qué estímulos pueden derivarse de la espiritualidad de los Institutos Seculares?

Los elementos esenciales y significativos que hay que subrayar en la espiritualidad propia de los laicos son:

- El sentido del Absoluto.
- La oración que es comunicación y diálogo.
- La vida sacramental.
- El discernimiento de los signos de los tiempos.
- El sentido de encarnación.
- La importancia de saber utilizar los instrumentos de nuestra época —análisis social— para conocer la realidad.
- El espíritu de fraternidad y de servicio.
- La búsqueda de la felicidad verdadera.
- La esperanza cristiana.

- Todo lo que lleve a la realización del hombre antes que al ansia y la satisfacción del tener.

No se dá respuesta a esta parte de la pregunta por no haber comprendido qué 'son' los Institutos Seculares.

APORTES EXTRAORDINARIOS

El estudio de la Lineamenta nos ha hecho comprender lo poco que se conoce y se vive la Doctrina del Vaticano II; pero, al mismo tiempo, nos ha hecho ver que los lineamientos propuestos no van más allá de esa misma doctrina a pesar de los avances, —particularmente científicos y tecnológicos— ocurridos en el mundo durante los últimos veinte años y de los cambios que éstos han supuesto para toda la humanidad.

Por lo tanto, pensamos que el Sínodo más que una mera revisión o aplicación de la doctrina conciliar sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo, debe significar un nuevo aggiornamento o 'puesta al día' de esta doctrina —que vaya al ritmo acelerado de los cambios— y represente una respuesta significativa cuando menos hasta el final del milenio.

Es importante que la espiritualidad para los laicos se transmita a través de metodologías propias para ellos. Estudiadas y desarrolladas a partir de su propia problemática e intereses y no que se trate de adaptaciones de metodologías y espiritualidades propias de los religiosos.

Esto habrá de ser un estímulo para que los laicos sientan una mayor comprensión y aceptación de su papel dentro de la Iglesia, den una mejor respuesta y se hagan cada vez más responsables.

En general, los documentos eclesiales usan un lenguaje muy denso y poco claro. Esto hace pensar, en ocasiones, que resultan difíciles aun para los mismos sacerdotes que, al no digerirlos completamente, no se arriesgan a tratar de explicarlos y, cuando lo hacen, es en una forma tan enredada y poco convincente que no aclaran las dudas y, a veces, aumentan la confusión.

Es necesario que se use un lenguaje más sencillo; o bien que se hagan traducciones de estos documentos que puedan llegar a todo el público y, al mismo tiempo, que se exija a los sacerdotes que se documenten bien para exponer y explicar estos temas.



CUADERNO

**¿CLAUSURA
DEL AÑO
DE LA PAZ?**

EL EVANGELIO Y LA PAZ HOY.

Sebastián Mier

Jesús, en su plática de despedida durante la última cena, deja como herencia a sus amigos el don de la paz y ése mismo es su saludo cuando se presenta ante ellos ya resucitado. La paz tiene así una estrecha relación con la misión y la obra liberadora de Jesús; pero la paz auténtica, que no hemos de confundir con otros simulacros que con frecuencia reciben el mismo nombre. Por eso Jesús se apresura a aclarar: *"La paz que yo les doy no es como la que da el mundo"* (Jn 14, 27).

A este respecto, como a otros muchos, es indispensable recordar que la palabra *mundo* tiene en Juan tres significados básicos y diversos: 1) en ocasiones designa todo el universo, toda la 'creación' 2) otras veces se refiere al conjunto de seres humanos necesitados de salvación y de una u otra manera abiertos a ella. En este segundo sentido, o incluso en el primero, entendemos el mundo cuando Jesús le aclara a Nicodemo: *"Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo"* (Jn 3, 17). Y 3) también usa la misma palabra para designar el espíritu, las actitudes, las acciones, los ámbitos completamente opuestos a la misión y el espíritu de Jesús. Y es en este tercer sentido que hemos de entender el mundo cuando Jesús advierte que su paz es distinta de la del mundo. Si lo comprendiéramos en alguno de los dos primeros sentidos se postergaría el don de la paz de Jesús hasta que llegaríamos al '*otro mundo*', a la vida posthistórica. Y, aunque es cierto que durante esta vida nunca llegamos a gozar de una paz completamente plena, esa paz de Jesús es algo que él proporciona ya desde ahora. Tal es la experiencia de sus primeros amigos-discípulos, y también la de cuantos hemos creído en él. Pero ciertamente esa paz es muy distinta de la de '*este mundo*'.

También se refiere al tercer sentido la advertencia de Jesús a Pilato de que su reino *"no es de este mundo"* (Jn 18,36). No significa, de nuevo,

que sólo sea posthistórico; sino que no sigue los criterios, los intereses y los métodos de los grandes de este mundo, quienes imponen su opresión con violencia sobre los débiles y además se hacen llamar benefactores.

Con esto se hace más patente que la paz de Jesús no puede ser como la de este mundo, a la que sin embargo muchas veces se le da el nombre de paz, tan sólo porque no se ve una guerra más abierta, aunque esa paz aparente sea paz de sepulcros, de injusticia aplastantemente impuesta, etc. Así el martirologio, al describir el nacimiento de Jesús, alaba la 'pax romana' en cuyo medio nació nuestro Salvador; sin reparar en el carácter profundamente violento e injusto de la dominación del imperio. El empleo falaz de la exclamación *"Paz, paz"* es denunciado por los profetas (cfr prstm Jr 6,14; 8,11): *"... calman sólo a medias la aflicción de mi pueblo, diciendo 'paz-paz', siendo que no hay paz..."*

EL SI DE LA PAZ DE JESUS

Hasta aquí hemos aclarado que la paz de Jesús no es como la de este mundo; pero ¿cómo podemos describirla positivamente? De entre otras posibilidades, escojo dos que son muy ricas: Jesús nos ofrece una reconciliación profunda y definitiva y supera los obstáculos que se oponen a ella.

Así, en primer lugar, Jesús nos da su paz al reconciliarnos. Resultan muy luminosos los tres niveles que suelen considerarse de esa reconciliación: reconciliación de los hombres con Dios, de los hombres entre sí y de cada uno consigo mismo. A esta reconciliación a veces se le da un carácter más bien jurídico, más o menos de la siguiente manera: Dios estaba ofendido por nosotros, le debíamos un desagravio y él nos perdona por la muerte de Jesús. Sin embargo la experiencia cristiana se refiere a una reconciliación más real mediante el amor transformante de Jesús el Cristo. Jesús quiere a los hombres, con sus palabras y hechos les hace llegar el amor misericordioso de Dios nuestro Padre, satisface sus necesidades, los cura y expulsa demonios. . . Con su cariño transforma su corazón y los hace también capaces de amar. Y en eso consiste la reconciliación más profunda y definitiva: en esa capacidad de amor creciente: generoso y universal, con preferencia por los más débiles y despreciados y que llega hasta el enemigo. Así, antes de darnos el mandamiento nuevo que irá realizando crecientemente la reconciliación histórica (arras de la

plenamente definitiva), nos ha hecho capaces de cumplirlo: "Quiéranse unos a otros como yo los he querido" (Jn 15,12).

De este modo, la paz de Jesús se encuentra en estrecha vinculación con el amor; amor real, vivo y operante. El amor opera la reconciliación con Dios y hace que pasemos del egoísmo y el fratricidio, a ser hijos suyos mediante el amoroso servicio mutuo. Igualmente sólo el amor puede fincar una supresión duradera de las divisiones humanas; todo otro remedio resulta provisional. Lo mismo hemos experimentado respecto a los desgarramientos internos (culpas, complejos, traumas, etc), únicamente el verdadero amor lo va curando y produciendo la paz.

Con lo anterior adelantamos también el camino del segundo aspecto: la superación de los obstáculos. Pablo nos dice que Jesús ha triunfado sobre el pecado, la ley y la muerte; y de ese modo nos otorga la paz auténtica. Con lo dicho antes, lo que toca al vencimiento del pecado queda más que insinuado. En efecto, de nuevo, el pecado más que una categoría jurídica que indicara un agravio a Dios, es una realidad que de una u otra manera, en mayor o menor medida mata al hermano y con ello ofende al Padre. Así, la reconciliación es simultáneamente superación del pecado; son dos aspectos, dos nombres de la obra realizada por Dios en Jesucristo. Pero esta obra supera no solamente el pecado, sino también la ley y la muerte. Lo que significa una liberación más profunda y por ende una paz más auténtica.

La ley es toda imposición externa que nos obliga a actuar no desde el fondo del corazón, sino desde afuera. La ley es necesaria cuando impera el pecado; pues entonces sólo ella produce actos correctos, pero a la fuerza. Sin embargo cuando el amor (de Dios) ha llegado a transformar nuestro corazón, la ley deja de ser necesaria, queda superada y abolida porque es el amor mismo quien nos va dictando lo que hemos de hacer en servicio de nuestros hermanos. Y resulta fácil apreciar que la paz que tiene este origen es mucho más duradera que la impuesta por leyes externas o la fuerza del armamentismo.

Respecto a la superación de la muerte, es claro que ésta sólo se realiza plenamente a través de la resurrección, primero la de Jesús mismo y luego la de todos los que creyeron en él. Sin embargo, hay otro aspecto sumamente liberador y pacifi-

cador: el vencimiento del miedo a la muerte: "Así pudo por su propia muerte (Jesús) quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, al diablo, y libertó a los hombres que toda su vida permanecían paralizados por el miedo a la muerte" (Hech 2,14). Y resulta fácil apreciar al enorme aporte para la paz que puede significar la superación de ese miedo a la muerte, con la consiguiente disposición a mejor morir, que a matar. (Resulta fácil verlo, pero realizarlo exige muchísimo más. Imposible para los hombres; pero posibilitado por la pascua de Jesús).

"NO VINE A TRAER LA PAZ. . ."

En medio de todas las consideraciones anteriores hay una frase de Jesús que parece contradecirlas frontalmente, pues asegura que él no ha venido a traer la paz, "sino la espada" (Mt 10,34). No obstante la contradicción es tan sólo aparente, pues en el fondo viene a afirmar otro aspecto de lo mismo: la reconciliación profunda que él nos trae supone una lucha. Mateo coloca esta frase de Jesús en medio de una serie de advertencias sobre las persecuciones que han de padecer los seguidores de Jesús. Y junto con ellas una insistente exhortación a la confianza en el Padre que supera el miedo.

Así, Jesús no nos promete una paz falsa y comodina, de componenda con nuestro propio egoísmo y con el poder opresor; sino que nos invita a una lucha para "quitar el pecado del mundo", al estilo del Cordero.

Y ¿cuál es ese estilo del Cordero? Constituye un punto muy discutido; espero que las siguientes líneas puedan ofrecer alguna luz. Se afirma que lo propio de Jesús son los 'medios espirituales'; pero, de nuevo, ¿cuáles son esos medios espirituales? Muchas veces cuando se usa esta expresión se piensa sobre todo en la oración y los sacramentos. Sin embargo, ello restringe mucho el alcance del Espíritu cristiano y, sobre todo, no nos da lo fundamental del criterio. Lo espiritual según el nuevo testamento, no se opone a lo material o 'humano', sino a este mundo en cuanto pecaminoso (en el tercer sentido señalado arriba). Y así es verdaderamente espiritual cuanto procede del verdadero amor. Y en este sentido profundo puede ser espiritual tanto un trabajo económico, como una labor educativa, como un programa sanitario, una actividad política, etc., siempre y cuando estén inspiradas y orientadas por un verdadero amor y pongan los medios al alcance para que vaya siendo efectivo.



La oración será también espiritual cuando vaya en este sentido. Pero una oración opresora (como la del fariseo o la del imperialista que reza antes de bombardear) ya no es espiritual. Claro que para que el amor se mantenga vivo, vigoroso e iluminado es indispensable la oración; pero es el amor y no la oración el criterio fundamental.

En ese mismo capítulo de Mateo encontramos otra advertencia de Jesús que nos puede orientar: *"Fíjense que los envió como ovejas (parientes de los corderos) en medio de lobos. Por eso*

tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas" (Mt 10,16). De modo que la astucia ha de caracterizar el amor auténtico. No se trata de una receta muy práctica; sino más bien de un aguzar el ingenio para poder responder lo más acertadamente posible a la diversidad de circunstancias.

Y es precisamente esa diversidad de circunstancias la que nos lleva por una parte a recordar la parábola del buen samaritano y por otra a recomprenderla en nuestra época. Aquí nos se-

ñala Jesús el carácter prático del mandamiento fundamental: se trata de un amor misericordioso, atento a las necesidades de nuestro hermano. Necesidades que pueden tener diversos orígenes, no forzosamente un asalto; como generalmente lo entendemos; pero caemos en la cuenta de que desgraciadamente las víctimas de distintos tipos de asalto son sumamente numerosas en nuestra sociedad, y así nos lo señala el documento de Puebla (31-39): indígenas, afro-americanos, campesinos, obreros, marginados y hacinados urbanos, sub y desempleados, jóvenes, niños, ancianos. Y lo que complica aún más la situación es que no llegamos después, sino durante el asalto. O dicho en términos de nuestro tema: no se da la paz porque existen la injusticia y la violencia actuantes ¿cómo vamos a luchar en contra de ellas, cómo vamos a amar en estas circunstancias, cuál será nuestra contribución de 'serpientes' para una auténtica paz?

EXIGENCIAS Y POSIBILIDADES ACTUALES DE LA PAZ

La paz auténtica, junto con la plena justicia que exige, es utópica, escatológica. En la historia siempre se dará una mezcla de justicia-injusticia en mayor o menor proporción. Por así decir, la justicia histórica nunca está ni en 0 ni en 100o/o. Nuestra misión y tarea es ir realizando la mayor justicia posible en cada época y lugar. ¿Cómo determinar esa medida? Evidentemente no se puede dar una respuesta exacta y universal; pero un 'innato' sentido de la justicia (propio sobre todo de los profetas genuinos) desde el comienzo de la historia y más recientemente la ciencia y el arte de la sociología y la política verdaderas, pueden ir ayudando a determinarla.

Así, podríamos describir la justicia como la situación social en la que cada persona y grupo ve suficientemente satisfechas sus necesidades básicas, participa responsable y libremente en la satisfacción de dichas necesidades y en la toma de las decisiones que lo afectan y goza del espacio y los medios para ir desarrollando sus diversas capacidades humanas (culturales, técnicas, religiosas, etc).

Otros aspectos son todavía más complejos, pero respecto a las necesidades de alimentación y salud es claro que el grado de su satisfacción depende del adelanto de la productividad y de la medicina, por una parte, y sobre todo de su reparto equitativo. En nuestra época son patentes el inmenso adelanto de la productividad y la medicina y lo injusto de su distribución nacional

y mundial, pues los bienes se orientan muchas veces no hacia quienes los necesitan sino a la obtención de un lucro desmedido y a manipulaciones políticas.

Según esto, se oponen a la paz en nuestros días no sólo las varias guerras en curso y los diversos brotes de violencia terrorista, sino también la carrera armamentista y las amenazas de invasión. E igualmente "guerras" económicas de "legítima defensa" y llenas de golpes bajos.

Y viniendo más a México, pienso que cabe reconocer la obra relativamente pacificadora operada por el partido oficial después de las inacabables turbulencias revolucionarias. Asimismo, la relativa estabilidad que hemos tenido en comparación con otras muchas naciones latinoamericanas. Sin embargo, son patentes la injusticia y la violencia múltiplemente denunciadas y ciertamente superables que aún padece el pueblo mexicano.

MARIA, REINA DE LA PAZ

Es conveniente terminar esta breve reflexión teológica con una referencia a María, la madre de Jesús y de todos nosotros, a quien la piedad cristiana ha reconocido también con el título de reina de la paz. Y no sin razón. En efecto, su presencia es significativa cuando en el nacimiento de Jesús los ángeles cantan: "*Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*" Además en su himno-operación celebra la obra pacificadora de Dios quien:

- miró la humillación-humildad de su esclava
- arrojó a los poderosos de sus tronos
- a los hambrientos llenó de bienes. . .

luego es cierto que a lo largo de los tiempos a veces su imagen, al igual que la de Jesús y la de Dios, ha sido manipulada para defender intereses particulares incluso por medio de la guerra; pero más frecuentemente ha podido desarrollar su influjo pacificador. Como en el caso de María de Guadalupe, después de la conquista de México. Por cierto que su mensaje en palabras y diversos símbolos —exigía también justicia para el indígena; pero fue menos complicado construirle una basílica.

Y en la actualidad, independientemente del juicio que se haga de las "apariciones", el movimiento suscitado en torno a Nuestra Señora de Medjugorie en Yugoslavia pone énfasis especial en la búsqueda de la paz y la reconciliación, y de hecho ha tenido efectos de unificación.

DECLARACION DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ.

SALVAGUARDAR LA PAZ EN LA TIERRA

Nuestro futuro se balancea sobre el filo de una cuchilla. Nunca antes las opciones ante nosotros habían sido tan resueltamente definitivas: enfrentamiento, guerra nuclear y aniquilación o paz, supervivencia y cooperación.

¿Hay salida a esta situación? Pueden hallarse soluciones. A ello puede contribuir la ampliación del movimiento mundial de la paz, que ha devenido un factor importante y permanente en la política internacional. Muchas de sus demandas han sido acogidas por las Naciones Unidas, los países socialistas, los Países No Alineados, la OUA y numerosos países amantes de la paz. Actuando mancomunadamente este inmenso potencial de paz y buena voluntad puede impedir la guerra nuclear y eliminar las armas nucleares.

En respuesta a la alarmante situación actual, la Organización de las Naciones Unidas proclamó el año 1986 como el Año Internacional de la Paz (AIP). El Consejo Mundial de la Paz y sus organizaciones y movimientos nacionales en 140 países realizan una contribución activa a los objetivos y metas del AIP. Cada año deberá ser sucesivamente un hito en la senda hacia un mundo libre de armas nucleares a finales de este siglo.

El AIP se inició en medio de un entorno de esperanza y optimismo en la situación internacional. La reunión cumbre entre el secretario general del Comité Central del PCUS, Mijail Gorbachov, y el presidente de los EE.UU., Ronald Reagan en noviembre de 1985, brindó la oportunidad de normalizar las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la situación internacional desempeñó un importante papel para que la Cumbre fuera realizada. Allí se logró un consenso respecto a que la guerra nuclear no puede ser ganada y jamás deberá ser librada. Debemos mantener y defender, como prioridad esencial, el resultado positivo de la reunión cumbre.

En este contexto las iniciativas de paz de la Unión Soviética asumen una importancia particular y han conquistado un respaldo generalizado. Estas iniciativas incluyen una moratoria unilateral sobre todos los ensayos nucleares, iniciada en agosto de 1985 y extendida en dos ocasiones consecutivas; un conjunto de propuestas contenidas en la declaración emitida por Mijail Gorbachov, el 15 de enero de 1986, referidas a la eliminación de las armas nucleares y otras armas de exterminio masivo hacia el año 2000; y el amplio sistema de seguridad internacional propuesto en el XXVII Congreso del PCUS.

La respuesta de amplios sectores de la opinión pública a estas iniciativas constituye una señal del respaldo mayoritario —brindado al interés de la Unión Soviética en hacer realidad el desarme nuclear. El Consejo Mundial de la Paz y los movimientos nacionales de la paz también consideran que estas proposiciones representan una respuesta a la amenaza nuclear y contribuyen significativamente a sus propias campañas y brindan un poderoso impulso a la lucha por la paz.

Sin embargo, estos importantes acontecimientos no pueden por sí solos cambiar la situación internacional. El peligro de guerra persiste y podrá eliminarse únicamente a través de esfuerzos sin precedentes. Es bien conocida la respuesta del gobierno de los EE.UU. a las iniciativas de desarme planteadas por la ONU, la Unión Soviética, el Movimiento de los No Alineados, el grupo de los seis e innumerables partidos políticos, iglesias, organizaciones de la paz y sobresalientes figuras públicas. Las pruebas nucleares de Nevada y la agresión armada contra el pueblo libio son su respuesta cínica y elocuente a las demandas del movimiento de la paz.

Es posible introducir cambios positivos duraderos en la situación internacional exclusivamente a través de la movilización de más y más gentes en la lucha contra el militarismo y la amenaza de guerra nuclear.

HACIA EL SIGLO XXI LIBRE DE ARMAS NUCLEARES

El Consejo Mundial de la Paz subraya que la eliminación de todas las armas nucleares y demás armas de exterminio masivo, que es una tarea urgente y vitalmente importante, constituye la actividad principal de todos los partidarios de la paz en el futuro.

Un asunto clave es la prevención de una carrera armamentista en el espacio exterior. El programa de "guerra de las galaxias" no puede sino obstruir el avance hacia el desarme. Amenaza a toda la humanidad. Esta verdad irrefutable debe ser comprendida por todos. La "paz de las galaxias" y la cooperación internacional en el espacio son la alternativa necesaria para las estrategias mortales inherentes a la "guerra de las galaxias".

Las explosiones nucleares de prueba deben ser eliminadas. Ello garantizaría llevar la carrera armamentista a un punto muerto y proporcionaría un punto de partida para un proceso de desarme nuclear. Por ello, es imperativa la conclusión de un tratado sobre la prohibición general y completa de las pruebas nucleares.

Los pueblos de Europa no pueden estar de acuerdo con el emplazamiento de los euromisiles. Es posible y necesario dar un nuevo ímpetu a la campaña para liberar el continente de los Pershing 2 y Crucero, y de todo tipo de misiles de mediano alcance.

La producción e instalación de nuevos tipos de armas químicas aumentarán enormemente la amenaza de guerra. El movimiento de la paz debe desplegar una campaña para prohibir totalmente la producción y almacenamiento de armas químicas y para destruir los actuales arsenales de tales armas.

El almacenamiento de las armas convencionales debe reducirse drásticamente en Europa —desde el Atlántico hasta los Urales.

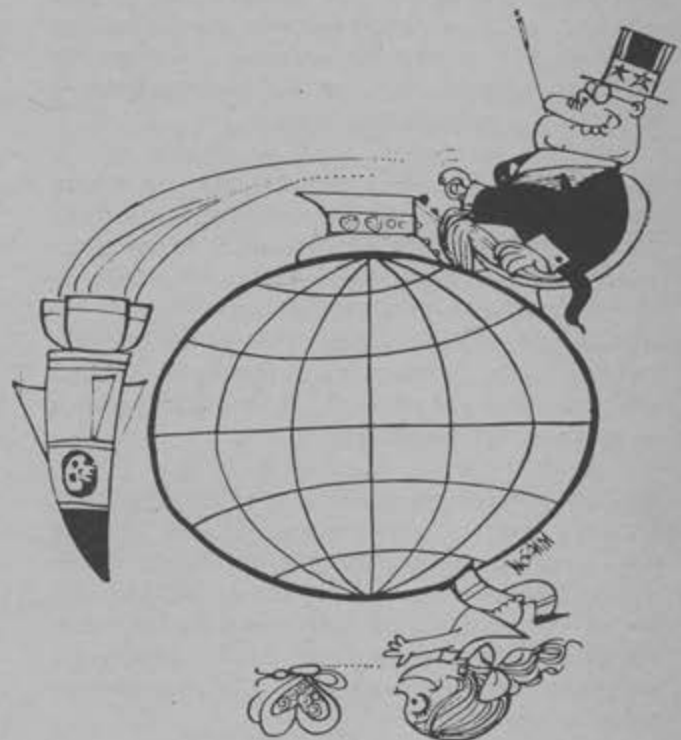
La propuesta de una eliminación por etapas de las armas nucleares y todas las armas de destrucción masiva antes de que concluya el siglo es un programa realista. El Consejo Mundial de la Paz unirá sus esfuerzos a los de todos los demás movimientos y fuerzas para apoyar y contribuir a la rápida realización de este objetivo. Es importante que las potencias nucleares concluyan un acuerdo internacional sobre esta materia.

A pesar de la importancia de las iniciativas unilaterales en el proceso de desarme, la limitación y reducción de los armamentos finalmente depende extraordinariamente de las negociaciones constructivas.

Aunque las actuales negociaciones de desarme han registrado magros avances, el CMP alerta contra el escepticismo y la indiferencia. Ello

consigue únicamente alentar a las fuerzas que no desean la conclusión de resultados positivos en la mesa de negociaciones. La opinión pública mundial y los movimientos antibélicos y de la paz, están llamados a desempeñar un papel importante e influir activamente en las conversaciones sobre armamentos en Ginebra, Estocolmo y Viena.

El CMP hará los máximos esfuerzos para apoyar todas las formas de resistencia masiva a la carrera armamentista y la lucha por el desarme. Combinará esfuerzos con todos los movimientos y fuerzas políticas que trabajan por la "congelación" de las armas nucleares, el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y químicas y zonas de paz, la prevención de las armas nucleares, la clausura de las bases militares foráneas y la retirada de todas las tropas extranjeras, la disolución de las alianzas militares y el fomento de la confianza entre las naciones.



Una respuesta tajante a la pregunta: "¿quiénes se benefician de la existencia de estos arsenales?" es un asunto de vital importancia en los esfuerzos para eliminar las armas de exterminio en masa. Más y más personas cobran conciencia de que los únicos beneficiarios son los complejos militares industriales del imperialismo con sus

cabilderos y arribistas ubicados en posiciones de poder e influencia en los gobiernos y medios de difusión. Los complejos militares e industriales son responsables por todos los aspectos de la acelerada acumulación de armamentos por la doctrina de "paz mediante la fuerza" que fomenta la creación de nuevas armas de exterminio masivo.

PAZ, LIBERTAD Y SEGURIDAD PARA TODOS

Las armas modernas no pueden garantizar la seguridad de las naciones. Ningún país puede salvaguardar su seguridad a expensas de un tercero. La seguridad ha de ser mutua y total. Sólo podrá lograrse mediante acuerdos políticos, basados en el respeto a los intereses legítimos de todos los países.

Resulta imperioso para todas las naciones y sus dirigentes políticos desarrollar una conducta moderada y responsable en la arena internacional, sin distingo de diferencias sociales, políticas o ideológicas. Se impone renunciar a políticas que persigan programas expansionistas y hegemónicas que intenten dividir al mundo en esferas de influencia y áreas de interés vital.

El mundo está cambiando y no reconoce ningún "status quo" político y social eterno. Los conflictos que tienen lugar en diferentes regiones no pueden considerarse sencillamente resultado de la competencia entre las "superpotencias". La solución de estas cuestiones precisa de una base política justa, la maquinaria adecuada para las negociaciones y ante todo, la voluntad política de las naciones interesadas.

El CMP condena la política de terrorismo de estado y la doctrina del "neoglobalismo". Es una vieja política imperialista que propugna el dominio mundial. Es una política condenada al fracaso pero capaz de causar sufrimientos inconmesurables a millones de personas. Es un aventurismo peligroso que amenaza la paz y la seguridad de todas las naciones.

La paz es indivisible; indivisible es nuestra lucha. Una paz justa y duradera para todos los pueblos es nuestro principio y nuestra meta perenne. La paz no puede obtenerse mediante la renuncia de los pueblos a su lucha por la liberación, la autodeterminación y la independencia. Continuaremos incrementando nuestra protesta mancomunada contra todos los actos de agresión imperialista.

Por diversas razones de naturaleza histórica, geográfica y política, los problemas de la paz, la seguridad y la cooperación en Europa son el centro de la atención del movimiento por la paz. El futuro de Europa descansa sobre la cooperación pacífica y la utilización, el desarrollo y el enriquecimiento de la experiencia de la distensión. La seguridad confiable de los países del continente sólo es posible sobre la base del proceso de Helsinki. La lucha por la puesta en práctica total de todos los principios del Acta Final es la dirección fundamental de la lucha por un futuro pacífico para Europa.

La actual concentración militar de los EE.UU en Asia y el Pacífico constituye una amenaza nuclear aún mayor para estas regiones. El CMP apoyará el establecimiento de alianza entre todas las fuerzas de la paz en esas regiones para formar un movimiento de masas que alerte a la humanidad de este peligro y ayude a los pueblos amenazados a combatir con efectividad las incursiones estadounidenses. El CMP saluda los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y las propuestas de paz constructivas de la República Democrática de Afganistán que llaman a un acuerdo negociado sobre la situación en Afganistán. El CMP respalda la campaña del pueblo japonés en contra de la repetición de la tragedia de Hiroshima y Nagasaki y en contra de la transformación de su país en una base nuclear. El CMP se pronuncia por la retirada inmediata de las tropas y armas nucleares estadounidenses de Sudcorea y por la creación de una zona de paz libre de armas nucleares en la península coreana. Apoya la lucha de los pueblos de la región del Pacífico para convertirla en una zona libre de armas nucleares. El CMP apoya enérgicamente la propuesta de Mongolia para un tratado sobre el no uso de la violencia y soluciones pacíficas a los problemas existentes en las relaciones entre los países de Asia y el Pacífico, y las iniciativas de los tres países de Indochina para lograr que el sudeste asiático sea una zona de paz, estabilidad, cooperación y amistad. El CMP exhorta a dismantelar las bases militares norteamericanas del Océano Índico y convertir esta región en una zona libre de armas nucleares.

Las tensiones están siendo intensificadas en el Cercano Oriente y en el Mediterráneo a consecuencia de la política del imperialismo e Israel. En este sentido, el Consejo Mundial de la Paz condena enérgicamente las acciones terroristas de los EE.UU contra Libia; exige el término inmediato de las provocaciones de la Sexta Flota en el Mediterráneo y expresa su apoyo a la pro-

posición soviética acerca de la retirada de las flotas estadounidenses y soviéticas del Mediterráneo. El Consejo Mundial de la Paz no escatimará esfuerzos por convertir la región toda en una zona de paz. Tal meta requiere la retirada inmediata y total de Israel de todos los territorios árabes ocupados y la consecución por el pueblo árabe palestino de sus derechos nacionales inalienables, particularmente su derecho a retornar al suelo patrio, a la autodeterminación y a la creación de su estado soberano independiente con la dirección de su única y legítima representante, la OLP, representando el derecho de todos los pueblos y estados de la región incluido el derecho de la nación palestina a existir. Un paso significativo en esta dirección lo constituye la convocación de una conferencia internacional para una solución justa y global al problema del Oriente Medio, con la participación de todas las partes interesadas, incluida la OLP. Se requiere asimismo el fin de todas las provocaciones y planes de agresión contra Siria, garantías para la unidad, integridad territorial e independencia del Líbano. También se requiere el término de la guerra entre Irán e Irak que está siendo explotada por el imperialismo para escalar su intervención en la región. El CMP apoya el arreglo justo del problema de Chipre sobre la base de las resoluciones de la ONU, en interés de la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la unidad, el no alineamiento y la desmilitarización completa de la isla.

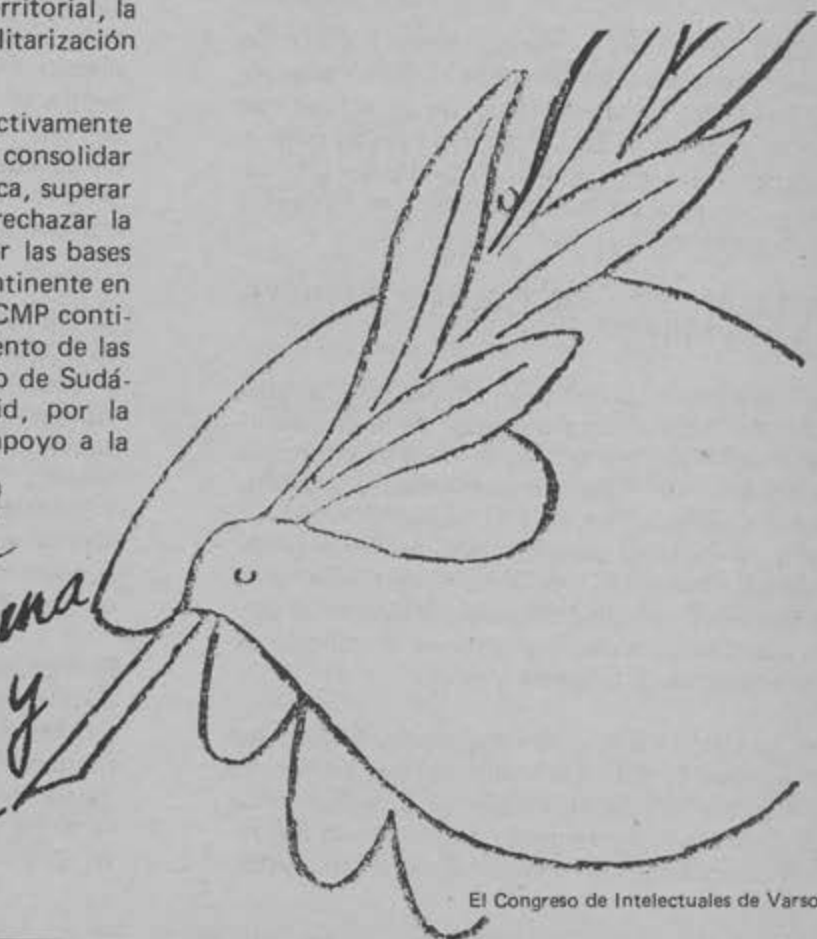
El Consejo Mundial de la Paz apoya activamente la lucha de los pueblos de Africa para consolidar su independencia política y económica, superar la triste herencia del colonialismo, rechazar la agresión e intervención y dismantelar las bases militares extranjeras y convertir el continente en una zona libre de armas nucleares. El CMP continuará movilizando al amplio movimiento de las masas por la heroica lucha del pueblo de Sudáfrica contra el régimen de apartheid, por la liberación total de Namibia, por el apoyo a la

República Popular de Angola y otros estados de la Línea del Frente agredidos actualmente por el régimen racista sudafricano.

El intento de restauración del dominio norteamericano en Latinoamérica constituye una seria amenaza para la causa de la paz. El terrorismo de los EE.UU. y la intervención en los asuntos de estados soberanos como Granada y Nicaragua deben ser revelados y denunciados. El CMP apoya la valiente lucha de los pueblos de latinoamérica contra la intervención imperialista y los regímenes dictatoriales hasta lograr la libertad y la independencia. El CMP siempre ha apoyado los esfuerzos por hallar soluciones negociadas a los conflictos, y en el caso de América Central, reconoce los esfuerzos del Grupo de Contadora.

En el mundo contemporáneo interdependiente y unido, la paz y la seguridad de los pueblos son imposibles sin la creación de un sistema global de seguridad económica, la protección de cada estado contra la discriminación, las sanciones y otras manifestaciones de la política imperialista neocolonialista, a la vez que presupone una búsqueda conjunta de formas para dar una solución justa de los problemas del endeudamiento de los países en desarrollo y la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional.

*Nos une el
anhelo de una
paz justa y
duradera*



Todas las acciones en respaldo a la independencia nacional y la soberanía de los pueblos serán más exitosas en la medida que se las vincule más estrechamente a la lucha por la paz, el desarme, y la prevención de la guerra nuclear. En vez del principio "armamentos en lugar del desarrollo", impuesto por el imperialismo, nosotros proponemos el principio del "desarme para el desarrollo".

El fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales exigen la cooperación entre los pueblos en las esferas de la cultura, las artes, la ciencia y la educación. El CMP y los comités internacionales por la paz deben promover los contactos mutuos entre personas y organizaciones de diferentes países, establecer vínculos entre ciudades gemelas, intercambiar información y otras manifestaciones culturales. El fomento de la confianza, la difusión mutua de información auténtica, la educación de las generaciones más jóvenes en el espíritu de la paz constituyen esferas esenciales de abordar por el movimiento de la paz. Al mismo tiempo el movimiento debe resistir activamente la difusión de "imágenes de enemigos" y la propaganda guerrerista, la discriminación racial y religiosa y la amenaza neofascista.

El CMP continuará luchando contra la violación de las libertades y los derechos humanos básicos, en favor del fortalecimiento de la solidaridad con las víctimas de las dictaduras y las agresiones imperialistas y con aquellos que libran una valiente campaña contra la destrucción nuclear y por el derecho elemental a vivir en paz.

LA ESTRATEGIA DE PAZ UNA ESTRATEGIA DE UNIDAD

Las características de nuestra época son: la naturaleza verdaderamente universal de la lucha contra la amenaza nuclear en el mundo entero, el surgimiento de nuevos movimientos y organizaciones contra la guerra y el incremento del número de partidos políticos, agrupaciones profesionales, sindicatos, organizaciones femeninas y de jóvenes y círculos religiosos de diferentes países que participan activamente en la solución de los problemas de la guerra y la paz.

Por su visión masiva, su extensión y la variedad de las fuerzas políticas y públicas que participan en él y por la intensificación de la militancia de sus acciones el movimiento actual por la paz no tiene precedentes en la historia; se ha convertido

en un factor importante en la vida política interna de muchos países y en las relaciones internacionales en general.

Actualmente el CMP trabaja en condiciones que difieren totalmente de las del período entre los años 40 y 60 cuando era realmente la única organización internacional democrática y masiva que arrastraba a los pueblos a la lucha contra los guerrilleros.

El CMP es una de las pocas organizaciones internacionales en la que se busca la cooperación efectiva entre las organizaciones públicas y movimientos de las Naciones capitalistas, socialistas y en desarrollo.

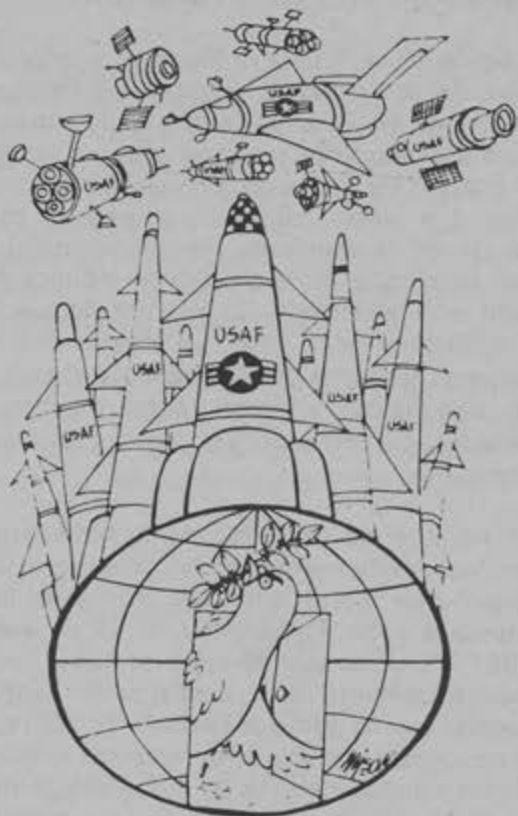
La característica que distingue al CMP ha sido, desde su creación, su consecuente posición contra la política imperialista. Más que un rechazo del imperialismo como sistema sociopolítico, esta posición ha significado un apoyo resuelto e inquebrantable al principio de la coexistencia pacífica entre los Estados con distintos sistemas sociales y de rechazo total de la política que alienta al militarismo y la carrera armamentista y refleja el deseo de dominar a otros pueblos; y que desprecia las normas del derecho internacional e incita al odio. Esta posición irreductible constituye el principio fundamental de nuestro movimiento, el cual ha conservado su vigencia en la situación actual. La fuerza singular del CMP reside en su determinación y capacidad de agrupar a hombres y mujeres que sustentan criterios muy diversos pero decididos a luchar mancomunadamente por objetivos comunes.

Aunque el CMP se traza sus objetivos y actividades libres e independientemente, nunca ha sido ni será neutral en materia de la guerra o la paz. Apoyamos cualquier iniciativa que sirva a la causa de la paz independientemente de su origen. También proponemos nuestras propias iniciativas. El movimiento por la paz no puede ser prosoviético o pronorteamericano. Es en primer lugar un movimiento antiguerrerista y antinuclear que persigue metas comunes.

Si bien se mantiene fiel a sus principios, el CMP no intenta imponérselos a los demás. Nunca ha exigido ni exige ningún papel especial o monopolio en la lucha por la paz. En esta lucha existe un lugar para todos los que deseen sinceramente preservar la paz y la vida en este planeta. El movimiento no puede ser dividido en cate-

gorías de lo viejo y lo nuevo, Oriental y Occidental, unilateral y no alineado. No deberían existir antagonistas en el movimiento por la paz. Solamente partes iguales.

NUESTRO HOGAR. OUR HOME.
HALL D'OM. NOTRE MAISON.
دارنا



En el movimiento antiguerrerista de todos los países existe un consenso sobre las cuestiones básicas que enfrenta el movimiento, consenso que podría constituir una plataforma para una coalición mundial de las fuerzas de la paz. Ello demanda la eliminación de las barreras erigidas por los prejuicios, la incomprensión y la ignorancia acerca de las posiciones y opiniones de los demás, además, por el rechazo a conocerlas.

En este momento de nuestra historia cuando están en juego la propia supervivencia de la humanidad, el CMP extiende amistosamente su mano a todas las organizaciones y movimientos por la paz. Proponemos un diálogo abierto y constructivo que conduzca a la comprensión mutua y a la cooperación. Exhortamos a todos a abandonar

las diferencias. La cuestión que hoy nos une frente al desastre inminente es más importante y trasciende todas las diferencias.

La estrategia de la lucha por la paz es una estrategia de unidad de las fuerzas de la paz. En nombre de este supremo objetivo, el CMP está preparado para realizar el mayor esfuerzo posible con el objetivo de desarrollar y establecer la cooperación en todos los niveles con las Naciones Unidas, la UNESCO, el Movimiento de los Países No Alineados y otras organizaciones intergubernamentales, con los Parlamentos y las organizaciones públicas de los países socialistas, capitalistas y en desarrollo, con los diferentes partidos políticos y sindicatos, con la Internacional Socialista y la Comisión Independiente que lleva el nombre de Palme, grupos profesionales y con figuras públicas.

No hay dudas de que los años venideros serán testigos del desarrollo de la más aguda lucha por un viraje real en la política mundial, por la normalización y mejoramiento de la situación internacional. La lucha será compleja y multifacética, pues en esa lucha las fuerzas de la paz enfrentan las todavía poderosas fuerzas del militarismo y la reacción que rehusan efectuar una evaluación sobria de las realidades y perspectivas mundiales. ¡La lucha por la paz jamás ha sido fácil, pero puede y debe ser ganada!

¿Qué hacer? El simple deseo de evitar la guerra nuclear y de comprender la procedencia de la amenaza de guerra no resultan ya suficientes. Tenemos que convertir nuestros lemas en hechos concretos, en una participación directa en el proceso de toma de decisiones políticas. Es esencial impulsar las fuerzas más amplias a la acción, especificando las amenazas para las relaciones internacionales que conlleva la carrera armamentista y el uso de la fuerza. Existen fuerzas mayores que rechazan el odio y el enfrentamiento y que luchan por reforzar la seguridad a través de la confianza y la comprensión mutua entre los pueblos. Sólo mediante la movilización de los distintos sectores de la población en acciones comunes será posible hacer realidad sus esperanzas.

¡Actuemos aquí y ahora!

¡Actuemos unidos, solidariamente!

¡Actuemos antes de que sea demasiado tarde!

¡Juntos por un espacio exterior libre de armamentos!

¡Juntos por un mundo libre de armas nucleares!

EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL DE EE. UU.

5 PREGUNTAS:

¿QUE ES EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL?

Aunque con mayor alcance del que sugiere su nombre, se ha dado en llamar Complejo Militar-Industrial a la fusión de intereses de la maquinaria político-estatal norteamericana con los sectores de la oligarquía financiera vinculados directamente con la fabricación de armamentos y las fuerzas armadas de la nación.

Sin embargo, esta simbiosis de intereses no debe verse como un ente aparte, independiente, dentro de la sociedad estadounidense, sino como parte del conjunto de relaciones socio-económicas y políticas que emanan de los grupos financieros y de toda la estructura capitalista en EE.UU. Porque el CMI es una expresión concreta del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en ese país.

A diferencia de otras potencias capitalistas, la intervención del Estado en la economía en EE.UU. no se caracteriza por la existencia de un sector estatal propietario de medios de producción y servicios, sino por la utilización que se hace del presupuesto estatal en apoyo de los monopolios. O sea, que buena parte de la oligarquía financiera vive del dinero del Estado, tiene en el Estado al más grande y seguro de los mercados para su producción.

Y ese cliente gigante que es el Estado se concentra en el Pentágono, que sólo en 1984 compró armamentos, equipos y servicios a los consorcios de la industria de guerra por valor de más de 180,000 millones de dólares.

Lo complejo del CMI —y valga la reiteración— es que aquellos sectores económicos que controlan los monopolios de la industria bélica no están separados o son diferentes de las fuerzas económicas que dominan en la esfera civil de la economía norteamericana. En la cúspide de ambas facetas económicas y políticas —militar y

civil— se hallan los mismos grupos financieros propietarios por igual de unos y otros monopolios industriales, bancos, etcétera.

Así, por ejemplo, el grupo Morgan lo mismo domina a Mc Donnell Douglas, segundo proveedor del Pentágono, que a la Coca Cola o la Guillete. Y el grupo Rockefeller lo mismo controla el trust de guerra Martin Marietta que a la cadena comercial Sears y cientos de monopolios más.

¿COMO SURGIO ESTE FENOMENO?

Después de la II Guerra Mundial, y como expresión del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en EE.UU la industria de armamentos pasó a desempeñar un papel muy importante en el proceso de reproducción capitalista en esa nación. Los gastos militares o proceso de militarización de la economía devinieron instrumento por excelencia en la política económica del Estado norteamericano. La política de guerra fría y anticomunismo feroz, la generosidad de las compras recientes del Pentágono y el afán yanqui de dominación mundial, entre muchos otros factores, incentivaron esa militarización de la economía.

El nombre de Complejo Militar-Industrial fue acuñado oficialmente por el presidente Dwight Eisenhower horas antes de entregarle la Casa Blanca a John F. Kennedy, el 17 de enero de 1961. Pero ya este término se había utilizado esporádicamente desde mediados de los años 50, cuando alguna gente se percató de que se estaba produciendo una creciente escalada e influencia de los mandos militares en el aparato político federal, al tiempo que se fortalecía la industria bélica y se entrelazaban magnates industriales, militares y la Administración de Washington.

La prensa norteamericana advirtió tal proceso. Diarios y revistas abordaron el tema. La revista Newsweek lo calificó de "golpe militar" en un trabajo titulado "¿quién gobierna en Estados Unidos?" El especialista Charles Wright Mills, en 1956, publicó su obra *La élite de poder*, en la que el autor se refería a la "ascendencia de los señores de la guerra" y otros aspectos del naciente CMI.

Paralelamente con la escalada de los militares a la Administración se fue produciendo la penetración del Pentágono en la industria. El flujo de militares hacia la dirección de los monopolios fue muy grande durante los años 50 y parte de

los sesenta. Y hoy, aunque ya no tiene la importancia que en un principio tenía para lograr jugosos contratos con el Pentágono, ese flujo no se ha detenido. Si en época de Eisenhower había en la plantilla de los grandes consorcios fabricantes de armamentos poco más de 700 generales, almirantes, coroneles, en la actualidad, según fuentes del Senado, la cifra es superior a 3,000.

¿QUE PAPEL JUEGA EL "LOBBYSMO" DE GUERRA?

El sucio juego de sobornos y otros manejos que practican los monopolios fabricantes de armamentos para vender su "mercancía" al Pentágono, sucio juego que se conoce por "lobbysmo" de guerra, complementa la labor que hacen desde sus puestos ejecutivos los generales retirados conocedores de la maquinaria de guerra, pieza por pieza. Esta actividad se realiza fundamentalmente en los pasillos y "lobbies" del Congreso, debido a que éste es el que aprueba el presupuesto federal y el del Pentágono.

El "lobbysmo" de guerra está a cargo de un enjambre de cabilderos que actúan como verdaderos corredores de bolsa. Son los "lobbistas" tan útiles a los consorcios fabricantes de armas —y



tan bien pagados— que se han convertido en una necesidad para el CMI. Tanto auge ha cobrado esta labor que acaba de convertirse oficialmente en una carrera universitaria.

Se calcula que hay en Washington de 10,000 a 15,000 "lobbistas" que se mueven principalmente en los pasillos y las antecámaras de las oficinas de los congresistas para "convencerlos" o sobornarlos, de manera que éstos favorezcan a los monopolios por ellos representados, a la hora de colocar sus enormes pedidos, o que presionen para la aprobación de tal o cual presupuesto de compras de armas y equipos, o de investigaciones, solicitados por el Pentágono.

Los métodos de tales sobornadores son variados, pero todos tienen en común el dinero. Un escaño de senador cuesta no menos de 3 millones de dólares y uno de representante frisa el millón. Muchos candidatos, aún siendo ricos no disponen de semejantes sumas y caen en brazos de los consorcios de la guerra, que les financian la campaña electoral. Así, una vez elegidos, más que representantes de los electores estos legisladores son personeros del CMI. Son "halcones" dispuestos a darle más impulso a la carrera armamentista.

¿CUALES SON LOS PRINCIPALES CONSORCIOS DE LA MUERTE?

El pastel multimillonario que reparte el Pentágono cada año es devorado en lo fundamental por 100 supermonopolios que tienen a su cargo las dos terceras partes de los pedidos totales del Departamento de Defensa —que en 1982 ascendieron a 153,030 millones de dólares. De este centenar, 16 de ellos reciben casi el 50o/o del total: son los grandes consorcios de la muerte.

Otros 500 monopolios grandes disfrutan de un 15o/o de los pedidos, y unas 25,000 corporaciones y empresas comen el resto del pastel. Además de estos contratistas directos hay unas 50,000 empresas subcontratistas, es decir, que reciben pedidos de aquellos monopolios que tienen contratos directos con el Pentágono.

Algunos de los principales monopolios proveedores del Pentágono prácticamente dependen de este último año para su subsistencia. Grumman Corporation digamos, destina más del 80o/o de su producción total al Pentágono. Boeing destina entre el 35 y el 60o/o de su producción total; Rockwell International, más del 40o/o; United Technologies, más del 35o/o, etc.

Los pilares industriales del CMI, que venden armamentos y equipos al Pentágono por valor de más de 1,000 millones de dólares anuales, son los siguientes: General Dynamics, el mayor proveedor, que en 1983 le vendió al Pentágono 6,800 millones de dólares, construye aviones, submarinos atómicos y convencionales, y cohetes; Mc Donnell Douglas (aviones y cohetes); United Technologies (helicópteros y aviones); Lockheed (aviones y cohetes); Boeing (aviones, helicópteros y cohetes, incluyendo los radares volantes AWACS); Martín Marietta (cohetes Pershing-1 y Pershing-2, cohetes intercontinentales Titán y MX, transbordadores espaciales "Columbia" y "Challenger", cohetes guiados por rayos laser, etc); General Electric (motores para aviones y naves de guerra, equipos electrónicos y eléctricos); Litton Industries (sistemas electrónicos de computación y comunicaciones, barcos); Tenneco Inc (portaaviones y otras naves de superficie); Raytheon (cohetes); Chrysler (tanques y otros vehículos de guerra); Rockwell International (aviones, satélites y equipos de comunicaciones); Hughes Tool (helicópteros); Rohr Industries (aviones y naves de alta velocidad); Grumman (aviones).

¿QUE HA SIGNIFICADO PARA EL CMI LA ADMINISTRACION REAGAN?

La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca y la instalación de su Administración irresponsable y guerrerista ha significado que para el Complejo Militar-Industrial se haya iniciado su "belle époque", o sea, su época de mayor auge.

El armamentismo sin precedentes desatado por el gobierno de Reagan se ha materializado ya en muchos cientos de millones de dólares de ganancias para los trust de la guerra y, sobre todo, posibilitará en el futuro miles de millones de dólares más.

Sólo para idear, diseñar y fabricar 44 nuevos tipos de armas, el Pentágono gastará a partir del presente año la suma de 454,800 millones de dólares. Con tan astronómica cantidad de dinero, el CMI llegará a niveles jamás vistos. Sus monopolios tendrán un festín de beneficios.

El programa estratégico anunciado por Reagan para tratar de obtener la superioridad militar sobre la Unión Soviética y dar a ésta el "primer golpe" atómico, costará a Washington casi 300,000 millones de dólares. En tanto, el armamentismo de tipo convencional (no nuclear) propugnado por Reagan en su enfermizo delirio por dominar al mundo costará algo más de 300,000 millones de dólares. Y la militarización del espacio cósmico, también anunciada por el propio ex cowboy de Hollywood, costará no menos de 300,000 millones de dólares más.

Nunca antes los consorcios del CMI se regocijaron tanto con la política de Administración alguna en los últimos 40 años.

Este frenesí armamentista está imprimiendo una fuerza insólita al CMI y, en consecuencia, mayor será en lo adelante su peso específico en la economía estadounidense y su influencia retrógrada en los centros vitales del poder político del imperialismo norteamericano.

Por lo demás, ello refuerza al capitalismo monopolista de Estado en ese país y es una rotunda mentira de la cacareada filosofía económica de la Administración Reagan, que pretende culpar de los males económicos que padece EE.UU. a la "excesiva intromisión" del Estado en la economía, y hace cantos a la "libre empresa" y la "iniciativa privada", etc.

Roberto Alvarez

JOVENES VENEZOLANOS POR LA PAZ.

Señores todos: Les hacemos llegar nuestro mensaje a cada uno de ustedes que se atreven a escuchar o leer esta declaración de Paz y Justicia.

Se dice que 1986 es el "Año Internacional de la Paz". Nosotros preguntamos: ¿Qué Paz? ¿Se querrá decir en busca de la Paz? Esto no lo sabemos. De todas formas, nosotros, los jóvenes payasos, queremos rendir honor a la Paz y Justicia, pero a nuestro modo, como los niños, que en el fondo somos, y los invitamos para que cada uno afloje el corazón, abra los brazos y cierre los ojos. . . Para soñar un poco. Para soñar un día mejor. Un día de Paz.

Pero un momento, por favor. Recuerden que estamos soñando porque todavía no amanece. El amanecer lo haremos nosotros. Cuando dejemos, no de soñar, sino de tener pesadillas, cuando perdamos el miedo a la oscuridad de la noche. Porque, al final, la noche no tiene la culpa sino el que se esconde en ella.

Comencemos a sentir nuestros corazones más blandos. Que los brazos se nos abran con ganas de abrazar a todo el mundo; sabiendo que son pequeños para tan inmenso globo, pero con los ojos cerrados lo abrazamos y con el suspiro más grande sentimos ganas de dar la más tierna y sencilla sonrisa. Una sonrisa a los:

Niños, jóvenes, señores y señoras, ancianos, familias de hoy, mañana y siempre.

A los niños, después de cada noche feliz. Feliz porque ya no existen ruidos que los asusten. Ruidos de tiros, de botellas, de motos que huyen. Ruidos del derrumbe del cerro o del río crecido. Se levantan contentos para desayunar una buena comida e ir a la escuela, que tiene muy buenos pupitres, un pizarrón nuevo, una maestra encantadora, transporte escolar gratuito, el techo sin goteras, los baños con lavamanos y una poceta que brilla. El agua no falta, con una biblioteca como un almacén, una inmensa cancha deportiva, un comedor, un teatro que parece la

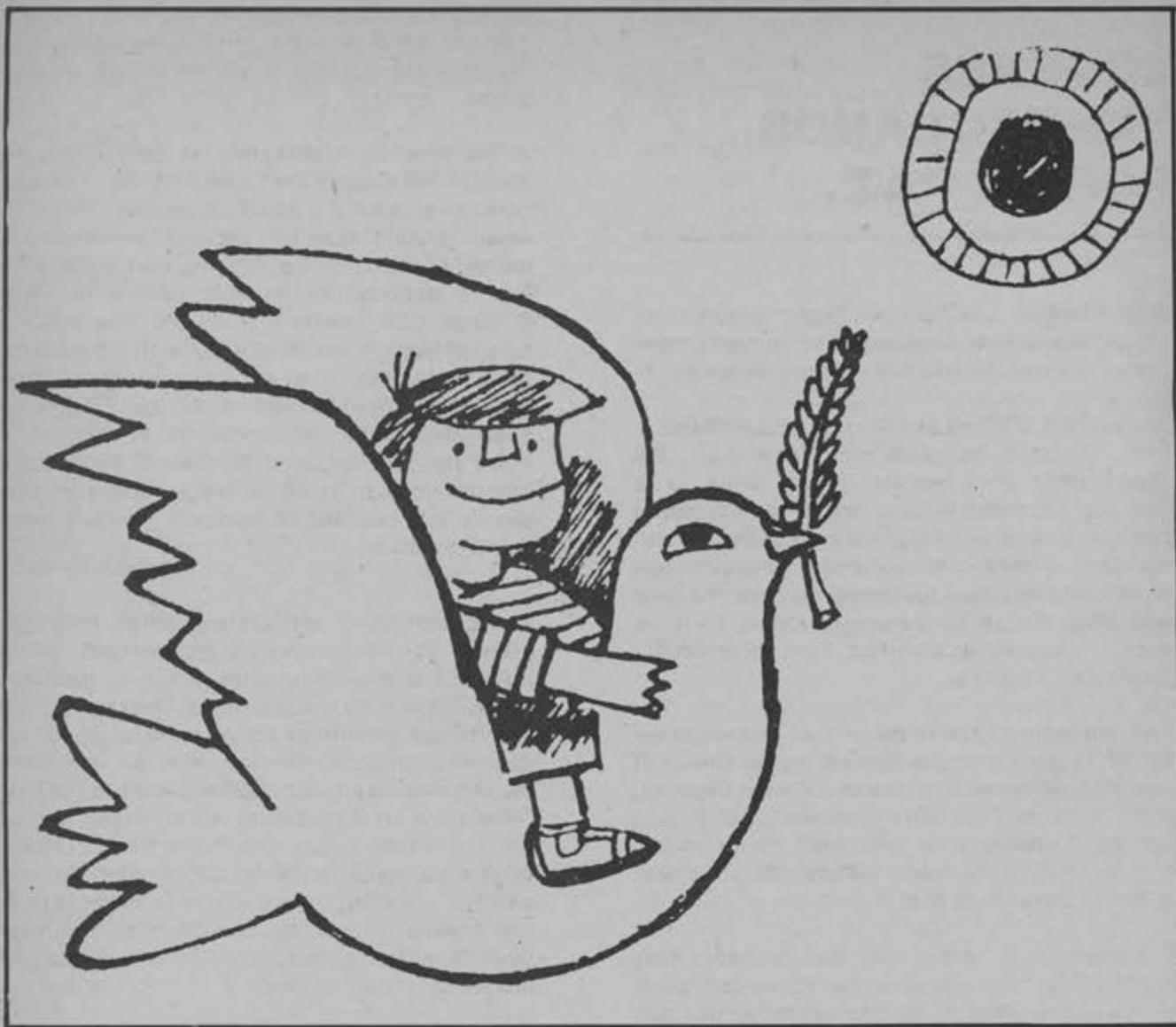
entrada a un Paraíso, un servicio médico y, además, un vasote de leche. Porque los ganaderos ya no botan la leche al mar ¡Se la regalan a los niños!

A los jóvenes, que tienen el compromiso de estudiar para luego graduarse en carreras que beneficien al pueblo y tener un empleo. Tienen un amigo policía que los abraza, les estrecha la mano, les besa la mejilla, les acompaña y les cuenta cómo botó el revólver calibre 38, Smith & Wesson, al basurero, y su rolo, que utilizaba para golpear, pues ahora lleva un puñado de plumas de aves. A su vecino y amigo ya no le hace falta robar, porque tiene todo. Tampoco fuma marihuana, ni bazoco, ni se inyecta, ni huele perico. Porque el general, el diputado, el empresario que traían la droga fueron expulsados de este mundo. ¿A dónde? Pues me imagino que al infierno.

A los señores y señoras que están contentos porque ya no existen los grupos gato, ni los pozos de la muerte, ni jefes policiales asesinos y corruptos, ni parlamentarios del bochorno. Mucho menos periodistas perseguidos, ni presos por decir la verdad. Y cuentan, además, con todos los servicios: agua, luz, teléfono, correo, calle asfaltada, y no hay basura en el suelo, porque hasta el último rinconcito es barrido y el Hospital Vargas, igual que el de Lídice, tiene curitas, alcohol, algodón, médicos y enfermeras que no son regañones, hay una camilla con un colchón de seda, una silla de ruedas que parece más bien una cama, por lo cómoda.

A los ancianos, quienes están satisfechos por la buena atención que prestan los servicios de geriatría: su pensión se las dan en hechos y no en promesas.

Y a las familias de hoy, de mañana, de siempre: saben que ya no existen las guerras, ni presidentes norteamericanos que mandan aviones al Líbano a bombardear a niños, mujeres y ancianos y dicen que están contra el terror. Estados Unidos no interviene en los asuntos internos de El Salvador, Honduras, Guatemala. . . No apoya la guerra de las Malvinas, no manda soldados a Granada, ni ayuda a los mercenarios para que vayan a Nicaragua a quemar las cosechas de arroz, de granos, de caña de azúcar, de banano. No colabora con los gobiernos militares y racistas de Africa. Tampoco fabrica armamentos para ven-



derlos a los demás países. Nadie compra armas pues el dinero se utiliza para fertilizantes que abonen jardines y parques y hagan crecer las flores. El principal decreto presidencial será fundar muchos pueblos como Galipán. Habrá muchas palomas blancas, mensajeras, que, nacional e internacionalmente son reconocidas como símbolo de la Paz. . .

(Alguien grita)
Despierten señores. . .!
(Gente desperezándose)

Aaaggh ¿qué pasó? ¿Dónde está todo eso tan bonito que yo ví? Sí, es verdad, estaba soñando. ¡Pero si todavía es de noche! Todavía no amanece.

El amanecer lo haremos nosotros cuando dejemos, no de soñar, sino de tener pesadillas. Cuando perdamos el miedo a la oscuridad de la noche, porque al final la noche no tiene culpas sino quien se esconde en ella.

Con los corazones blandos, los brazos abiertos y la más tierna y sencilla sonrisa les pedimos: hagan algo por la paz. . .

GRUPOS DE PAYASOS "LOS TORRITOS"

Emilio R. Tico - Tico
Javier S. Pelusita
Nelson G. Resoplito
Ricardo G. Pon Pon
Rubén G. Chilindrín

ETICA Y DISUASION NUCLEAR.

Miguel Concha

La doctrina estratégica y particularmente la política de la disuasión nuclear son la pretendida justificación de la contemporánea carrera armamentista. Como movimiento político y social la paz, una vez más la Declaración de México del Grupo de los Seis se limitó a sus efectos y a avanzar en la instrumentación de medidas concretas para reducirlos. Sin embargo, la inmoralidad de la doctrina, supuestamente amparada por la aplicación del principio ético del "mal menor", no debe ser soslayada ni por la sociedad civil ni por los Estados, sobre todo por las Iglesias.

A diferencia de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, la Conferencia Episcopal de Francia declaró que "la amenaza no es el uso" y se preguntó si "la inmoralidad del uso hace inmoral la amenaza". "Esto no es evidente —se respondió—. . . Confrontados con una elección entre dos males, los dos inevitables, capitulación o contra amenaza, uno escoge el menor, sin pretender que se está eligiendo un bien moral" (Gagner la paix, número 30).

La Comisión sobre la Paz del Capítulo General de los dominicos discute en estos días en la ciudad de Avila, España, tal aplicación —que ha sido compartida por los obispos de Alemania Federal y de Irlanda, así como por el cardenal Hume de Westminster—, sobre la base de los siguientes argumentos, que vale la pena socializar para aportar luz al debate sobre los principios.

1. Lo que se conoce con el nombre de "principio del mal menor" es utilizado por los moralistas cuando alguien se encuentra obligado a elegir una acción, cuando no hay más que dos posibles y las dos son malas. Debe hacer entonces lo que es menos malo. 2. En el razonamiento de los obispos franceses —y de muchos otros responsables de la Iglesia—, la elección exclusiva frente a la cual uno se encuentra es la capitulación o la amenaza (amenaza de destruir ciudades del enemigo en caso de ataque). 3. Los presupuestos

de tal razonamiento son los siguientes: a) no hay otra defensa posible que la disuasión y no hay otra disuasión posible que la disuasión nuclear que tiene como objetivo las ciudades y, por lo mismo, las poblaciones civiles del adversario; b) la amenaza es de tal manera terrible que es "evidente" que frente a ella el enemigo jamás osará atacar; c) se admite además que la realización de tal amenaza sería absolutamente inmoral (lo que constituye la doctrina católica más formal y oficial).

Ahora bien, la disuasión fundada en la amenaza no es eficaz si no es creíble, y no es creíble sino cuando está animada por la voluntad claramente afirmada de pasar al acto en caso de ataque (incluso si este ataque no es en sí mismo nuclear). De este modo, la distinción entre la moralidad de la amenaza (considerada como "mal menor") y la inmoralidad del acto nos lleva a la más absoluta contradicción: en efecto, o bien se declara que el ataque a ciudades enemigas está "fuera de la ley", y no hay disuasión posible; o uno se declara dispuesto y se está listo, en caso de ataque, a pasar al acto de represalias contra las ciudades enemigas.

La elección, entonces, del mal menor, tal como es planteado, no es de hecho entre la capitulación y la voluntad clara y explícita de ejecutar la amenaza. Y según la moral católica, esta voluntad es absolutamente en sí misma inmoral, ya que se dirige hacia algo que es completamente inmoral, cualesquiera que sean las circunstancias o razones: las poblaciones civiles del enemigo. Y esto en ningún caso puede ser considerado como "mal menor".

El hecho de que Estados Unidos declare que no tiene como blanco "a las poblaciones como tales" no significa que su política de selección de blancos sea aceptable, ya que una gran cantidad de sus armamentos nucleares está dirigida hacia ciudades que poseen blancos militares, industriales y gubernamentales.

Por lo demás, es falso que la elección sea necesariamente capitulación y disuasión nuclear. La disuasión nuclear no es la única forma de disuasión. Incluso en la historia reciente de la humanidad se han dado formas de resistencia de la población civil frente a las ocupaciones del enemigo. No existe tampoco situación de seguridad absoluta para la aplicación errónea del principio del "mal menor": cualquiera que sea la fuerza de la disuasión (nuclear o no) y de la defensa, jamás

es cierto en un cien por ciento que el enemigo nunca atacará: la distinción entre amenaza y uso no valdría más que si hubiera certeza en un cien por ciento. Y en este caso, pero solamente en este caso, la amenaza podría quizás ser un "mal menor".

Pero como no es así, la disuasión lleva en la práctica a la carrera armamentista, a contemplar la posibilidad de una guerra nuclear "limitada" y a la superioridad para "ganar" una guerra nuclear.



UN TELEX

Fernando Benítez

Un telex de Reuter, casi inadvertido, nos informa que los gastos mundiales en armas serán de 900 mil millones de dólares para 1987, es decir un gasto diario de 1.7 millones de dólares. ¿Qué significa esta cifra? Mil 496 millones de pesos. ¿Cuántos años de su vida necesitaría una persona de nivel medio para cubrir su parte de esta suma? La tecnología armamentista ha alcanzado nuevos niveles destructivos y rebasado fronteras. La energía acumulada por las superpotencias (Estados Unidos y la URSS con una inversión de 60 por ciento del gasto total) es 160 millones de veces mayor que la explosión del reactor nuclear de Chernobil.

Por otra parte, "las extravagantes compras de armamento han levantado una enorme pirámide de deudas públicas que deberán pagar las futuras generaciones". Los esfuerzos que realiza el tercer mundo para cubrir las cifras acumuladas son hoy una fuente de grave inestabilidad.

Nosotros estamos hondamente involucrados en este problema. Sólo el pago de intereses, del capital de la deuda externa, impide un crecimiento siquiera mínimo. La moneda se deshace por horas, la inflación sigue su marcha, entramos a la recesión y sufrimos la peor crisis de nuestra historia.

No es un problema nuestro sino un problema mundial. Y nos preguntamos: ¿Seguirá nuestro pueblo padeciendo carencias trágicas sólo para financiar una maquinaria de muerte total? Tiene la palabra el llamado gabinete económico que acepta pagar intereses sin importarle los dolores de 75 millones de mexicanos.

Cinco millones de personas retienen el monopolio de la riqueza en el mundo. ¿No vivimos acaso la mayor irracionalidad que se haya abatido sobre el planeta en sus 5 mil años de historia?

ORANDO CON CREYENTES SOVIETICOS.

Mary Evelyn Jegen, SND
Pax Christi Internacional

"Era un día friolento y nublado cuando el caballero se encontró con un pajarito acostado de espaldas en medio del camino. Desde su caballo el jinete miró hacia abajo y le preguntó a la frágil creatura, '¿por qué estás acostado de esa manera?'"

El pajarito le respondió, 'me han dicho que hoy se caen los cielos'. El caballero se rio, 'y supongo que tus patitas flacas los van a sostener'.

El pajarito contestó, 'uno hace lo que puede'".

ANONIMO

Del 9 al 17 de octubre del año pasado (1986) visité la Unión Soviética con otras seis mujeres procedentes de Estados Unidos; una judía, y las demás protestantes. Como invitadas de parte de la Iglesia Ortodoxa Rusa rezamos juntos y auspiciamos un seminario para discutir iniciativas que queríamos tomar en torno a la paz.

Aunque habíamos programado nuestra reunión mucho antes de que se anunciara la Cumbre entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachev a realizarse en Reikiavik, Islandia del 11-12 de octubre, la coincidencia se tomó como un signo de esperanza, dando la oportunidad para que las mujeres americanas y soviéticas expresaran sus lazos de amistad y su compromiso en favor de actividades pacifistas de conjunto.

Nuestra visita fue la segunda etapa de un programa de intercambio entre mujeres estadounidenses y soviéticas que se inició en el año 1985 en Santa Bárbara, California, cuando una delegación de mujeres rusas ortodoxas participaron en un retiro con un grupo de mujeres católicas, protestantes y judías. Yo era parte de aquel grupo.

Para mí el viaje a la Unión Soviética fue una especie de peregrinación. Rusia es un lugar

sagrado santificado por la sangre de sus mártires, muchos de los cuales han muerto desde 1917. También Rusia es un lugar con una historia de sufrimiento increíble a causa de la guerra. Sólo durante la Segunda Guerra Mundial murieron 20 millones de rusos. Durante su larga historia Rusia ha sufrido invasiones de los Tártaros, Suecos, Polacos, Lituanios, Franceses y Alemanes. Para el pueblo soviético la paz significa ausencia de guerra, sencillamente.

El pueblo soviético desea la paz con una intensidad que hasta para mí es difícil de comprender. Como yo nunca he experimentado los horrores de una invasión o un bombardeo será difícil imaginar por qué mis hermanos soviéticos no lo pueden olvidar.

Durante el tiempo que estuvimos en la Unión Soviética visitamos Moscú, Kiev, Leningrado, orando por nuestros pueblos en cada uno de esos lugares. Experimentamos que la identidad nacional no debe ser necesariamente una barrera para llegar a la oración genuina y a la búsqueda de la ayuda de Dios en nuestras vidas encaminadas a vivir según el espíritu de las bienaventuranzas: *"Dichosos los que trabajan por la paz, ellos se llamarán hijos de Dios. . . dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, ellos serán satisfechos"*.

En algún momento de la reunión creo que llegamos más allá de nuestra comprensión inicial. Un miembro del Comité de Mujeres Soviéticas nos explicaba que los hombres y las mujeres tienen igualdad de derechos ante la ley soviética, y también en todas las profesiones. Yo hice la observación de que las mujeres no tenían lugar dentro del aparato militar, y les pregunté por qué estaban excluidas. Hoy en día ciertamente tienen la misma habilidad que los hombres para manejar armas sofisticadas, incluyendo las armas nucleares. Una mujer soviética contestó que el manejo de armas no era para mujeres. Yo insistía en este punto. Después ella dijo que el hacer guerra era contrario a la naturaleza de la mujer; era inmoral para la mujer, porque ella produce vida. Yo le señalé que la mujer no puede traer vida a este mundo sin la cooperación del hombre. Si es porque la mujer está tan cerca a la vida que no debe matar en una guerra, entonces, argumenté, los hombres no deben de matar por la misma razón. Allí se acabó la discusión.

Descubrí durante los días siguientes que había confundido totalmente a mis compañeras de Estados Unidos, quienes pensaban que estaba

argumentando en favor de la participación de la mujer en el aparato militar. Claro que no era así, sino que más bien trataba de ayudarnos a todos a abrir nuestras mentes hacia la noción de que matar a otros seres humanos, por cualquier razón, no es "natural" para nadie. Probablemente estamos viviendo un momento en la historia (un momento bastante largo) de liberación de la vieja esclavitud de la guerra. Por eso consideramos la guerra no como una necesidad trágica o un mal necesario, sino como un mal innecesario.

Al terminar nuestra reunión, nosotras dieciocho, incluyendo siete de la Unión Soviética y siete de los Estados Unidos, firmamos la siguiente declaración:

"Gran parte del mundo se encuentra ante la necesidad de una revolución moral que pueda ayudar a la gente a despojarse de posturas anticuadas, egocéntricas y estrechamente nacionalistas. El cambio moral debe estar basado en una visión de la humanidad como una sola familia mundial a la cual todos pertenecemos. Sabemos que el amor de Dios no conoce fronteras".

Por tanto, como religiosas que luchamos en favor de la paz, afirmamos:

- a) Que la vida es un don sagrado de Dios y debe ser cuidado y protegido, y no puesto en peligro de destrucción;
- b) que toda la humanidad es una familia, cuya unidad se debe expresar por medio de la confianza y el cuidado mutuo, unas relaciones internacionales socio-económica, política y culturalmente justas;
- c) que las armas nucleares son malas, y su uso o la amenaza de su uso constituye un crimen contra la humanidad, lo cual responsabiliza a todas las naciones a eliminar estas armas;
- d) y que la carrera armamentista incrementa la inseguridad de las naciones y promueve el militarismo que es a la vez opresivo y anti-humano".

La declaración es más extensa, pero esta síntesis basta para dar una idea del nivel de comprensión mutua a que llegamos y el espíritu que animaba nuestro grupo. Durante la última sesión hablamos mucho de la oración. Una de las mujeres soviéticas, de la Iglesia Bautista, presentó una costumbre creciente entre algunas mujeres bau-

tistas. Se comprometen a rezar constantemente en favor de la paz, comprometiéndose cada una a una hora de oración diaria. Si son menos de veinticuatro mujeres en el grupo, una puede comprometerse a dos horas.

¿Cuál será el valor de este tipo de reuniones? ¿Merece el costo y el esfuerzo? Yo creo que sí. De los dos lados ya nos conocemos mejor y, más importante aún, nos apreciamos y aceptamos la sinceridad de nuestro mutuo deseo de contribuir a la construcción de un mundo más pacífico en tiempos de una violencia creciente. Seguiremos actuando desde nuestra fe, pero también desde nuestra convicción común y determinante de que no podemos dejar todos los importantes temas referentes a la paz y la seguridad a los ejércitos y los políticos. Algunas de nosotras ya estamos hablando de la manera de mejorar y extender nuestra experiencia a más mujeres.

Tal vez porque no nos hemos envuelto en los trabajos de guerra al mismo grado que nuestros hermanos, no compartimos el mismo fatalismo en cuanto a la guerra. Debemos continuar reuniéndonos en la fe para mantener la esperanza y para celebrar la creatividad y la providencia de nuestro Dios. En efecto, El se ocupa más de salvarnos de nosotros mismos que quienes se envuelvan en la construcción de planes de guerra y venta de armas. Yo sí creo que el campo más importante para el trabajo en favor de la paz es la imaginación humana. Jesús fue un maestro en la imaginación creativa, descubriendo posibilidades para la humanidad que todavía encontramos difíciles de aceptar, como amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes desean herirnos. Queremos tener una imaginación como la suya. La seguiremos pidiendo, juntos.

Traducción: David Ungerleider.



SUPLICA DE LOS QUE QUIEREN SER CONSTRUCTORES DE LA PAZ.

Carlos Cabarrús

Señor, tú nos prometiste un día que si buscáramos tu Reinado todo se nos daría por añadidura; Tú nos impulsas a tener más confianza en tí que en los poderosos, que en las armas, que en el dinero. Pero muchas veces se nos dificulta el creerte. Es difícil no dejarse influir por el peso del ambiente. Todo nos habla del deleite, del placer, de lo fácil. Sin embargo nuestros problemas nos acechan, también la muerte nos circunda. . . Cuesta creerte, Señor, cuando nos dices que descansemos en Tí como el niño en los brazos de su madre. . .

• Cuando volvemos nuestros rostros — ya afligidos por nuestras propias cargas personales y sociales— a lo que pasa en nuestra Historia, quisiéramos cerrar los ojos, no ver la vida de la gente que se desangra; no oír el grito hambriento de nuestros hermanos. . . Padre, a veces desfallecemos por el peso de la Historia.

Entonces nuestro corazón, —quizás sin entenderte plenamente— quisiera reclamarte: Por qué, Señor, permites tanto sufrimiento de los pobres en Nicaragua, en Guatemala en El Salvador, en nuestra América Latina, que tiene sus venas abiertas y se consume? señor ellos son nuestros hermanos, sólo nos separa de ellos este espejismo y el mar. . . ¿Cuándo va a terminar esta espiral de destrucción?

Los insensatos se burlan de nosotros y nos dicen: a ver ¿dónde está su Dios? Los que adoran a otros dioses, nos dicen "blasfemos". Los que han pactado con esta ilusión, con este mundo, nos califican de locos y subversivos. . . Y nos intentan seducir con el conformismo, la seguridad que da la pasividad. Señor a veces también nos confundimos, nos encandilamos, tal vez quisiéramos volver a una vida más despreocupada y "honesta" y olvidarnos de lo que nos complica y nos cuesta.

Pero, Tú Señor, no eres de esa manera, tus caminos son muy diferentes a los del mundo. Te hemos sentido como mayor que nosotros, te creemos nuestro Dios, precisamente porque te has hecho el más pequeño. Cuando te decimos que actúes y liberes a tu pueblo, no estamos esperando que te presentes con milagros escandalosos. Ya sabemos que Tú has hecho tu parte y tu colaboración, tu SOLIDARIDAD HECHA CARNE, EN JESUCRISTO.

Padre, cuando nos damos cuenta que es tu Hijo el que sufre y padece en Nicaragua y en Centroamérica, nuestro corazón ya no te puede sentir despreocupado; saber eso nos anima, nos da esperanza. Eso sí, te reclamamos con cariño y entusiasmo que resucites de nuevo a este Hijo tuyo hecho Historia-Pobres, sufriendo con nosotros.

En este momento te pedimos, pues, la resurrección de Jesucristo que padece y muere en Centroamérica y como fruto de esa resurrección danos tu señal inconfundible: la Paz. Danos esa Paz que sólo Tú sabes dar y que nos la prometiste, como también prometiste darnos todo lo que te pidieramos en el nombre de Jesús. Es en su nombre que nos hemos reunido hoy para suplicarte. Estamos seguros de que nos oyes y nos atiendes. La esperanza de los pobres Tú no la traicionas.

Solidarizándonos con tu Hijo que sufre, te pedimos, Padre, que envíes tu Espíritu el mismo que resucitó a Jesús y que nos trajo la Paz. Señor, que no se mate más a Jesús. Danos esa ira santa que imbadía a tus profetas, danos el fervor de tus santos por defender a tu Hijo. Madre nuestra, ayúdanos a interesarnos y apasionarnos por la pasión histórica de Jesús.

Señor, que no se masacre más a tu Hijo en los jóvenes que tienen que defender las fronteras de la Nicaragua agredida, y que sin embargo, Tú les das valentía para desvivirse por sus hermanos.

Que ya no se extermine a los más pobres entre los pobres: los indígenas de Guatemala, cuyos lamentos se elevan, como el incienso, entre el autóctono sonido de su lengua y el colorido de sus trajes; y sin embargo esperan. . .

Que se deje ser al pueblo salvadoreño que nos muestra claramente, la fuerza que Tú das y el apoyo que comunicas, porque triunfa sobre la desesperanza y desbarata los planes de los poderosos.

¡Ojalá rasgaras el cielo y bajaras, derritiendo los montes con tu presencia, como fuego que prende en los sarmientos o hace hervir el agua. Para mostrar a tus enemigos quién eres, para que tiemblen ante tí las naciones, cuando hagas portentos que no esperábamos!

Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios fuera de ti que hiciera tanto por los que esperan en él.

Salas al encuentro de los que practican gozosamente la justicia y tienen presente tus caminos.





DOCUMENTOS

DESARROLLO Y SOLIDARIDAD: DOS CLAVES POR LA PAZ.

UN LLAMAMIENTO A TODOS

Mi predecesor el Papa Pablo VI, de feliz memoria, hizo un llamamiento a todas las personas de buena voluntad para celebrar, el día primero de cada año, una Jornada Mundial de la Paz, como esperanza y deseo de que la paz "domine el desarrollo de los eventos futuros" (AAS 59,1967, p 1098). A veinte años de distancia, repito este llamamiento que dirijo a todos los miembros de la familia humana. A todos invito a reflexionar sobre la paz y a celebrar la paz. Celebrar la paz en medio de las dificultades en que vivimos en nuestros días es una proclamación de nuestra confianza en la humanidad.

Impulsado por esta confianza, dirijo mi llamada a todos y cada uno esperando que juntos podamos aprender a celebrar la paz como aspiración universal de todos los pueblos del mundo. Todos cuantos compartimos esta aspiración podremos venir a ser una sola cosa en nuestros pensamientos y en nuestros deseos por hacer de la paz una meta a conseguir por parte de todos y en beneficio de todos.

El tema que he elegido para el Mensaje de este año se inspira en una profunda verdad sobre el hombre: *todos nosotros constituimos una sola familia humana*. Por el hecho de venir a este mundo somos partícipes de la misma heredad y somos miembros de la estirpe común a todos los seres humanos. Dicha unidad se expresa en la diversidad y riqueza de la familia humana. Todos estamos llamados a reconocer esta solidaridad básica de la familia humana como condición fundamental de nuestra vida sobre la tierra.

En este año 1987 se cumple también el XX Aniversario de la publicación de la *Populorum Progressio*. Esta Encíclica del Papa Pablo VI fue un solemne llamamiento para una acción concertada en favor del desarrollo integral de los pueblos (cf *Populorum Progressio*, 5). La frase de Pablo VI "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Ibid 76, 78) nos indica una de las claves en nuestra búsqueda de la paz. ¿puede existir la paz cuando hay hombres, mujeres y niños que no pueden vivir según las exigencias de la plena dignidad humana? ¿Puede existir una paz duradera en un mundo donde imperan relaciones —sociales, económicas y políticas— que favorecen a un grupo o país a costa de otro? ¿Puede establecerse una paz genuina sin el reconocimiento efectivo de la sublime verdad de que todos somos iguales en dignidad porque todos hemos sido creados a imagen de Dios, que es nuestro Padre?

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA SOLIDARIDAD

El presente Mensaje para la XX Jornada Mundial de la Paz está en estrecha relación con el Mensaje que dirigí al mundo el año pasado sobre el tema "*Norte-Sur, Este-Oeste: una sola paz*". En dicho Mensaje decía: "... la unidad de la familia humana tiene unas repercusiones muy reales para nuestra vida y para nuestro compromiso por la paz. ... Significa que nosotros nos comprometemos en favor de una *nueva solidaridad*: la solidaridad de la familia humana. ... un *nuevo tipo de relación: la solidaridad social de todos*" (n 4).

Reconocer la solidaridad social de la familia humana comporta la responsabilidad de construir sobre aquello que nos une. Esto significa promover eficazmente y sin excepción alguna la igual dignidad de todos los seres humanos dotados de determinados derechos fundamentales e inalienables. Esto afecta a todos los aspectos de nuestra vida individual así como a nuestra vida en la familia, en la comunidad en que vivimos y en el mundo. Una vez aceptado el hecho de que todos somos *hermanos y hermanas en el seno de la humanidad*, podremos consiguientemente modelar nuestras actitudes en la vida en la perspectiva de

la solidaridad que a todos nos hace una sola cosa. Esto es verdad de modo especial en lo que se refiere al proyecto básico y fundamental de construir la paz.

Durante el transcurso de nuestra vida ha habido momentos y acontecimientos que nos han aunado haciéndonos reconocer la unidad de la familia humana. Desde que se hizo posible el tomar fotografías de nuestro mundo desde el espacio, ha tenido lugar un cambio imperceptible en la comprensión de nuestro planeta y de su inmensa belleza y fragilidad. Ayudados por los logros alcanzados en las exploraciones espaciales, hemos descubierto que la frase "herencia común del género humano" ha adquirido un significado nuevo desde entonces. Cuando más compartimos las riquezas artísticas y culturales de los demás, más descubrimos nuestra humanidad común. Muchos jóvenes han profundizado su sentido de unidad participando en competiciones deportivas regionales o mundiales y en otras actividades similares, reforzando así sus lazos de hermandad como hombres y mujeres.

EN CUANTO PUESTA EN PRACTICA

Al mismo tiempo, con cuánta frecuencia durante los años recientes hemos tenido ocasión de ponernos en contacto, como hermanos y hermanas, para ayudar a aquellas personas que fueron afectadas por catástrofes naturales o que se vieron afligidos por la guerra o el hambre. Asistimos a un creciente deseo colectivo —por encima de separaciones políticas, geográficas o ideológicas— de ayudar a los miembros menos favorecidos de la familia humana. El sufrimiento, tan trágico y prolongado, de nuestros hermanos y hermanas del Africa subsahariana está suscitando manifestaciones concretas de aquella solidaridad entre los seres humanos. Dos razones por las que quise conferir en 1986 el Premio Internacional de la Paz Juan XXIII a la Oficina Católica para las ayudas de emergencia y para los refugiados de Tailandia, fueron, la primera, para llamar la atención del mundo hacia la difícil situación en que se encuentran las personas que se ven forzadas a abandonar su tierra; la segunda, para poner de relieve el espíritu de cooperación y colaboración que tantos grupos, católicos o no, han mostrado saliendo al paso de las necesidades de aquellas personas tan duramente probadas por haber tenido que abandonar su hogar. Sí, el espíritu humano puede y debe responder con gran generosidad a los sufrimientos del prójimo. En esta respuesta podemos descubrir una creciente puesta en práctica de la solidaridad social que,

de palabra y de hecho, proclama que todos somos una sola cosa, que debemos reconocernos como tales y que esto es un elemento esencial para el bien común de los individuos y de las naciones.

Estos ejemplos muestran que podemos y que, de hecho, cooperamos de muchas maneras; que podemos y debemos trabajar juntos para hacer progresar el bien común. Pero tenemos que hacer aún más. Necesitamos adoptar una *actitud de fondo* de cara a la humanidad y con respecto a los lazos que nos conectan con cada persona y con cada grupo en el mundo. De esta manera podremos comenzar a ver cómo el compromiso de solidaridad con toda la familia humana es una clave para la paz. Los proyectos que potencian el bien de la humanidad o la buena voluntad entre los proyectos constituyen un paso adelante en la puesta en práctica de dicha solidaridad. Los lazos de simpatía y de caridad que nos impulsan a ayudar a cuantos sufren nos llevan, por un camino diverso, a lo anterior. Pero el urgente desafío que se nos presenta lo constituye la necesidad de adoptar una actitud de solidaridad social con toda la familia humana y con tal actitud enfrentarnos a todas las situaciones sociales y políticas.



Y así, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas ha designado el 1987 como Año Internacional de la vivienda para las personas sin hogar; con esto, se quiere llamar la atención sobre una materia que es motivo de gran preocupación, a la vez que adoptar una actitud de solidaridad —humana, política y económica— hacia millones de familias que se ven privadas del entorno esencial para una vida familiar decorosa.

Y EN CUANTO OBSTACULIZADA

Por desgracia, abundan los ejemplos de obstáculos a la solidaridad debido a posiciones políticas e ideológicas que, en la práctica, impiden o limitan que se hagan realidad la solidaridad. Son éstas, actitudes y políticas que ignoran o niegan la igualdad fundamental y la dignidad de la persona humana. Entre ellas, pueden mencionarse en concreto:

- *La xenofobia*, que hace que determinadas naciones se cierren en sí mismas o que determinados gobiernos instauren leyes discriminatorias contra grupos humanos dentro del mismo país;
- *el cierre arbitrario e injustificado de fronteras*, lo cual origina que muchas personas se vean privadas, en la práctica, de la posibilidad de moverse y de mejorar su suerte, o de poder reunirse con sus seres queridos, o simplemente de poder visitar a sus familiares o ponerse en contacto con otras personas para ocuparse de ellas;
- *Las ideologías* que predicán el odio o la desconfianza, los sistemas que levantan barreras artificiales. El odio racial, la intolerancia religiosa y las divisiones de clases se hallan, por desgracia, muy presentes en muchas sociedades, de modo abierto o solapado. Cuando los líderes políticos erigen tales divisiones en sistemas internos o en programas políticos que afectan las relaciones con las demás naciones, dichos prejuicios hieren a la dignidad humana en lo más íntimo y vienen a ser una poderosa fuente de reacciones que ahonda las divisiones, las enemistades, la represión y las luchas. Otro mal, que durante el año que acaba de terminar ocasionó tantos sufrimientos a muchas personas y tanta destrucción a la sociedad, es el terrorismo.

Una solidaridad efectiva representa un antídoto a todo lo anterior. En efecto, si la cualidad esencial de la solidaridad es la igualdad radical entre

todos los seres humanos, toda política que esté en contradicción con la dignidad fundamental y con los derechos humanos de la persona o de un grupo de personas ha de ser rechazada. Por el contrario, han de ser potenciadas las políticas y los programas que instauran relaciones abiertas y honestas entre los pueblos, que forjan alianzas justas, que unen a las naciones con honorables lazos de cooperación. Tales iniciativas no ignoran las diferencias reales lingüísticas, raciales, religiosas, sociales y culturales; tampoco ignoran las grandes dificultades que existen para superar inveteradas divisiones e injusticias. Pero ponen en primer plano los elementos que unen, por pequeños que puedan parecer.

Este espíritu de solidaridad es un espíritu abierto al diálogo; que hunde sus raíces en la verdad y que tiene necesidad de la misma para desarrollarse. Es un espíritu que busca construir y no destruir, unir y no dividir. Dado que la solidaridad es una aspiración universal, ella puede adoptar muchas formas. Acuerdos regionales para promover el bien común y alentar negociaciones bilaterales pueden servir para hacer disminuir las tensiones. El intercambio de tecnologías y de información para prevenir desastres, o para mejorar la calidad de vida en un área determinada, contribuirá a la solidaridad y facilitará medidas a un más amplio nivel.

PARA QUE SE REFLEJE EN EL DESARROLLO

Acaso en ningún sector de la actividad humana exista mayor necesidad de solidaridad social que en *el área del desarrollo*. Muchas de las afirmaciones contenidas en la Encíclica publicada hace veinte años por el Papa Pablo VI, y que estamos recordando, se pueden aplicar de modo especial a nuestros días. El vió con gran claridad que la cuestión social había adquirido dimensiones mundiales (cfr. *Populorum Progressio*, 3). El se halla entre las primeras personas que llamaron la atención sobre el hecho de que el progreso económico en sí mismo es insuficiente y que requiere el progreso social (cfr. *Ibid.*, 35). Más, sobre todo, insistió en que el desarrollo debe ser integral, es decir, desarrollo de cada persona y de toda la persona (cfr. *Ibid.* 14-21). En esto consistía, para él, el humanismo pleno: el desarrollo total de la persona en todas sus dimensiones y abierta al Absoluto que "da a la vida humana su verdadero significado" (*Ibid.* 42). Dicho humanismo es la meta común que debe ser perseguida por todos. "El desarrollo integral del hombre

—nos decía— no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad" (Ibid 43).

Ahora, a veinte años de distancia, deseo rendir homenaje a estas enseñanzas del Papa Pablo VI. Su visión profunda, en lo que se refiere a la importancia del espíritu de solidaridad para el desarrollo, es aún válida, incluso en las cambiantes circunstancias de nuestros días, y arrojan una gran luz a los retos del presente.

Y EN SUS APLICACIONES ACTUALES

Cuando reflexionamos sobre el compromiso de solidaridad en el campo del desarrollo, la verdad primordial y básica es que en *el desarrollo los protagonistas son las personas*. Las personas son los sujetos del verdadero desarrollo; ellas son el objetivo del auténtico desarrollo. El desarrollo integral de las personas es la meta y la medida de todo proyecto de desarrollo. El hecho de que las personas constituyan el centro del desarrollo es una consecuencia de la unidad de la familia humana, lo cual es independiente de cualquier descubrimiento tecnológico o científico que el futuro nos pueda reservar. Las personas, hombres y mujeres, han de ser el punto de referencia de todo lo que se hace para mejorar las condiciones de vida. Las personas deben ser agentes activos, y no sólo receptores pasivos, de cualquier verdadero proceso de desarrollo.

Otro principio del desarrollo con relación a la solidaridad es la necesidad de *promover valores que beneficien verdaderamente a los individuos y a la sociedad*. No basta con ponerse en contacto y ayudar a quienes padecen necesidad. Hemos de ayudarles a descubrir los valores que les permitan construir una nueva vida y ocupar con dignidad y justicia su puesto en la sociedad. Todos tienen derecho a aspirar y a lograr lo que es bueno y verdadero. Todos tienen derecho a elegir aquellos bienes que mejoran la vida; y la vida en la sociedad no es en modo alguno algo moralmente neutro. Las opciones sociales implican consecuencias que pueden promover o degradar el verdadero bien de la persona en la sociedad.

En el campo del desarrollo, y especialmente en el desarrollo asistencial, se ofrecen programas que vienen presentados como "sin connotación de valores", pero que en realidad son contravalores respecto a la vida. Ante programas de gobiernos o formas de ayuda que virtualmente coaccionan a comunidades o países a aceptar programas de contracepción o prácticas abortivas como pre-

cio para su crecimiento económico, hay que decir claramente y con fuerza que tales ofertas violan la solidaridad de la familia humana, porque niegan los valores de la dignidad y libertad de la persona.

Lo que decimos ser verdad para el desarrollo del individuo mediante la elección de valores que mejoran la vida, es verdad también para el desarrollo de la sociedad. Todo lo que es impedimento para la verdadera libertad va contra el desarrollo de la sociedad y de las instituciones sociales. Explotación, amenazas, sumisión forzada, negación de oportunidades por parte de un sector de la sociedad respecto a otro, son cosas inaceptables que contradicen la noción misma de solidaridad humana. Tales actividades, ya sea en el seno de una sociedad o entre naciones, pueden por desgracia parecer, por algún tiempo, un éxito. Sin embargo, cuanto más se prolonguen dichas condiciones y de creciente violencia. Las semillas de la destrucción han sido sembradas en la injusticia institucionalizada. Negar los medios para el pleno desarrollo de un sector de una sociedad o nación determinada, sólo puede conducir a la inseguridad y a la agitación social; además de que fomenta el odio, la división y destruye toda esperanza de paz.

La solidaridad que favorece el desarrollo integral es la que *protege y defiende la legítima libertad de las personas y la justa seguridad de las naciones*. sin esta libertad y seguridad faltan las condiciones mismas para el desarrollo. No solamente los individuos, sino también las naciones deben tener la posibilidad de tomar parte en las opciones que les afectan. La libertad de la que deben gozar las naciones para asegurar su propio crecimiento y su desarrollo como miembros de pleno derecho de la familia humana, depende de su respeto recíproco. Buscar una superioridad económica, militar o política a costa de los derechos de otras naciones, pone en peligro cualquier perspectiva de *verdadero desarrollo y de paz verdadera*.

SOLIDARIDAD Y DESARROLLO: DOS CLAVES PARA LA PAZ

Por las razones anteriormente expuestas, propongo para este año reflexionar sobre la *solidaridad y el desarrollo como claves para la paz*. Cada una de estas realidades tiene su significado específico. Ambas son necesarias para conseguir las metas que nos proponemos. La solidaridad, por su misma naturaleza, es *una realidad ética* ya



que conlleva una *afirmación de valor* sobre la humanidad. Por esta razón, sus implicaciones para la vida humana en nuestro planeta y para las relaciones internacionales son igualmente éticas; en efecto, nuestros lazos comunes de humanidad nos exigen vivir en armonía y promover todo aquello que es bueno para unos y para otros. Estas aplicaciones éticas constituyen la razón por las que la *solidaridad es una clave básica para la paz*.

A la luz de esto *el desarrollo* adquiere su significación plena. No se trata de mejorar determinadas situaciones o condiciones económicas. El desarrollo viene a ser, en última instancia una cuestión de paz por el hecho de que ayuda a realizar lo que es bueno para los demás y para la comunidad humana en su totalidad.

En el contexto de una verdadera solidaridad no existe peligro de explotación o de mal uso de los programas de desarrollo en beneficio de unos pocos. Por el contrario, el desarrollo viene a ser, de esta manera, un proceso que compromete a los diversos miembros de la familia humana, enriqueciéndoles a todos. Dado que la solidaridad nos da la base ética para actuar adecuadamente, el desarrollo se convierte en una oferta que el hermano hace al hermano, de tal manera que ambos puedan vivir más plenamente dentro de aquella diversidad y complementariedad que son señal de garantía de una civilización humana. De esta dinámica proviene aquella armoniosa "tranquilidad del orden" que constituye la verdadera paz. Sí, la solidaridad y el desarrollo son dos claves para la paz.

ALGUNOS PROBLEMAS MODERNOS. . .

Muchos de los problemas con los que el mundo se enfrenta al comenzar el año 1987 son realmente complejos y parecen casi insolubles. No obstante, si creemos en la unidad de la familia humana, si insistimos en que la paz es posible, nuestra reflexión común sobre la solidaridad y el desarrollo como claves para la paz puede arrojar mucha luz sobre los temas que nos ocupan.

En efecto, el persistente problema de la *deuda externa* de muchas naciones en vías de desarrollo podría ser visto con nuevos ojos si todas las partes interesadas incluyeran, de modo responsable, estas consideraciones éticas en la valoración de los hechos y en las propuestas de solución. Muchos aspectos de este problema —como el proteccionismo, los precios de las materias primas, las prioridades en las inversiones, el respeto de las obligaciones contraídas, así como el tener en cuenta la situación interna de las naciones en deuda— se beneficiarían de la búsqueda solidaria de aquellas soluciones que promueven un desarrollo estable.

En relación a *la ciencia y a la tecnología*, surgen nuevas y marcadas divisiones entre quienes disponen de tecnología y quienes no. Tales desigualdades no promueven la paz y el desarrollo armónico, sino que hacen perdurar situaciones de desigualdad ya existentes. Si las personas son el sujeto del desarrollo y su meta, es un imperativo ético de solidaridad la participación más amplia de las naciones menos avanzadas en las aplicaciones de la tecnología, así como el rechazo a hacer de tales países áreas de ensayo para experimentos dudosos o lugares de depósito de determinados productos. En este campo, están siendo llevados a cabo grandes esfuerzos por parte de Organismos Internacionales y de algunos Estados, lo cual representa una importante contribución para la paz.

Aportaciones recientes sobre las relaciones entre *desarme y desarrollo* —dos de los problemas más cruciales con que se enfrenta el mundo de hoy— apuntan al hecho de que las actuales tensiones entre Este y Oeste, y las desigualdades entre Norte y Sur, *representan serias amenazas para la paz del mundo*. Cada vez resulta más claro que un mundo en paz, en el que se garantice la seguridad de los pueblos y de los Estados, convoca a una solidaridad activa en los esfuerzos en favor del desarrollo y del desarme. A todos los Estados, convoca a una solidaridad activa en los

esfuerzos en favor del desarrollo y del desarme. A todos los Estados afecta la pobreza de otros Estados. Todos los Estados sufren las consecuencias de la falta de resultados positivos en las negociaciones para el desarme. No podemos tampoco olvidar las así llamadas "guerras locales", que pagan costosos tributos en vidas humanas. Todos los Estados tienen responsabilidad en la paz del mundo y esta paz no podrá ser asegurada mientras la seguridad basada en las armas no sea reemplazada gradualmente por la *seguridad* basada en la *solidaridad de la familia humana*. Una vez más, lanzo un llamamiento para que se intensifiquen los esfuerzos por reducir las armas al mínimo necesario para la legítima defensa, y para que se incrementen las medidas orientadas a ayudar a los países en vías de desarrollo a valerse por sí mismos. Solamente así la comunidad de los Estados podrá vivir en verdadera solidaridad.

Existe además otra amenaza para la paz; una amenaza que, a lo largo y ancho del mundo, mina las raíces mismas de la sociedad: *la quiebra de la familia*. La familia es la célula básica de la sociedad. La familia es el primer sitio donde el desarrollo tiene lugar o no lo tiene. Si la familia es saludable y lozana, las posibilidades de un desarrollo integral de la sociedad son grandes. Sin embargo, con demasiada frecuencia esto no es así.

En muchas sociedades la familia ha venido a ser un elemento secundario. Se la relativiza mediante interferencias de diverso género y, con frecuencia, no halla en el Estado aquella tutela y apoyo que necesita. No pocas veces se la priva de los justos medios a que tiene derecho, para que pueda crecer y crear una atmósfera en la que sus miembros puedan florecer. Los fenómenos actuales de familias divididas, de miembros de familias forzados a separarse para poder sobrevivir, o imposibilitados incluso para encontrar un techo bajo el que iniciar una familia o para vivir como familias ya existentes, son signos de subdesarrollo moral y de una sociedad que ha trastocado sus valores. Una medida básica de la salud de un pueblo o de una nación es la importancia que se da a las condiciones para el desarrollo de las familias. Las condiciones que benefician a la familia promueven la armonía de la sociedad y de la nación y esto, a su vez, favorece la paz en los hogares y en el mundo.

En nuestros días asistimos al terrible espectro de niños que son abandonados o forzados al mercado del trabajo. Vemos niños y jóvenes en barrios

miseria o en grandes ciudades despersonalizadas en donde ellos encuentran escaso apoyo y poca o ninguna esperanza de futuro. La quiebra de la estructura familiar, la dispersión de sus miembros —en particular de los más jóvenes— con los consiguientes males que caen sobre ellos —abuso de drogas, alcoholismo, relaciones sexuales pasajeras y sin significado, explotación por parte de otros— son signos contrarios al deseado desarrollo de la persona que la solidaridad social de la familia humana promueve. Mirar a los ojos a otra persona y ver en ellos las esperanzas y ansiedades del hermano o de la hermana, es descubrir el significado de la solidaridad.

QUE A TODOS NOS RETA

La paz está en juego: la paz civil en las naciones y la paz mundial entre los Estados (cf *Populorum Progressio*, 55). El Papa Pablo VI vio esto claramente hace veinte años. Vio la conexión intrínseca que existe entre las demandas de justicia en el mundo y las posibilidades de paz para este mundo. No es mera coincidencia el hecho de que el mismo año en que fue publicada la *Populorum Progressio*, fuera también instituída la Jornada Mundial de la Paz; iniciativa que con gran satisfacción he deseado continuar.

Pablo VI expresó con estas palabras el punto central de reflexión de este año sobre la solidaridad y el desarrollo como claves para la paz: "La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de la fuerza. La paz se construye cada día en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (Ibid 76).

EL COMPROMISO DE LOS CREYENTES Y EN ESPECIAL, DE LOS CRISTIANOS

Todos cuantos creemos en Dios estamos convencidos de que el orden armonioso al que todos los pueblos aspiran ardientemente no puede realizarse sólo con los esfuerzos humanos, si bien sean indispensables. La paz —paz para sí y paz para los demás— ha de ser buscada, al mismo tiempo, en la meditación y en la plegaria. Al afirmar esto, tengo ante los ojos y dentro de mi corazón la profunda experiencia de la Jornada Mundial de Oración por la Paz celebrada recientemente en Asís. Líderes religiosos y representantes de Iglesias cristianas, de Comunidades eclesiales y de Religiones del mundo hicieron patente su solidaridad en la meditación y en la oración por la paz. Fue aquél un compromiso visible por par-

te de todos los participantes —y de otras muchas personas que, en espíritu, se unieron a nosotros— en la búsqueda de la paz, en ser constructores de paz, en hacer todo lo posible —en profunda solidaridad de espíritu— en favor de una sociedad en la que florezca la justicia y abunde la paz (cfr Sal 72,27).

El justo Juez que nos describe el Salmista obra la justicia en favor del pobre y del que sufre. "El se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres; él vengará sus vidas de la violencia. . ." (Ibid, vv 13-14). Estas palabras están hoy en nuestra mente mientras oramos para que el anhelo de paz que marcó el encuentro en Asís, sea un potente estímulo para todos los creyentes y, de modo especial, para los cristianos.

En efecto, los cristianos podemos descubrir en las palabras inspiradas del Salmista la figura de Nuestro Señor Jesucristo, que trajo la paz al mundo, que curó a los heridos y consoló a los afligidos "anunciando a los pobres la Buena Nueva, . . . la libertad a los oprimidos" (Lc 2,14). Jesucristo, a quien nosotros llamamos "nuestra paz", "derribó el muro de separación, la enemistad" (Ef 2,14) para instaurar la paz. Sí, precisamente este deseo de construir la paz, manifestado en el encuentro de Asís, nos anima a reflexionar sobre el modo de celebrar en el futuro esta Jornada Mundial de la Paz.

Nosotros estamos llamados a ser semejantes a Cristo, esto es, a ser operadores de paz mediante la reconciliación; a cooperar con él en el esfuerzo por traer la paz a esta tierra, promoviendo la causa de la justicia en favor de todos los pueblos y de todas las naciones. No debemos olvidar nunca aquellas palabras suyas que compendian la expresión perfecta de toda solidaridad humana: "Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos" (Mt 7,12). Cada vez que este mandamiento sea violado los cristianos deben ser conscientes de que son causa de división y de que cometen un pecado. Dicho pecado tiene graves repercusiones en la comunidad de los creyentes y en toda la sociedad. Con él, se ofende a Dios mismo, que es el creador de la vida y que mantiene al ser en la existencia.

La gracia y la sabiduría que Jesús muestra ya desde su vida oculta en Nazaret con María y José (cfr Lc 2,51ss) son modelo para nuestras relaciones recíprocas en la familia, en las naciones y en el mundo. El servicio a los demás, de palabra y

de obra, que es el signo distintivo de la vida pública de Jesús, nos recuerdan que la solidaridad de la familia humana ha adquirido una profundidad radical y que esta actitud de servicio tiene un fin trascendente que ennoblece todos los esfuerzos humanos en favor de la justicia y de la paz. Por último, el acto más definitivo de solidaridad que el mundo ha conocido, esto es, la muerte de Jesús en la cruz por todos nosotros, abre a los cristianos la vía que hemos de seguir. Si queremos que nuestra obra de paz sea plenamente eficaz, es necesario que participe del poder transformador de Cristo, cuya muerte da la vida a todo hombre que viene a este mundo, y cuyo triunfo sobre la muerte es la garantía definitiva de que la justicia —que presupone solidaridad y desarrollo— nos conducirá a una paz duradera.

Que el reconocimiento de Jesucristo como Salvador y Señor dirija todos los esfuerzos de los cristianos en favor de la paz, y que sus oraciones les sostengan en su compromiso por la causa de la paz mediante el desarrollo de los pueblos en espíritu de solidaridad social.

LLAMAMIENTO FINAL

Juntos nos disponemos a iniciar un nuevo año. Ojalá que el 1987 sea un año en el que la humanidad abandone las divisiones del pasado y en el que todos busquen la paz de todo corazón. Abrigo la esperanza de que este Mensaje sea ocasión para que cada uno profundice en su compromiso por la unidad de la familia humana en la solidaridad; que sea un acicate que estimule a todos a buscar el verdadero bien de nuestros hermanos y hermanas en un desarrollo integral que favorezca todos los valores de la persona humana en la sociedad.

Al comienzo de este Mensaje hice presente que la causa de la solidaridad me empujaba a dirigirme a todos los hombres y mujeres del mundo. Repito ahora mi llamado a cada uno, pero de modo especial deseo hacerlo:

— A todos vosotros, hombres de Estado y a cuantos tenéis responsabilidad en las Organizaciones Internacionales: si queréis reforzar la paz, redoblad vuestros esfuerzos en favor del desarrollo de los individuos y de las naciones;

— a todos cuantos, bien en persona o unidos en el espíritu, habéis participado en la Jornada Mundial de oración por la Paz, en Asís: os

aliento a dar testimonio de la paz en el mundo;

— a cuantos viajáis o participáis en actividades de intercambio cultural: sed instrumentos conscientes de una mayor comprensión, respeto y estima;

— a vosotros, hermanos y hermanas más jóvenes, la juventud del mundo: os exhorto a servirlos de aquellos medios que os permitan forjar nuevos lazos de paz en solidaridad fraterna con todos los jóvenes del mundo.

¿Puedo esperar ser escuchado por quienes practican la violencia y el terrorismo? Como ya he hecho en el pasado, de nuevo os pido —al menos a los que queráis escuchar mi voz— que abandonéis los medios violentos para lograr vuestras metas, incluso si tales metas son justas. Os pido que cesen las muertes y los ataques a inocentes. Os pido que cesen las amenazas a la sociedad. Los caminos de la violencia no pueden conducir a la verdadera justicia ni para vosotros ni para los demás. Todavía podéis cambiar si lo queréis. Podéis profesar vuestros sentimientos de humanidad y reconocer la solidaridad humana.

A todos dirijo mi llamamiento: dondequiera que os halléis y sea cual fuere vuestra actividad, sabed descubrir en todo ser humano el rostro de un hermano o de una hermana. Lo que nos une es mucho más de lo que nos separa; es nuestra humanidad compartida.

La paz es siempre un don de Dios, pero ella depende también de nosotros. Y las claves para la paz están en nuestras manos. Depende de nosotros el saber usarlas y poder abrir con ellas todas las puertas.

Su Santidad Juan Pablo II

Vaticano, 8 de diciembre de 1986.





COLABORACIONES

LA IGLESIA SEMILLA DEL PUEBLO.

Mercedes García-Gutiérrez

En la altura de los Andes, 3,700 m sobre el nivel del mar, con un cielo radiante y nieve en las cumbres, Oruro, ciudad minera de Bolivia fue sede del Primer Congreso Andino de las CEBs.

Aun estaba en el ambiente la tensa situación vivida por los mineros en su "marcha por la vida y por la paz", reprimida por el gobierno y en los mismos días, del 17 al 21 de octubre se celebraba también el Congreso extraordinario minero en la famosa mina de Siglo XX.

En ese estimulante clima, se fueron dando cita las delegaciones procedentes de los países andinos, Bolivia como anfitriona, con gran porcentaje de participantes, Perú y Ecuador, y los países latinoamericanos que también acudieron, Brasil, México, Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia, Chile. . . Prácticamente solo faltaba C.A. y la presencia del Caribe.

Los países andinos tenían el rostro de la Asamblea con su color regional, cholitas de Bolivia con sus lucidas polleras, campesinos enjutos de mirar profundo, mineros curtidos con los ojos apagados y hijos, indígenas de Perú y Ecuador.

En la inauguración un minero dijo:

"Queremos hacer llegar la situación por la que atraviesan nuestras minas, no se puede vivir en esta situación, tenemos que abandonar las minas no porque nosotros queramos sino porque no hay otra salida, queremos que lleven este mensaje". Oímos en la oración de la mañana a una joven religiosa boliviana, Marcela, Misio-

nera Cruzada de la Iglesia, hacer un ofrecimiento misterioso del agua en su lengua nativa aymará.

El tema del Encuentro, *La Iglesia semilla del Reino*, se fué desglosando en un apretado plan de trabajo, organizando en 4 grandes grupos a los 260 participantes. El análisis de la realidad de L.A. y la experiencia de cada uno de los países se trabajó en pequeños grupos y en plenarios. No faltaron los sociodramas para la mejor lectura de las bases.

La sistematización de los teólogos puso de manifiesto la coincidencia dentro de la diversidad que tipifica esta nueva forma de ser Iglesia, después una fe iluminada por la Palabra de Dios que cuestiona y busca transformar la trágica realidad, como vivencia de una Iglesia comprometida, que asume su destino histórico, liberándose de dependencias. Brote eclesial genuino, que rejuvenece y vigoriza la Iglesia Latinoamericana.

Se evidenciaron los lazos que aunan a las CEBs en L.A., los mismos problemas socioeconómicos y políticos, las mismas dependencias y opresiones y la misma fe, esperanza y compromiso compartido, por encima de fronteras, razas y clases.

Por todo ello este encuentro ha sido un eslabón importante de este caminar que afloró con el Concilio Vaticano II, se identificó en Medellín y Puebla y sigue floreciendo, como flor de cactus en las alturas, configurando un proyecto eclesial, semilla de unidad y proyecto común de estos pueblos.

LA EXPERIENCIA COMPARTIDA: LINEAS COMUNES

De la experiencia compartida se destacan algunas líneas comunes, dentro de procesos muy diversos, ya que en cada país, el desarrollo de las CEBs tienen ritmos distintos según el contexto social, político y eclesial en que surgieron.

Sin embargo a lo largo de los paneles en los que tomaron parte, Obispos, laicos, teólogos y religiosas, se constataban algunas constantes que certifican sobre todo, la eclesialidad de las CEBs.

- Debatiendo ampliamente sobre qué se entiende por una comunidad eclesial de base, el tema se centraba así: Es la misma Iglesia en su dimensión más esencial, más básica, con vitalidad propia. Es como una pequeña célula inicial de la vida de la Iglesia, que cuando llega a ser adulta debe tener todos los rasgos iniciales de la vida y elementos constitutivos de la Iglesia: fe iluminada por la Palabra de Dios, vida comprometida, comunitaria, celebración de la eucaristía, comunión con la Iglesia local y universal, preocupación por construir el Reino.
- Una voz común participada también por los Obispos, manifestaba que las CEBs no son un movimiento más en la Iglesia. Sino que han surgido como fuerza y regalo del Espíritu a la Iglesia L.A. cuando la Iglesia se reconoció así misma como misterio de comunión, comunidad de fe, amor y esperanza. Y se decía, *"la fuerza de las CEBs está en que no son un movimiento más, sino que son Iglesia"*.
- Dentro de esa comunión, las CEBs van configurando un proyecto más amplio y universal, por su fuerza transformadora de la sociedad, como ocurrió con las primeras comunidades cristianas.
- De ahí que las CEBs sean una esperanza no sólo para la Iglesia, sino también para los pueblos de L.A. porque van gestando como una nueva conciencia de ser un solo pueblo, conscientes por otro lado de que el cambio vendrá del pueblo, no de los gobiernos vendidos a sus propios intereses y al imperio; las CEBs se perciben a sí mismas gestoras del cambio como pueblo, por la fuerza del Espíritu.

En esta Iglesia se hace presente el laico con vocación y responsabilidad propia evangelizadora, asumiendo ministerios estables y esporádicos que superan los ámbitos eclesiales en el servicio a la sociedad.

- Las CEBs, decía Marins, son ya un acontecimiento eclesial universal, experiencia de fe católica con diversos estilos que no obedecen a esquemas preestablecidos, configurando un

nuevo modelo de ser Iglesia en el que la eclesialidad es su nota esencial.

- Una expresión de la eclesialidad, decía José Sánchez de México, es la participación en ellas de sus pastores, la relación con la Jerarquía. No hay Iglesia sin Pastores, como no la hay sin pueblo. Es importante mantener relaciones y comunión profunda, información, participación, incluso paciencia y gran sentido de discernimiento y amor a la Iglesia.
- No hay recetas, decía José Luis Caravias, SJ de Ecuador. Su método es la fidelidad a la Palabra y a la vida. *"se ha unido decía, la Biblia y el pueblo como la semilla y la tierra"*. Insistía Caravias, la semilla de la Palabra de Dios está siendo abundantemente sembrada en nuestra tierra, la PACHAMAMA. Nace la nueva Iglesia, que es la de siempre, pero renovada, como cada año tenemos nueva cosecha".
- Marins resumía el método en cinco palabras: VER, situarse en la realidad, en la historia, en la cultura. . . JUZGAR, a la luz de los valores de Jesús, discernir. ACTUAR, llegar a compromisos, al compartir, a la solidaridad, la posición de Jesús: EVALUAR, convencidos e que nadie tiene la verdad completa ni la respuesta para todo; CELEBRAR, la fiesta como símbolo de la parusía. . .
- Las CEBs nacen de la pobreza, como toda acción del espíritu, como semilla pequeña y tiene la fuerza del grano de mostaza, de la levadura. Por eso suscita esperanza como semilla del Reino.
- Se habla de base, porque es la Iglesia cimiento, lo más amplio, lo más oprimido, lo que no brilla, base de la sociedad y de la misma Iglesia; lo pequeño lo que no cuenta y que es elegido y vivificado por la Fuerza de Dios, según el estilo de Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, como glosó Víctor Codina, hablando del tema: *"Iglesia que nace del Espíritu"*.
- La Iglesia —decía— no es una simple sociedad, sino que tiene que ver con el Espíritu, dador de vida, de toda vida, desde lo pequeño, lo pobre, desde la misma muerte. El espíritu presente en la historia de la Iglesia, ha hecho nacer en L.A. a las CEBs como Iglesia que nace de los pobres, del pueblo, bajo el influjo del Espíritu.

Mirando el comportamiento de las primitivas Comunidades Cristianas —minorías frente al Imperio— se advertía: *“tenemos la audacia de decir que nos comprometemos a cambiar las cosas, luchar por la justicia, meternos en las organizaciones populares, revalorizar nuestras culturas”*.

PRESENCIA Y VOZ DE LOS OBISPOS

Alentó desde el primer momento ver la presencia de los Obispos Bolivianos. Una Iglesia que en 1924 sólo contaba con 3 Obispos, cuenta hoy con una Conferencia de 30. Obispos muy comprometidos con su pueblo, en una situación histórica difícil, dolorosa, de inflación que aterra, un panecillo cuesta un millón. . . el desamparo de los mineros, que al ser despedidos de las minas no tienen otro recurso de vida por su misma silicosis. Carestía, pobreza, narcotráfico que está desnaturalizando las virtudes del pueblo indígena, con una intervención solapada de Norteamérica.

Siempre presente Mons Terrazas, Obispo de Oruro y Presidente de la Conferencia Episcopal, conviviendo con sencilla fraternidad y los mismos los demás obispos. Casi siempre estuvieron unos diez o doce obispos. Su palabra fue siempre luminosa teológicamente, sin reticencia.

En la inauguración Mons Terrazas dijo: *“Este congreso es un acto de Iglesia que quiere vivir como pueblo de Dios, en forma libre y no necesitamos permiso para reunirnos”*.

Cuando en el panel le preguntaron como ven los Obispos a las CEBs manifestó, que fomentar las CEBs era parte de la misión del Obispo como Pastor. Habló de la comunión con los otros Obispos manifestando que esa comunión no era nueva en Bolivia. Ya en el año 80 se había optado por las CEBs y así se había ratificado recientemente en el plan trienal. Sin embargo manifestó había que respetar el proceso de cada Obispo.

Señaló también la prudencia que deben asumir las CEBs sobre todo en su lenguaje, que aún siendo valiente y profético debe ser siempre respetuoso, no agresivo. Y mantener un nivel de información y comunicación permanente. Finalmente afirmaba que las CEBs en su proceso de crecimiento en fidelidad al Evangelio, son una forma privilegiada de construir el Reino.

El Obispo Auxiliar de la Paz Mons Esquivel, manifestaba que a él no le gusta oír que los Obispos

apoyan al pueblo, ya que el creía que también otros Obispos, se sentían pueblo.

En la clausura y Eucaristía final en la explanada del Santuario de la Virgen del Socabón, madre de los mineros. El Sr Nuncio Santos Abril, dio un saludo en nombre del Papa y se congratuló de la presencia de los Obispos, nombrando a cada uno de ellos, Oruro, la Paz, Potosí, Sucre, Cochabamba, Coro-Coro. . . Y manifestó que también había querido venir a compartir su fe con las CEBs, precisamente dijo —porque somos Iglesia, Comunidad Eclesial, semilla del Evangelio. Alentó a comprometerse cada vez con los más desposeídos desde la fe y con amor en el corazón y en la palabra. En unión con los Pastores. Mons Terrazas se afirmaba de la certeza y seguridad de la universalidad, revestida de fiesta por la presencia de tantos hermanos.

CREATIVIDAD DE LAS CEBs

Otra nota destacada fue la creatividad de cada momento, en las Eucaristías, en la oración, en la misma fiesta con cada noche se compartía la fraternidad al son de los bailecitos bolivianos, de la cueca, en la que también tomaban parte los Obispos y en el último día, en la plaza del socabon incluso hasta el Nuncio bailaba con las inditas como primicia del Reino.

Dentro de la cultura andina, el simbolismo, tuvo gran fuerza. Las CEBs eran comparadas con la semilla y con la tierra, con el agua, con el cactus única señal de vida, como la subsistencia del pueblo en medio de la adversidad. El poncho rojo de los indígenas ecuatorianos, como candela y sangre de Jesús. El guardatojo, casco minero— como símbolo del sufrimiento de los mineros. El chulo —corro aymará, como símbolo de la libertad del pueblo. El chuspa (morrall) como símbolo de la pobreza y desprecio del campesino, El mate argentino como señal del pueblo pobre y unido. Las manos vacías, como cadena de las mujeres todas del continente. Mucha importancia se dio en todo momento al tema de la mujer y dentro de él a María como mujer del Pueblo, entregada al proyecto de Dios.

El domingo que se celebró el día de las misiones, el envío, Mat 28, se dio en varias lenguas nativas, aymará, quechua de Bolivia y de Ecuador, guaraní, guarayo, chiquitano, e integrando a todos los misioneros presentes en francés, italiano, alemán, flamenco, portugués, japonés, maori

—Nueva Zelanda—. Expresaba las diferentes culturas animadas por el mismo espíritu, fruto de la evangelización. Cumplimiento de la promesa de Jesús. Luis Casei, Obispo Auxiliar de la Paz señalaba en la Eucaristía que presidía: *"El Señor me ha enriquecido dándome más ánimo para formar más CEBs en las comunidades aymaras"*.



Como último signo a la hora de las ofrendas se presentó tierra y agua como símbolo de la fraternidad universal. Estremecía la música andina gimiendo y dulce, el Condor pasa... y los aymaras con sus sonos nativos...

COMPROMISOS FINALES

Con la misma creatividad se redactó el documento final que consistió en UN CREDO implementado por toda la Asamblea. Era en verdad confesar en pequeños grupos la experiencia personal, la espiritualidad vivida en las CEBs. De ahí se redactó finalmente el CREDO DE LAS CEBs, y los compromisos finales en 8 puntos. "Creemos —se dice en el credo— que en los pobres y sencillos está la fuerza de Dios. Creemos en un nuevo Pentecostés que cada día hace a la Iglesia más joven".

PERSPECTIVAS A PARTIR DEL CONGRESO

Hay un hecho objetivo, el fenómeno producido en la Iglesia universal a partir del Vaticano II.

Marins habló de la experiencia, como fenómeno más amplio, asumido por la Iglesia en diferentes documentos E.N. 58, Sínodo del 85, carta del Papa Juan Pablo II a la Iglesia del Brasil... Fenómeno que no puede considerarse solo, sino dentro de la fuerza de un proceso más amplio. Nueva forma de ser Iglesia, de hacer teología, de ser Obispo, laicos, religioso...

Fenómeno que se desplaza de A.L. y de Africa a las diferentes naciones. Y señalaba las características de otras áreas no presentes en el encuentro, que con sus aspectos propios asumieron también las constantes universal de las CEBs L.A. allí presentes.

Así, señaló las áreas de C.A., Caribe, Hispanos en E.U., Filipinas, Religiosos e Iglesias históricas protestantes. Todo ello como un fenómeno eclesial que se produce a los 500 años de la evangelización.

Las CEBs asumiendo el reto de la evangelización frente al mundo. Como Iglesia que iniciará el siglo XXI con la mayoría de los católicos del mundo. Iglesia que tiene la valentía de mostrar su propio rostro y su propia voz. Esta Iglesia indígena será la gran misionera del siglo XXI.

Dentro de ese reto, se señalaban temas que quedan pendientes a la reflexión:

La responsabilidad del laico. Los ministerios. La temática de la organización y coordinación en un modelo de Iglesia que parte de la base. La relación de las CEBs con las organizaciones populares, con los ateos e increyentes, con los grupos insurgentes, con el apostolado organizado y tradicional, con los movimientos de la Iglesia. La responsabilidad misionera ante la invasión de las sectas. La evangelización dentro de las culturas. La configuración de la unidad latinoamericana a partir de los mismos problemas, la deuda externa, la dependencia, el narcotráfico, el hambre, los desplazamientos humanos y de las mismas soluciones y esperanzas en apoyo a un proyecto latinoamericano donde las CEBs son semilla de unidad que vislumbra el proyecto de un solo pueblo latinoamericano.

México expresaba: "Vivimos los mismos problemas, los mismos mecanismos de explotación, son

los mismos quienes nos explotan. Tenemos una misma fe. Es un signo de esperanza el tomar conciencia de que somos un solo pueblo. Nuestros antepasados nos dividieron en fronteras, pero estas no pueden seguir siendo barreras. Todavía hay mucha fuerza de liberación en nuestros pueblos y en nuestro corazón. Cuando despertemos como pueblo, despertaremos a la esperanza de que nuestro Padre Dios nos quiere unidos, un solo pueblo”.

CREDO DEL I CONGRESO ANDINO DE CEBs

Creemos en Dios Padre Todo poderoso que nos da la vida, que quiere la justicia y la igualdad, que ama con predilección a los pobres, que reúne a su pueblo, que quiere el cambio y que camina con nosotros en la búsqueda de la tierra prometida.

Creemos en Jesús, nuestro hermano, Palabra de Dios encarnada en el pueblo sencillo y sufriente que lleva la cruz de la opresión.

Creemos que la última palabra no es la de Pilatos ni la de los opresores sino la del pueblo que camina y celebra la resurrección: triunfo del Dios de la vida.

Creemos en el Espíritu de Jesús que actúa en la pobreza, la impotencia, ignorancia, debilidad, dolor y persecución del pueblo para construir un mundo de fraternidad, de justicia y amor.

Creemos en el Espíritu que está presente y guía las Comunidades Eclesiales de Base, semillas del reino para construir un nuevo modelo de Iglesia, comunidad de Jesús, profética, misionera, liberadora y comprometida con el pueblo.

Creemos en la fuerza del Espíritu que nos da la esperanza para destruir el monstruo de la injusticia y del hambre que domina en América Latina.

Creemos en las Comunidades Eclesiales de Base guiadas por María, mujer sencilla del pueblo y modelo de una nueva relación entre el hombre y la mujer, en donde los pobres somos sujetos de nuestra propia liberación.

NUESTROS COMPROMISOS

Por eso, reafirmando nuestra fe en la fuerza del Espíritu, que actúa a través de la comunidad nos comprometemos a:

1. Conocer más profundamente y de una manera crítica nuestra realidad y nuestra historia, tratando de concientizarnos sobre los graves problemas que afectan a nuestros pueblos denunciando proféticamente todo aquello que se opone a una auténtica liberación.
2. Rescatar y defender los valores culturales de nuestros pueblos y valorar y dinamizar la religiosidad popular.
3. Crear y mantener una relación de simpatía, apoyo y colaboración evangélicamente crítica con los movimientos populares y con todos los sectores de la sociedad.
4. Buscar posibles soluciones a los problemas que afectan en el orden económico a los más pobres.
5. Luchar para que la educación en la familia y en la sociedad sea liberadora, crítica y solidaria.
6. Promover una comunicación, a través de los medios de comunicación social, que sea libre, veraz y objetiva, denunciando la manipulación y la alienación que imponen las ideologías dominantes.
7. Tener un espíritu misionero, ecuménico y dialogante con los hermanos de otras religiones cristianas.
8. Promover el diálogo, el intercambio, y la colaboración entre las CEBs. de América Latina.

Frente a un mundo donde el pecado personal se ha ido cristalizando en estructuras de pecado, tanto en lo económico como en lo político y lo social, nos comprometemos a ser hombres nuevos en un camino de constante conversión, para que *“en este mundo injusto nuestras CEBs que nacen del Espíritu, sean semilla del Reino”*.

Todo esto lo colocamos en las manos de nuestros mártires Latinoamericanos y de María Madre y Esperanza de nuestros pueblos.

Y que la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos acompañe en nuestro caminar.

LOS PROFETAS Y LA SALUD DEL PUEBLO.

Carlos Mesters

Aparecido como subsidio en
PORTRASDAPALAVRA, Año 5 No. 31,
Nov/Dic 1985

Traducción: Carlos Cervantes

INTRODUCCION:

¿Existe una relación entre la acción de los profetas y el trabajo en favor de la salud del pueblo? En general los profetas del Antiguo Testamento casi no tocan el problema de la salud del pueblo; de vez en cuando aparecen orando por alguno que padece (Is 38,1-6; 1 Re 13,5) o anticipan un futuro en el que por el poder de Dios los ciegos, sordos, cojos y mudos serán curados (Is 29,18; 35,5-6). Ciertamente la visión con la que el pueblo de la Biblia enfrentaba los problemas de salud ya fue superada por la medicina moderna; de ahí que sea justificada la pregunta que muchos se hacen: ¿tiene la Biblia, particularmente los profetas, algún mensaje relevante para los que hoy trabajan en una pastoral de la salud?

Tomemos un ejemplo concreto. En el libro del Deuteronomio Dios afirma categóricamente: *"sólo yo soy y no hay otro Dios junto a mí; yo doy la muerte y doy la vida, hiero yo y sano yo mismo. Y nadie escapa de mi mano"* (Dt 32,39). Este texto tomado a la letra desanimaría cualquier trabajo en favor de la salud del pueblo y sugeriría que la oración es el único medio eficaz para combatir el dolor. Hay muchos textos semejantes en la Biblia. ¿Cuál es su valor? ¿Nos sirven en nuestro trabajo en favor de la salud del pueblo?

El profeta es hijo de su tiempo y de su cultura. La cultura del pueblo de la Biblia, sobre todo ante el problema de la salud del pueblo, era muy diferente de la nuestra. ¡Es otro mundo! Conviene entonces tener presentes estas diferencias cuando se busca apoyo en la posición de los profetas ante el problema de la salud del pueblo. De lo contrario se corre el peligro de caer en concordismos superficiales que pueden llevar a conclusiones apresuradas y sin fundamento en los textos bíblicos, también desastrosas para la salud del pueblo. Por ejemplo, hay personas que en nombre de la Biblia prohíben la transfusión de sangre; otros prohíben comer carne de puerco, etc.

Por otra parte, no conviene tampoco exagerar las diferencias de cultura de manera que provoque una ruptura e impidan percibir las semejanzas. Conviene leer lo que hay detrás de las palabras y descubrir la gran preocupación por la vida humana que ahí se revela. Sólo así, a pesar de diferencias propias de otra cultura, los textos bíblicos comenzarán a hablar de nosotros y de nuestros problemas.

LA VISION QUE EL PUEBLO DEL ANTIGUO TESTAMENTO TENIA ACERCA DE LA SALUD Y EL DOLOR

Un primer contacto por la lectura de tres textos
Se trata de tres textos de los libros sapienciales.

En el Antiguo Testamento la preocupación por conservar la salud y curar las dolencias aparece más frecuentemente en los libros sapienciales que en los de los profetas. Los textos son los siguientes:

- Job 24,1-12: describe la situación del pueblo pobre, herido y moribundo.
- Salmo 88 (87): describe la situación de abandono y sufrimiento de un enfermo.
- Eclesiástico 38,1-15: habla de curación, médico y remedios.

Lea cada uno de estos textos con las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo es vista la causa del sufrimiento?
2. ¿Cómo es vista la situación del que sufre?
3. ¿Cómo es vista la curación?

Además, trate de comprobar otros dos puntos:

1. ¿En qué difiere esa visión de la nuestra?
2. ¿Cuáles son los puntos de semejanza entre ellos y nosotros?

Siguen ahora algunas informaciones (bastante incompletas) sobre la visión que el pueblo del Antiguo Testamento tenía de la salud y el dolor, la curación, médico y medicina.

La visión que la Biblia tiene de la salud

1. La salud tiene que ver con la vida; por eso está envuelta del mismo respeto casi sagrado con el que el pueblo de la Biblia cubría el origen de la misma vida (Sal 139,13-16; Job 10,8-12; Sab 7, 1-6).
2. La convicción más profunda de la fe del pueblo de la Biblia es que, por la liberación de Egipto, Dios adquirió un título de propiedad sobre ellos (Ex 19,4-6). Dios es el señor del pueblo, el autor de la vida; todo está en sus manos, *¡también la salud!* El es el que todo lo conduce y lo controla, puesto que fue El quien llevó al pueblo desde Egipto hasta la posesión de la tierra que mana leche y miel. Es Yahvé, el Dios del pueblo, quien decide sobre la vida y la muerte; es quien manda la salud y la enfermedad (Dt 32, 39; 1 Sm 2,6; 2 Re 5,7).
3. De aquí resulta una actitud de entrega de la vida en las manos de Dios, actitud que no debe interpretarse como fatalista. Para la salud, mental o física, tal actitud puede tener gran importancia.
4. No hay que olvidar que la palabra *salud* viene de *salus*, palabra latina que significa al mismo tiempo salud y salvación; esto incluye alma y cuerpo, espíritu y materia, sin separar las dos cosas. De ahí que cuando la Biblia habla de *salvación (salus)*, conviene recordar el origen muy material que tiene la palabra: la salud. La palabra hebrea correspondiente viene de la raíz *shalam*, que significa estar *intacto (entero)*; de ahí viene la palabra *shalom*, es decir, paz.

5. Al igual que ahora, los proverbios populares de la Biblia afrontan la salud como la cosa más importante que se pueda imaginar: *"no hay mayor riqueza que un cuerpo sano, ni mayor satisfacción que la alegría del corazón"* (Eclo 30,16); *"salud y buena constitución valen más que todo el oro; cuerpo vigoroso más que inmensa fortuna"* (Eclo 30,15).

La visión que la Biblia tiene del dolor

1. Si la salud es la mejor cosa que se puede tener, el dolor es el peor de todos los males. Un proverbio dice que es mejor morir que vivir con enfermedad prolongada (Eclo 30, 17). El dolor es un mal que hace que la gente pierda el sueño (Eclo 31,2).
2. El dolor es visto como castigo de Dios por el pecado (2 Cr 26,16-20; 1 Sm 5,6; Jn 9,2) y por la transgresión de los mandamientos de la ley de Dios (Lev 26,25; Dt 28,21-22.27-29). En la tradición del pueblo de la Biblia existe una relación real entre la culpa humana y la falta de salud.
3. En la Biblia no está desarrollado el estudio de las causas de la enfermedad; no eran buenos para hacer diagnósticos. Por eso son muy primitivos los nombres que la Biblia da a las enfermedades, poco variados y muy genéricos: tumores o úlceras (Dt 28,27; 2 Re 20,7), tesis u tuberculosis (Dt 28,22); fractura de los huesos parece ser un nombre genérico para indicar cualquier dolencia (Sal 22,15; 51,10; Lam 3,4); fiebre (Lev 26,16; Dt 28,22; Mc 1,30), dolencias en la piel (1 v 13 y 14; Dt 28,27), ombligo (Prov 3,8, según traducción 21,7,9; 24,10; 27,13,etc), heridas (Is 1,6), ciegos, cojos, sordos, mudos (Is 35,5-6), etc.
4. Es muy difícil saber cuáles son exactamente los males indicados por estos y otros nombres tan genéricos. Por ejemplo lo que sería la 'mano seca' del hombre que estaba aquel sábado en la sinagoga (Mc 3,1); ¿poliomielitis quizá? Y lo que significa 'mano seca' del Rey Jeroboam (1 Re 13,4) no tenía nada que ver con poliomielitis; quizá fue parálisis nerviosa. Los 'tumores' de los habitantes de Azoto (1 Sm 5,6) fueron vistos por el pueblo como castigo de Yahvé (1 Sm 5,6); algunos médicos dicen que fue una peste bubónica transmitida por ratas contaminadas (cf 1 Sm 6,4). Existen estudios médicos a propósito de los males mencionados en la Biblia; intentan mejorar el diagnóstico. En todo caso la falta de conocimiento de estas enfermedades y sus causas impidió el progreso de la medicina en tiempos del pueblo de la Biblia.

La visión que la Biblia tiene de la curación

1. Todo lo que hemos visto ayuda a entender por qué para el pueblo de la Biblia la curación de las enfermedades debía obtenerse en primer lugar por la oración. David no busca médico ni medicina, sino que reza para lograr la salud del hijo (2Sm 12,15-23). Algunos salmos son recitados por enfermos que piden a Dios su salud (Sal 6,38; 41; 88). La salud y el perdón de los pecados parecen ser los dos lados de la misma moneda: ambos vienen de Dios a través de la oración (Sal 32,1-5).

2. Los profetas son invitados por el pueblo para que recen por los que padecen: Elías reza por el hijo de la viuda de Sarepta (1 Re 17,17-24); Eliseo reza por el hijo de la mujer de Sunam (2Re 4,8-37); Isaías intercede por el rey Ezequías que está enfermo (Is 38,1-6); un profeta anónimo de Judá intercede por la mano seca del rey Jeroboam (1Re 14,6). Además, al profeta Eliseo se le conoce como alguien capaz de mejorar las aguas de una ciudad como para devolver la fecundidad a sus habitantes (2Re 2,19-22) y como alguien que curaba la lepra por medio de baños (2Re 5,1-14). Parece haber sido una especie de curandero.

3. La preservación de la salud (y no tanto la curación de las enfermedades) se obtiene por la observancia de la ley de Dios. Las bendiciones prometidas para quien observa la ley describen una situación de bienestar y de salud (Dt 28,1-8). La transgresión de la ley acarrea enfermedades (Dt 28,21-22,27-29). Por tanto se trata de medicina preventiva.

4. La preservación de la salud también se obtiene por la moderación en el uso de las cosas y por el buen sentido: *"son saludables aquellos que comen con moderación; le levanta del sueño y con buena disposición"* (Eclo 31,20); *"insomnio, vómitos y cólicos le esperan al que no come con moderación"* (Eclo 31,20); *"por intemperancia han muerto muchos, pero el que se cuida prolongará su vida"* (Eclo 37,31). También: Eclo 31,19-24; 37,27-31 (hay que tomar en cuenta que la numeración de los capítulos y versículos en el libro del Eclesiástico no es siempre igual en todas las Biblias).

5. La curación de las dolencias se obtiene usando remedios; los que aparecen en la Biblia son remedios caseros y populares: vino para desinfectar heridas (Lc 10,34); masa de higo para curar úlcera (Is 38,21); colirio para los ojos (Ap 3,18); aceite para desinflamar heridas (Is 1,6; Lc 10,

34); baños para las dolencias de la piel (2 Re 5,10); provocación del vómito para aliviar el estómago (Eclo 31,21); hierbas y raíces (Sb 7,20; Eclo 38,4); miel (rov 24,13); hiel, corazón e hígado de pescado (Tob 6,5.7-9; 11,1-13), etc. Ya había jabón para la higiene (Jb 9,30). También se usaba salitre para lograr mayor limpieza (Jer 2,22; Mal 3,2). Por lo que parece las mandrágoras se usaban para excitar el amor y devolver la fecundidad a las mujeres estériles (Gn 30,14-24; Can 67,13-14).

6. La curación se obtiene llamando a un médico (Eclo 38,1-15) pero, por lo general, el médico no tiene un nombre muy respetable.

La visión que la Biblia tiene de un médico

1. La visión que la Biblia tiene de un médico no siempre es buena. Al rey Asa se le critica porque *"en la enfermedad no recurrió a Yahvé, sino a médicos"* (2Cr 16,12). El evangelio de Marcos nos informa que la mujer que buscó a Jesús para liberarse de su hemorragia había sufrido mucho en manos de varios médicos, gastando en ello su fortuna, para no haber obtenido ningún resultado, antes al contrario, quedando cada vez peor (Mc 5,26). Había un dicho para referirse a aquél que hablaba y no hacía: médico, cúrate a tí mismo (Lc 4,23). En otro lugar aparece el médico en compañía de gente que engaña (Jb 13,4). También hay textos en donde el médico no aparece en forma tan negativa, sino como profesional responsable por la salud (Is 3,7; Jer 8,22; Mt 9,12). Los médicos de Egipto eran los encargados de embalsamar los cuerpos de los difuntos (Gn 50,2).

2. En Eclesiástico 38,1-15 se enseña como proceder en la enfermedad: después de hechas las oraciones y las ofrendas se debe llamar también al médico, puesto que tanto el poder del remedio como el del médico vienen del poder de Dios. Por eso el texto recomienda también que el mismo médico rece por sus enfermos. Quizá este texto del libro del Eclesiástico representa el intento de combinar los nuevos descubrimientos comprobados de la medicina (venidos de Grecia a través de la cultura helenista) con las tradiciones antiguas del pueblo que decían que la salud y la enfermedad venían de Dios y sólo podían ser curadas por El.

3. Conviene recordar aquí la figura de la 'partera' o 'curosa'. Las parteras aparecen como personas que supieron acumular mucha sabiduría práctica en relación a la salud de la mujer partu-

rienta. Las parteras hebreas eran solicitadas hasta por las mujeres egipcias (cf Ex 1,19). El amor por la vida en estas parteras fue una de las causas que contribuyeron para la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto. La experiencia y la sabiduría práctica de las parteras aparece hasta en el nacimiento de los gemelos de Tamar (Gen 38,27-30).

4. A Lucas se le llama "médico querido" (Col 4, 14). Al narrar el caso de la mujer que sufría hemorragia, Lucas defiende su clase y ablanda la crítica que Marcos hace a los médicos en la narración del mismo suceso (Cf Lc 8,43 y Mc 5, 26). La sensibilidad de Lucas como médico se refleja en la manera de describir las curaciones que Jesús hacía.

5. El profeta nunca es llamado médico cuando se le pide que cure algún enfermo, ni tampoco un médico es llamado profeta. Sin embargo Jesús dos veces utiliza la palabra médico para indicar, de manera indirecta, el trabajo que él hacía (Mt 9,12; Lc 4,23).

Las visiones que la Biblia tenía de la medicina

La medicina del pueblo de la Biblia estaba muy atrasada en relación a la medicina de Egipto y Mesopotamia, sus grandes vecinos. Sin embargo este atraso tiene su explicación:

1. El pueblo del Antiguo Testamento era un pueblo de campesinos, fuerte y combativo. Vivía de su trabajo en lo alto de la sierra. Pueblo saludable en donde la enfermedad no era un problema que mereciera una atención especial de parte de los profetas. Por peor que fuese, la enfermedad formaba parte de la vida ordinaria y era aceptada como se aceptaba la muerte al final de la vida. Además se trataba de un pueblo de esclavos liberados que tenía ante sí una lucha mucho mayor que la mera lucha contra la enfermedad; su lucha era la liberación de la esclavitud, la conquista y la posesión de la tierra, la resistencia contra la explotación de los reyes y la injusticia de los grandes. Todo esto, junto con la falta de conocimiento que señalamos, era uno de los motivos por los que la medicina no progresó entre ellos como en los otros pueblos.

2. Hay que añadir que, al igual que en los otros pueblos de la antigüedad, también en Israel la enfermedad y la curación eran cobijadas por la religión y la magia. Por lo general la medicina era ejercida por los sacerdotes; ellos debían dar el testimonio de curación de los leprosos (Lv 14, 1-32; Mc 1,44). La Biblia condena la magia y pro-

hibe consultas a los adivinos, magos, encantadores y hechiceros (Ex 22,18; Lv 19,26; 19,31; 20, 6,27; Dt 18,10-11). No obstante, a pesar de la prohibición, el adivino y el encantador inteligente formaban parte de la sociedad al igual que el profeta, el anciano, el comandante de escuadra y el consejero (Is 3,2-3). El mismo rey Manasés practicaba la magia (2 Cr 33,6). Hay otros ejemplos de curación mágica: la serpiente de bronce para curar el piquete de cobra (Nm 21,8-9), los ratones de oro para curar úlceras (1Sm 6,4-5). No era clara la frontera entre medicina y magia; por causa de esta persistencia de la magia, a pesar de las prohibiciones, las tradiciones antiguas populares de Palestina vieron las enfermedades como consecuencia de la acción de malos espíritus que debían ser expulsados por encantamientos, oraciones e imprecaciones

3. Finalmente, había algunos tabúes que impedían el progreso de la medicina. Así, la prohibición de tocar los cadáveres impedía la autopsia y el descubrimiento de la causa de las enfermedades (Nm 5,2; 6,6; 19,11-16); la aversión a la sangre derramada impedía cualquier experimento en materia de cirugía (Gn 9,3-4; Lv 19,26); la única cirugía era la circuncisión. La ley de la pureza legal marginaba a los enfermos de la piel, llamado leprosos (Lv 13 y 14), impidiendo así una mayor dedicación a su curación.

Pasando de la fotografía a los rayos X

Acabamos de ver las diferencias entre antes y ahora. Sacamos las fotografías de la medicina de antes; ellas nos revelan una visión de la salud y la enfermedad diferente de la nuestra. En lo que respecta al problema específico de la salud del pueblo los profetas del Antiguo Testamento no aparecen como hombres que denuncian la falta de salud. Por grande que haya sido su experiencia de Dios y su visión crítica de la sociedad y de la religión, en materia de salud y enfermedad fueron hijos de su tiempo y de su cultura. Sólo de vez en cuando aparecen curando a algunas personas por la oración o anunciando un futuro sin dolor, futuro que será realizado por el poder de Dios.

De esta manera los profetas parecen reforzar la idea de que la oración es el mejor remedio, y que la enfermedad forma parte de la salud como la muerte forma parte de la vida. Los profetas prácticamente no discuten la posibilidad de una curación por medio de recursos humanos; esto quedaba fuera de sus horizontes, para ellos Dios es el Señor de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad.

Nos queda una pregunta: ¿podemos concluir entonces que el Antiguo Testamento, particularmente los profetas, no tiene nada que decirnos respecto a la interpelación profética que surge ante la falta de salud de nuestro pueblo? Hay una doble respuesta. En primer lugar, la Biblia no es una receta médica que prescriba los remedios para nuestras enfermedades; la medicina ha evolucionado y nuestras costumbres y tradiciones son diferentes. En segundo lugar no debemos detenernos en las fotografías que acentúan las diferencias; tenemos que sacar rayos X para ver más de cerca los huesos que sostienen esa visión de la salud y la enfermedad que nos resulta tan diferente. Los rayos X nos muestran que los huesos de antes son muy semejantes a los que hoy sostienen el trabajo pastoral en defensa de la salud del pueblo en nuestras comunidades. Vamos a aportar cinco semejanzas.

Las semejanzas dentro de las diferencias

1. Consejos de las personas, al interior de las costumbres populares.
2. Preservar la vida y la salud al evitar la enfermedad.
3. Pobreza y enfermedad: señal del rompimiento del plan de Dios (Alianza).
4. La enfermedad es castigo de Dios en la persona y en la sociedad.
5. Causas económicas, políticas, sociales y religiosas.

Las cinco semejanzas están relacionadas entre sí; revelan la gran preocupación del pueblo de la Biblia por la defensa de la vida en contra de la enfermedad y desorden.

1. Los consejos sobre la salud de los libros sapienciales van casi todos en la línea de la medicina preventiva. Son consejos populares que recogen y refuerzan las tradiciones y las costumbres del pueblo en defensa de la vida y de la salud; enseñanza; enseñan remedios caseros muy simples y accesibles al pueblo.

2. La medicina preventiva (preservar la vida y la salud; evitar padecimientos) está ligada expresamente a la observancia de la ley de Dios (Ex 15,

26; 23,25-26; Dt 28,21-22.27-29). La ley de Dios es muy concreta: traza prescripciones sobre alimentación e higiene personal y social (Dt 23,13-14); habla de la prohibición de comer carne de puerco, de la regulación de la matanza de los animales, del cuidado de las mujeres después del parto, de la actitud que debe tomarse ante las enfermedades de la piel, de las prescripciones para el hombre que tiene 'flujo seminal' y para la mujer que tiene 'flujo de sangre', etc (Lc 11 al 15). Por más atrasadas y discriminatorias que nos parezcan ahora estas prescripciones, éstas fueron al principio medios imperfectos para defender el bien mayor de la vida y de la salud del pueblo. En cierto modo representan un primer intento de organización de la salud pública, pero no eran sólo esto: la Biblia pone la observancia de estas prescripciones como condición para que el pueblo pudiera parecer puro delante de Dios (Lv 11,44-45; 14,19-20). En otras palabras, era constante la organización del pueblo en defensa de la vida y de la salud y constituía una obligación no sólo para con el pueblo, sino para con el mismo Dios. Posteriormente veremos en el Nuevo Testamento que los escribas y los fariseos utilizaron la 'Ley de la pureza legal' contra la salud del pueblo; ya veremos que Jesús criticará este abuso.



3. Los profetas del Antiguo Testamento no tenían una preocupación especial para con los enfermos, pero tenían una especial preocupación para con los "pobres, los huérfanos, las viudas y los extranjeros". ¿Cuál es la explicación de esto? La aparición de estas personas empobrecidas y marginadas dentro de la sociedad era una señal evidente de que la alianza estaba rota y de que la ley de Dios no se estaba observando. En el Antiguo Testamento los enfermos no llegaron a ser un problema especial que apareciera como señal de que la alianza estaba rota y ameritara entonces una denuncia profética. Sin embargo, en tiempos de Jesús el problema de la salud del pueblo toma ya otro carácter. Como veremos, la ruptura de la alianza, la transgresión de la ley de Dios y, por consiguiente, la mala organización de la sociedad era una de las causas que más contribuían a la falta de salud del pueblo. Por eso los 'enfermos' se vuelven un problema que debe denunciarse: son señal de la ruptura de la alianza y de la transgresión de la ley de Dios; ellos entran en la preocupación profética de Jesús. En el Nuevo Testamento forma parte de la acción profética el ocuparse de los enfermos y combatir las dolencias.

4. La enfermedad revela una ruptura con la ley de Dios; por eso es vista como castigo de Dios. Esto no debe entenderse de manera mecánica y arbitraria, ni sólo en una perspectiva meramente individual o moralista. Lo que está detrás de esta importante intuición de fe en el Antiguo Testamento es esto: cuando no se sigue el orden de las cosas se crea una situación en donde proliferan la enfermedad y la muerte. La situación actual de nuestro país es una confirmación de esta visión del Antiguo Testamento.

5. La manera en que el libro de Job describe la situación del pueblo pobre, herido y moribundo (Jb 24,1-12) muestra claramente que la situación de falta de salud tiene causas económicas, sociales, políticas y religiosas. Además de eso la salud no es vista como un bien personal e individual solamente, sino también y sobre todo como un bien del pueblo que depende de la organización justa del mismo.

LA ACCION DE LOS PROFETAS Y LA SALUD DEL PUEBLO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción al Tema

Recordemos dos cosas. Por una parte, por causa del ambiente religioso y casi-mágico en el que se colocaba el problema de la enfermedad y su cu-

ración, el pueblo de la Biblia buscaba al profeta para que rezara por sus enfermos y obtener de esa manera la curación. (Actualmente lo que más busca el pueblo en los santuarios es la curación de sus enfermedades; basta acudir a las salas de los testimonios de milagros para ponerse a pensar en la historia de sufrimiento que está detrás de cada objeto colgado en la pared). Por otra parte, la acción del profeta en cuanto profeta sólo tocaba el problema de la salud del pueblo en su relación al equilibrio de la justicia, la fraternidad y de la participación exigida por la observancia de la alianza; en otras palabras, la defensa de la salud del pueblo no era un problema específico que preocupara al profeta sino que se situaba en el contexto más amplio de la defensa que éste hacía de la vida del pueblo y de la alianza.

Para poder descubrir entonces mejor la relación entre la acción profética propiamente dicha y el trabajo en favor de la salud del pueblo, conviene ampliar el cuadro y ver brevemente el contexto mayor de la acción de los profetas. Para esto veremos tres cosas: 1) el origen de la acción profética, es decir, su comienzo y su evolución a través de la historia del pueblo; 2) el cuadro de referencias de la acción del profeta, esto es, aquello que lo ayudaba a discernir la palabra de Dios presente en la vida; ; 3) los tres caminos por los que el profeta quería encauzar el cambio y la conversión que pedían.

Los comienzos del profetismo y su evolución

Al principio de la historia del pueblo de Dios había profetas para todo, así como ahora podemos encontrar un padre para celebrar cualquier cosa. Esta ambivalencia obliga a la gente a ver más de cerca los orígenes del profetismo.

El profetismo en cuanto tal no surge desde el poder, la jerarquía, la organización, la ciencia, la planeación, el gobierno, lo racional. Más bien surge más desde el carisma, la poesía, la inspiración, el trance, la música, el sonido, la belleza, el arte, la intuición, el oráculo, la religión, la divinidad, la oración, la mística. Son muchas palabras para indicar una determinada manera de captar la realidad.

En casi todos los pueblos de la antigüedad (y ahí el de la Biblia) había esos grupos de artistas, cantantes, videntes o poetas, grupos populares, mezclados con la religión, llamados profetas (1Sm 10,10; 19,20-24) y que se preocupaban por el pueblo para resolver los problemas domés-

ticos por el recurso a la divinidad: el problema de la pérdida de un asno (1Sm 9,6-10), el problema de la salud (1Re 17,17-18), el problema de la insalubridad del agua (2Re 2,19-22).

Los reyes y los gobernantes buscaban el apoyo de estos grupos. El apoyo del profeta significaba el apoyo de la divinidad; era una confirmación divina del poder humano, puesto que generalmente los gobernantes pretenden ejercer el poder en nombre de Dios. Así se aseguran de la obediencia total del pueblo, tal como se hace ahora.



Esto mismo sucedía en la historia del pueblo de la Biblia. Al principio todos los cambios de poder tuvieron el apoyo de algún profeta: Samuel fue solicitado por los jefes que querían el cambio del sistema tribal al de la monarquía (1Sm 8,4-5); los reyes Saúl, David y Salomón surgen con el apoyo de algún profeta (1Sm 10,1; 10,24; 16,12-13; 2Sm 7,1-17; 1Re 1,34). El mismo rey Jeroboam, que provocó la separación entre Judá e Israel, tuvo el apoyo de un profeta (1Re 11,29-31).

Al igual que en los otros pueblos, en Israel los profetas surgen como personas o grupos ligados a la divinidad del pueblo y de sus líderes. Pero la divinidad del pueblo de Israel no era una divinidad cualquiera: era Yahvé, el Dios vivo y verdadero, Dios liberador. Aquí está la semejanza, pero también la diferencia.

En los otros pueblos los profetas nunca llegaron a ser un grupo independiente frente al poder, puesto que la divinidad representada por ellos era una divinidad legitimadora del poder. Por el contrario, en la Biblia el Dios del pueblo no es una instancia legitimadora del poder, sino una instancia crítica del poder.

En su inicio la monarquía tuvo el apoyo de los profetas por ser en aquel momento la expresión de la voluntad de Yahvé, el Dios del pueblo. Pero cuando la monarquía se desvió de la alianza para crear un sistema contrario al que Dios quería, desde el fondo de la conciencia del pueblo, irrumpió la profecía como una fuerza independiente y crítica, libre frente al poder, expresión de la libertad de Dios ante sus lugartenientes. ¡Comenzó la eterna lucha entre carisma y poder!

Esta separación entre profetismo y poder sucedió por primera vez en la época de Elías (1Re 17 al 19 y 21). Con Elías el profetismo tomó el rumbo de la defensa de la alianza y de la vida del pueblo contra la prepotencia del poder ejercido como poder de Yahvé. De esta época proviene lo incómodo de la profecía, la independencia del profeta y los intentos por marginalizarlo como herético y contrario a Dios (1Re 18,17; Am 7, 12-13; Jer 18,18; 26,11).

Pero no todos los profetas fueron así. La ambivalencia inicial continuó y continúa siempre; siempre hubo y habrá profetas ligados al poder opresor, los "falsos profetas" que contradicen y critican a los "verdaderos" (Jer 28,1-17; 14,13-16; 23,9-40). El mismo Jeremías sufrió la duda (Jer 17,15). El discernimiento no siempre es fácil (Dt 18,15-22; Jer 14,13-14; 28,9; Ez 33,30-33).

El cuadro de referencias de los profetas

Para poder anunciar y denunciar, el profeta tiene un doble cuadro de referencias: 1) Por un lado una experiencia de Dios; no de cualquier Dios sino del Dios del pueblo, Dios liberador, vivo y verdadero; 2) por otro lado, una experiencia profunda de la realidad; no del pueblo en general, sino del pueblo en cuanto llamado a ser el pueblo de Dios; la experiencia de aquello que el pueblo debería ser y no es aún. Son como las caras de la misma moneda. Veamos algunos aspectos de cada uno.

Experiencia de Yahvé, Dios del pueblo

1. La experiencia de Dios trae consigo su propia prueba: reside en la fuente de libertad del profeta frente a los poderosos.
2. Es una experiencia del Dios de los padres; por eso mismo trae consigo todo lo que Dios hizo en el pasado. El profeta se convierte así en la memoria crítica del pueblo; recuerda cosas incómodas que a muchos les gustaría olvidar.
3. Se trata de la experiencia del mismo Dios que sacó al pueblo de Egipto: Dios liberador, Dios de la alianza llamado Yahvé. El profeta se vuelve así el hombre que encarna las exigencias de la alianza y de la ley de Dios.

Experiencia de la realidad del pueblo de Dios

1. La experiencia de la santidad de Dios y de sus existencias es al mismo tiempo la experiencia del pecado, de la ruptura de la alianza, de las fallas que existen en el pueblo; experiencia de aquello que el pueblo debería ser y no es (Is 6,5).
2. En donde aparecen vidrios quebrados la gente se detiene y dice: 'alguna botella se quebró'. Ahí donde aparece el pobre en medio del pueblo, el profeta se detiene, capta el mensaje y dice: 'la alianza fue quebrantada'. Algunos se acostumbran a los vidrios y los ignoran; por el contrario, el profeta enfrenta al pueblo con los pobres que sufrieron el desastre de la ruptura, les exige cambio en nombre de Dios y en nombre del origen del mismo pueblo.
3. Los 'vidrios' que en el Antiguo Testamento revelaban la ruptura de la alianza eran los 'empobrecidos', los 'huérfanos', las 'viudas', los 'extranjeros'. La presencia de estos grupos de personas marginadas dentro de la comunidad revelaba que algo estaba errado. El pueblo estaba herido; tenía una llaga viva (cf Is 1,6; Jer 30,12-15; 14,17-18; 15,18).

De esta experiencia le hace al profeta el impulso a gritar, a denunciar; es una denuncia cargada por la fe. Por eso es también un anuncio de Dios y un llamado a la conversión, al cambio, a la observancia de la ley y de la alianza; un llamado a volver hacia Dios, hacia los orígenes del pueblo.

Los tres caminos del cambio y de la conversión El llamado al cambio y la conversión que hicie-

ron los profetas pasa por tres caminos relacionados entre sí: 1) el camino de la justicia: busca promover el cambio de las estructuras de la sociedad; 2) el camino de la solidaridad: busca la conversión o la renovación de la comunidad; 3) el camino de la mística: busca la renovación o el cambio de la conciencia. Veamos más de cerca cada uno de estos tres caminos.

El camino de la justicia. La justicia existe cuando todo está en el lugar en donde Dios lo quiere, cuando todo es como debe ser. Los profetas luchan para que todo y todos ocupen nuevamente su lugar conforme al proyecto de la Alianza. No son predicadores teóricos, sino que denuncian claramente las injusticias y señalan las causas. No tienen miedo de decir lo que está errado en la organización del país, tanto respecto a las personas responsables, como a las instituciones.

La denuncia de los profetas hecha a partir de la vuelta a la Alianza, llevó a hacer nuevas leyes para que, por medio de ellas, se creara un orden que favoreciera la vida del pueblo y lo llevara a la observancia plena de la Alianza. Una de estas leyes es la Ley del Año Jubilar o del Año Sabático (Lv 25; Dt 15) que apunta a crear una estructura agraria más justa en el país.

El camino de la solidaridad. No toda la pobreza es fruto de la injusticia, pero todos los pobres merecen ser acogidos. La comunidad del pueblo de Dios debe ser una muestra de aquello que Dios quiere para todos; debe ser la alianza de Dios y los hombres en contra de todo aquello que lesiona la vida y margina a las personas; debe saber acoger a las víctimas del empobrecimiento causado por la injusticia y por el que tiene otras causas.

En la comunidad del pueblo de Dios no puede haber pobres (Dt 15,4). Todos deben poder vivir la participación perfecta de los bienes. De todos modos "pobres siempre habrá" (Dt 15,11; Mt 26,11) puesto que la comunidad, por ser pequeña, no controla la vida del mundo ni consigue eliminar todas las causas económicas, sociales y políticas que acarrear la pobreza. Pero en la medida en que estos pobres del mundo entraran en contacto con la comunidad, sin que ésta disminuya su lucha por la justicia ha de acogerlos, pues en la comunidad "no debe haber pobre alguno" (Dt 15,4).

El camino de la mística. La injusticia es la conciencia robada a los pobres. En ellos fue

puesta una conciencia de inferioridad. El sistema injusto al procurar neutralizar el grito del pobre hizo un ser inferior, un perezoso y hasta un pecador que no merece una vida mejor de la que tiene. De esta manera el rico puede continuar tranquilo en la posesión de su riqueza sin incomodarse por el grito del pobre puesto que el pobre mismo tiene la culpa de su pobreza.

Mientras el pobre permanezca en su falsa conciencia de inferioridad y de pecado cualquier intento de cambio ya en la línea de la justicia como de la solidaridad no pasará de ser una ilusión: ¡sería como injerto en rama seca, emplasto en pared cuarteada, operación plástica en un cadáver! Entonces, ¿cómo hacer para eliminar esta injusticia básica? ¿Quién es capaz de devolver al pobre la conciencia robada? Los ricos pueden devolver el dinero robado, pero no pueden devolver la conciencia robada.

Aquí es donde entra la certeza básica del pueblo de la Biblia: ¡Dios escucha el grito de los pobres! El pobre ya no grita al rico, sino hacia Dios, y Dios lo escucha y le dice: ¡estoy con ustedes! Y esta es la certeza de Dios de donde nace la nueva conciencia de ser persona e hijo de Dios, conciencia de propia dignidad. ¡Es como si fuera una nueva creación!

No se trata de tres caminos distintos, como si cada quien pudiera escoger el que más le agrade y pudiera dejar a un lado los otros dos. ¡No! Los tres caminos deben estar unidos entre sí, pues ni uno es posible sin los otros dos. Justicia sin solidaridad y sin mística se vuelve una mera acción política sin humanidad y sin alcanzar lo más profundo del ser humano; politiza y endurece la acción; vence la razón, pero no convence al corazón. Una solidaridad sin justicia y sin mística se vuelve mera filantropía de clubes humanitarios al servicio de los sistemas que son los que generan el empobrecimiento; este tipo de filantropía engaña la conciencia, neutraliza el grito del pobre e impide el surgimiento de la conciencia crítica de los oprimidos. Mística sin justicia y sin solidaridad se vuelve piedad alienada, sin fundamento en la realidad ni en la tradición bíblica; ofende a Dios pues lo convierte en un ídolo; engaña también a los pobres, pues los hace sumisos ante la injusticia.

Concluyendo y resumiendo

El Antiguo Testamento no da muchas pistas sobre la dimensión profética del trabajo por la

salud del pueblo. Sin embargo merecen ser destacados algunos puntos:

SALUD = REORGANIZAR LA SOCIEDAD

El trabajo en favor de la salud del pueblo forma parte de la acción más amplia de la organización de la sociedad y tiene que ver con la justicia, la compartición de bienes, distribución de la tierra, etc.

DEFENDER LA VIDA = ATACAR LAS CAUSAS DE LA MUERTE

La mayor preocupación de los profetas está en la línea de la medicina preventiva en cuanto a que defienden la vida y la alianza y denuncian claramente las causas de la marginalización y el empobrecimiento del pueblo.

SOLIDARIDAD = PROTEGER Y DENUNCIAR PARA REORGANIZAR

El trabajo en favor de los enfermos va más en la línea de la solidaridad. Sin embargo, la solidaridad no puede separarse de la estructura ni de la conciencia (en otras palabras, el trabajo en los hospitales no puede separarse del trabajo preventivo en las comunidades ni del trabajo de evangelización y denuncia de los errores de la sociedad).

SALUD = FE EN DIOS Y EN LOS HERMANOS

El compromiso con la salud del pueblo y con Dios son como los dos lados de una misma moneda; esto indica que debemos aprender de los profetas la 're-ligión', es decir, 're-ligar' nuevamente a la observancia de las leyes de salud con nuestro compromiso de fe con Dios y con nuestros hermanos. Que no sea en sentido moralizante, individualista y alienante, sino en una línea realista y evangélica, que identifique amor a Dios con el amor al prójimo.

LA ACCION PROFETICA DE JESUS Y LA SALUD DEL PUEBLO

Introducción al tema

Los diferentes aspectos de la visión de la salud y de la enfermedad que encontramos en el Antiguo Testamento son continuados en los textos del Nuevo Testamento:

1. Existe la opinión común en el pueblo el que las enfermedades son causadas por malos espí-

ritus o demonios (Mc 1,23; Lc 13,11.16; Mt 9, 32; 12,22; 17,14-18).

2. La enfermedad es vista además como castigo de Dios, por los pecados (Jn 9, 2).
3. El pueblo busca al profeta Jesús (Lc 7,16; Mt 21,11) para que cure a los enfermos (Mc 1,32).
4. La búsqueda de la curación es vista muchas veces de una manera mágica: *"basta que cure su vestido para quedar curada"* (Mc 5,28).
5. El médico es visto con poca simpatía (Lc 4,23; Mc 5,26).

Sin embargo, lo que cambia sustancialmente en relación al Antiguo Testamento es la presencia continua y constante de los enfermos en la vida y en la actividad de Jesús. A lo que parece, de pronto los enfermos, olvidados y marginados hasta entonces son sacados a la luz del día por la actividad profética de Jesús.

Lo que cambia es el lugar que los enfermos ocupan en la actividad de Jesús: en el mismo lugar que los 'huérfanos', 'viudas', los 'pobres' y los 'extranjeros' ocupaban en la acción de los profetas del Antiguo Testamento. Los enfermos son los 'frascos' de la humanidad: revelan a Jesús que el 'vidrio de la alianza' está estrellado. Por eso los enfermos, junto con los otros marginados, están en el centro de la actividad y misión tanto de Jesús (Mt 8,16-17; Lc 4,18; Mc 1,32-34) como de los apóstoles (Mt 10,1.8; Lc 9,1).

Vamos a describir la acción de Jesús para con los enfermos siguiendo los tres caminos de la actividad profética: 1) el camino de la justicia, que apunta al cambio de estructuras; 2) el camino de la solidaridad, que ve a la conversión de la comunidad; 3) el camino de la mística, que ve a la renovación de la conciencia.

El camino de la justicia

"Si no cambian de vida, perecerán todos del mismo modo" (Lc 13,3).

Muchas veces Jesús es confrontado con la mentalidad de que la enfermedad es un castigo de Dios por el pecado: *"¿quién pecó, él o sus padres, para haber nacido ciego?"* (Jn 9,2). Jesús no niega la relación entre enfermedad y pecado, pero no repite simplemente la doctrina antigua; por una parte dice: *"ni él ni sus padres pecaron"* (Jn 9,3); entonces no es a causa de una culpa personal el haber nacido ciego. Por otro lado,

antes de curar al paralítico le dice Jesús: *"tus pecados te son perdonados"* (Mt 9,2); y al otro paralítico curado en la piscina de Betesda Jesús le dice: *"ya estás curado; no peques más porque te puede suceder una cosa peor"* (Jn 5,14). En otras palabras, Jesús amplía la doctrina antigua y muestra que la relación entre enfermedad y pecado no existe en el nivel de la persona, sino en el de la estructura del sistema. Veamos algunos puntos para esclarecer mejor este punto.

El Sábado

Un hombre con la mano seca se presenta para ser curado; era sábado. Los fariseos observaban para ver si Jesús transgredía la ley que prohibía curar en día sábado (Mc 3,1-2). Jesús pregunta: *"¿es permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o matar?"* (Mc 3,4). Con su pregunta Jesús hace notar la intención de la ley del sábado: hacer el bien o salvar una vida es lo mismo que curar en día sábado; hacer el mal o matar es lo mismo que no curar. Para Jesús esa ley era la causa del mal y de la muerte del pueblo; esa fue la acusación más fuerte que Jesús hizo contra la ley del sábado. La decisión de los fariseos y de los herodianos de matar a Jesús (Mc 3,6) confirmó la denuncia de Jesús: si había falta de salud en el pueblo se debía en parte a la ley del sábado, la cual formaba parte de un sistema de muerte.



Los líderes

"Al ver a la multitud Jesús tuvo compasión de ella, porque estaba cansada y abatida, como ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Jesús atribuyó el cansancio y abatimiento del pueblo a la falta de un buen liderazgo. Líderes había muchos en tiempos de Jesús: fariseos, saduceos, ancianos, sacerdotes, escribas, esenios, herodianos, zelotas. Pero a pesar de tantos líderes el pueblo estaba cansado y abatido, como ovejas sin pastor; sus líderes eran falsos; hacían sufrir al pueblo. Por eso Jesús pide que se ore a Dios para pedir obreros para la mies, esto es, para que surgieran buenos liderazgos (Mt 9,37-38). Jesús mismo andaba por todos los rincones y daba acogida al pueblo; su modo de actuar era una crítica a los líderes existentes pues el pueblo se daba cuenta y decía: "éste no es como los escribas; ienseña con autoridad!" (Mc 1,22).

La enseñanza religiosa

Una de las causas del cansancio y abatimiento del pueblo era la religión; por la manera como la enseñaban los escribas y fariseos. "Ellos atan fardos pesados y los ponen sobre los hombros de los hombres" (Mt 23,4). Así es como impedían la entrada del pueblo al Reino de los cielos (Mt 23,13). Jesús dice al pueblo: "vengan a mí todos los que están cansados por el peso de su fardo; yo les daré descanso" (Mt 11,28). El pueblo se dio cuenta de la diferencia entre la enseñanza de Jesús y la de los fariseos. "¿Qué es ésto? ¡una nueva doctrina enseñada con autoridad!" (Mc 1,27). Eliminar la causa del cansancio y del abatimiento del pueblo es una forma de salud pública.

La ley de la pureza legal

El núcleo de las enseñanzas religiosas de los escribas era la ley de la pureza legal. La pureza en vez de ser una actitud interior de libertad pasó a ser una actitud exterior de observancias rituales que enfermaban la vida del pueblo, haciéndolo colar mosquitos y tragarse camellos (Mt 23,24), obligándolo a pagar el diezmo por las cosas más pequeñas y olvidando la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mt 23,23), a marginar a los leprosos de la convivencia humana (Lc 17,12). En su origen la ley de la pureza era una ley de salud pública; sin embargo, en la realidad impedía la salud del pueblo; Jesús critica duramente la interpretación que los fariseos hacían de la ley de la pureza (Mt 23,1-32) y afirma que la verdadera pureza frente a Dios viene de dentro (Mc 7,14-23). Pone en su lugar de esa manera los términos de relación entre Dios y el pueblo.

Los desastres y la represión política

Pilato mató un grupo de galileos y mezcló su sangre con la sangre de los sacrificios (Lc 13,1). La torre de Silé se derrumbó y mató a dieciocho personas (Lc 13,4). El pueblo discutía estos sucesos y algunos veían ahí un castigo por los pecados. Jesús entró en la discusión y dio su opinión: "¿piensan ustedes que la culpa de estos galileos fue mayor que la de los demás? Les aseguro que no, y si no se convierten van a perecer todos del mismo modo" (Lc 13,3,5). Por una parte, Jesús no deja que la relación entre pecado y enfermedad (sufrimiento, desastre, muerte) se ponga al nivel de culpa personal. La enfermedad, los sufrimientos, desastres, muerte no son el fruto de pecados personales. Esto dejaría con la conciencia tranquila a los que no sufren, sin responsabilidad frente a los males y sufrimientos de los demás. Por otra parte, Jesús insiste en la responsabilidad de todos, puesto que exige conversión y cambio. De no haber ese cambio "todos van a morir del mismo modo" (Lc 13,3,5), es decir, van a perecer por los desastres y por la represión política de Pilato. Jesús tuvo razón, pues el pueblo no hizo el cambio que le pidió y como resultado pereció la nación entera por los desastres y por la represión política de los romanos entre los años 70 y 134 después de Cristo. Es como ahora: un niño es apaleado en la plaza y cae muerto bajo la bota de un policía; ¿acaso el niño pecó más que los otros? ¡Claro que no! Y si ustedes no se convierten, perecerán todos del mismo modo, esto es, si no se da un cambio real en el sistema actual, todos vamos a perecer aporreados en la plaza pública. Es decir, las cosas se van a repetir como consecuencia lógica de un sistema errado.

La Buena Nueva

Le preguntaron a Jesús: "Maestro ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? Jesús respondió: ni él ni sus padres pecaron; es así para que se manifestaran en él las obras de Dios" (Jn 9,2-3). No todo el dolor es fruto del sistema injusto o de la estructura pecaminosa; pero el acontecimiento del enfermo, sea el que fuere, es señal de la 'obra de Dios'. La curación es señal de Dios, de Buena Noticia que se propaga: ¡es Dios que visita a su pueblo!

A través de estos hechos quedó más claro el pensamiento de Jesús en cuanto a la relación entre pecado y enfermedad. La relación individualista y moralista que culpa a la misma persona por la enfermedad que cuya carga dejaba satisfecha a la clase dominante y era utilizada para marginar a los pequeños y a los que padecían (Jn 7,49; 9,

34). Jesús pone la relación entre pecado y enfermedad a nivel del sistema y de estructura y vuelve a todos la responsabilidad por las cosas que suceden. Hay una relación de causa entre el sistema judío y la falta de salud del pueblo.

Por todo esto, la curación de los enfermos no se hacía de manera tranquila, sino que provocaba conflictos con el sistema establecido y con las personas que representaban o defendían la sistema. He aquí algunos hechos en los que la curación y el suceso de los enfermos se transforman en agresión y transgresión del sistema vigente:

1. Jesús transgrede el sábado para poder ayudar a los enfermos: cura (Mc 3,1-6); hace barro (Jn 9,14-17); manda al paralítico cargar su catre (Jn 5,8-10); permite arrancar espigas para calmar el hambre (Mt 12,1-7). A pesar de que estas cosas estaban prohibidas por la ley o por la tradición, eran contrarias al bienestar y salud del pueblo la regla suprema de Jesús es que el hombre no existe para el sábado, sino que el sábado es para el hombre (Mc 2,27).
2. Jesús incomoda la celebración en la sinagoga al llamar al frente a un enfermo (Mc 3,3) y acogiendo a aquella mujer anciana en contra de la voluntad del que presidía la sinagoga (Lc 13,10-17), y curó a los dos. Jesús defiende a los enfermos en contra de la intransigencia de los defensores del sistema y actúa con libertad en defensa de la salud del pueblo.
3. Jesús acoge a los leprosos y los toca, transgrediendo así la ley de la pureza legal que marginaba a los leprosos y enfermos de la piel (Lc 5,12-14; 17,11-14). Defiende a los apóstoles de la acusación de comer sin lavarse las manos (Mc 7,1-13); se trataba aquí de una costumbre de higiene que se había transformado en ley religiosa, desviándose así de su objetivo principal.
4. Jesús incomoda a los sacerdotes y los obliga a dar testimonio de salud a los leprosos a los que curó (Mc 1,33; Lc 17,14).

El camino de la solidaridad

"Al ver a la viuda, Jesús tuvo compasión de ella y le dijo: 'no llores'" (Lc 7,13).

La falta de solidaridad que existía en el tiempo de Jesús

La inmensa cantidad de enfermos que buscaban a Jesús es una señal evidente de que la comuni-

dad del pueblo de Dios dejó de ser una señal de Dios en el mundo. Sus líderes no fueron capaces de leer los llamados del Reino presentes dentro de aquella situación de absoluta falta de salud en la que el pueblo vivía. Estos líderes mantenían un sistema bien organizado de ayuda y de limosna para los 'huérfanos', 'viudas' y 'pobres'. De esta manera continuaban la lucha de los profetas, pero se trataba de una fidelidad sólo material. En la realidad eran *'sepulcros blanqueados'* (Mt 23,27), *'hijos de aquellos que en el pasado mataron a los profetas'* (Mt 23,31); *'completaban la medida de sus padres'* (Mt 23,32).

Así pues, en nombre de la ley de Dios expulsaban de la comunidad a los pobres y a los ignorantes (Jn 7,49; 9,34), marginaban a los leprosos, excluían a los extranjeros, insultaban a los enfermos que buscaban su curación en la sinagoga en el día sábado (Lc 13,14). En otras palabras, la comunidad excluía exactamente a aquellos que en nombre de la ley de Dios debían ser acogidos; ¡no había solidaridad! ¡Peor aún, la solidaridad era combatida en nombre de la ley de Dios!

Los gestos de solidaridad de Jesús

Jesús hace lo contrario. Acogía al pueblo con gran bondad (Mt 9,36; Mc 6,34). El pueblo iba detrás de él, sobre todo los pobres y los enfermos, durante días enteros (Mt 15,32), en el desierto (Lc 9,12). La imagen que quedó de Jesús en la memoria del pueblo fue la de una simpatía ambulante: *"pasó por el mundo haciendo el bien curando a todos"* (He 10,38). El pueblo traía a sus enfermos y curaba a todos (Mc 1,34): ciegos, sordos, mudos, cojos, leprosos, locos, posesos, lutánicos, gente con fiebre, gente que sufría de toda clase de males.

Jesús se conmueve ante el sufrimiento de la viuda que perdió a su hijo único (Lc 7,13) y ante María que había perdido a su hermano (Jn 11, 32-34). El atiende a las personas que llegan a él con sus peticiones. Jesús no sólo condena el sistema que causa la enfermedad y el sufrimiento, sino que por su actitud acogedora muestra el modo como el Padre quiere que sea la relación entre las personas.

La solidaridad de Jesús, pues, no es mera compasión. También es llamado a la conversión para la comunidad. Sus actitudes son actitudes firmes, casi siempre públicas y presenciadas por el pueblo; el pueblo capta el mensaje, saca sus conclusiones y encuentra motivos de conversión: *"El lo hace todo muy bien: hace oír a los sordos y ha-*



blar a los mudos" (Mc 7,37). Pero los responsables de la comunidad buscan defenderse atribuyéndolo todo a la influencia del demonio (Mc 3, 22).

De esta manera Jesús defendió a una mujer enferma contra la prepotencia del coordinador de la sinagoga, y al pueblo le gustó la defensa (Lc 13,17). Defendió al paralítico al que había perdonado los pecados y curado ante la agresión de los escribas; el pueblo presenció y saboreó esto diciendo: "nunca habíamos visto tal cosa" (Mc 2,12). Defendió a los apóstoles en contra de los fariseos, quienes los acusaban de romper la ley del sábado; Jesús explicó y alentó su defensa diciendo: "si supieran lo que quiere decir: 'mi-

sericordia quiero y no sacrificios', no estarían condenando a los que no tienen culpa" (Mt 12,7). Hay muchos otros hechos que confirman y hacen ver la solidaridad de Jesús. Del modo como actuaba El debería actuar en la comunidad; El era y continúa siendo el modelo de la verdadera comunidad.

La vida solidaria de Jesús

La señal más importante de solidaridad de Jesús con los pobres y enfermos no fue sólo el hecho de haberlos acogido y curado, sino también el hecho de haber vivido como ellos, 'cargando nuestras enfermedades' (Mt 8-17), de haber sido solidario con ellos en todo, aun en la muerte.

Es tanta la gente que llega con sus problemas y peticiones que ya no le queda tiempo a Jesús para comer (Mc 3,20), ni tampoco a sus apóstoles (Mc 6,31). Por eso Jesús invita a los apóstoles a que descansen en un lugar más tranquilo y sosegado (Mc 6,31-32). Pero llegando allá, al otro lado del lago, encuentran nuevamente al pueblo con sus dolientes. Dejando a un lado el descanso Jesús los recibe, les habla del Reino de Dios y cura a los enfermos (Lc 9,10-11).

En la cruz Jesús recita el salmo del pobre sufrido (Mt 27,46; S 22,2) y el del enfermo abandonado por todos (Lc 23,46; S 31,6). Jesús se hace solidario del pueblo en la culpa y en el pecado, aunque no tuviera él mismo ni culpa ni pecado. Él se hace solidario con el pueblo en el grito, que es el único derecho que le quedaba al pobre: Jesús muere 'prorrumpiendo un gran grito' (Mc 15,37). Es el grito del pobre que, a pesar de haber sido rechazado y abandonado hasta por el mismo Dios (Mc 15,34) continúa creyendo que Dios escucha ese grito del pobre. Y Dios lo escuchó al resucitar a Jesús al tercer día.

El camino de la mística

"Hágase en ustedes según su fe" (Mt 9,29).

Jesús no sólo denuncia las causas que generan la falta de salud del pueblo, ni sólo realiza muestras de solidaridad con los enfermos, sino que también procura cubrirlos de la salud que le piden; con eso hace que crezcan en conciencia en relación a él mismo y a su misión y los ayuda a hacer de su propia enfermedad el instrumento de su curación y liberación. Veamos algunos puntos que aclaran y profundizan este tema tan importante:

"Tu fe te ha salvado" (Mc 5,34)

Un primer punto que merece destacarse es este: la curación casi nunca se hace mecánicamente sin la participación del mismo enfermo. La persona debe participar activamente por la fe; debe creer que es posible que sea curada. Jesús llega a preguntar: *"¿creen ustedes que tengo poder para hacer esto?"* (Mt 9,28). La misma curación hace ver la fe del sujeto puesto que Jesús dice: *"hágase según tu fe" (Mt 9,29) o bien: "vete en paz, tu fe te ha salvado" (Mc 5,34)*. Si Jesús dice esto debemos entonces tomar en serio su palabra: fue la fe lo que sanó. El enfermo tiene participación activa en la curación. Hubo ocasiones en que Jesús no pudo hacer ningún milagro por la falta de fe de la gente (Mc 6,5-6).

"No peques más o vas a quedar peor" (Jn 5,14)

Para Jesús, la relación entre enfermedad y pecado no debe ponerse al nivel personal, es decir si yo estoy enfermo no debo suponer que es un castigo de Dios por un pecado que cometí. La relación entre enfermedad y pecado ha de situarse en el nivel del sistema. Esto trae consigo serias exigencias para el enfermo que busca su curación. Al paralítico, antes de la curación, Jesús le dice: *"tus pecados están perdonados"* (Mc 2,5). Esto indica que la curación exige, de parte del enfermo, una toma de posición frente a Dios; él debe revisar su situación y renovar su conciencia, debe realizar la conversión que Jesús pide (Lc 13,35). De lo contrario le podrá suceder algo aun peor (Jn 5,14). En otras palabras, Jesús retoma la doctrina antigua de la relación entre salud y observancia de la ley de Dios: Jesús practica la verdadera 're-ligión', es decir, 're-liga' el amor a Dios al amor al prójimo. Jesús abre la conciencia y la responsabilidad del enfermo más allá de los horizontes marcados por su propia enfermedad y lo hace participante activo en el proceso de transformación del mundo. La curación ofrecida por Jesús no es limosna sin compromiso.

"Perder la vida para poder salvarla" (Mc 8,35)

En la vida de Jesús hay un misterio que nos sobrepasa pero que ilumina fuertemente el 'camino de la mística', es decir, la misión del pueblo doliente que sufre. Por un lado Jesús afirma que vino a sanar a los enfermos y eliminar los dolores (Lc 4,18); en este sentido luchó contra la enfermedad, contra el sufrimiento y contra todo aquello que disminuye las condiciones de vida del pueblo. Él afirmó solemnemente que vino a traer alegría y vida en abundancia (Jn 10, 10; 15,11). Por el otro, Jesús asume el sufrimiento (Lc 9,22); lleva una vida de muchas privaciones sin tener siquiera en donde reclinar la cabeza (Lc 9,58); da su vida y asume la muerte (Jn 10,17-18). Y pide lo mismo a los discípulos: cargar la cruz todos los días (Mt 16,24; Mc 8,34), dejar todo por amor a él (Lc 14,33), negarse a uno mismo (Mc 8,35), ser el último y servir (Mc 9,35), soportar la persecución (Mc 10,30; Mt 10,17-25), vender todo y darlo a los pobres (Mt 19,21). ¿Cómo explicar esta contradicción: vino a traer la alegría y pide aceptar el sufrimiento? Esta aparente contradicción tiene que ver con la mística, con la renovación de la conciencia del enfermo. La misma enfermedad que oprime, margina y hace llorar, debe transformarse por el enfermo en instrumento que lo libera, lo reintegra y le trae alegría.

La cruz es una señal de muerte, pero por la resurrección se transformó en señal de vida.

"El cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8,17)
El siervo sufriente de los cuatro cánticos de Isaías (Is 42,1-9; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13-53,12) indica un camino por el que el sufrimiento y la enfermedad pueden ser transformados en instrumentos de liberación. Jesús recorrió este camino y se hizo siervo de todos (Mt 20,28), lavando los pies de los discípulos (Jn 13,1-15). Acogiendo a los enfermos *"llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias"* (Mt 8,17; Is 53,4). San Mateo dice claramente que Jesús realizó la profecía del Siervo (Mt 12,15-21); lo mismo insinúa san Juan cuando dice que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29; Is 53,7.12). El Siervo sufriente supo transformar la paciencia en pasión y de esa manera condujo al pueblo a la liberación. La mística del Siervo sufriente no tiene nada de paciencia fatalista y conformista; es la actitud creativa del pobre que sabe transformar el instrumento de opresión en instrumento de liberación.

5. "Con Cristo estoy crucificado" (Gal 2,19)

San Pablo expresa esta misma mística. El dice: *"con Cristo estoy crucificado. Ya no soy yo el que vive sino Cristo quien vive en mí"* (Gal 2, 19-20). Pablo busca una participación en el sufrimiento y en la pasión de Jesús para poder tener parte también en su resurrección (Fil 3,10-11; Rom 6,4; 8,11). El llega a decir que a través de sus sufrimientos, sufrimientos o sea, de toda índole, *"completa lo que falta a la pasión de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia"* (Col 1,24). Así puede él alegrarse en medio del sufrimiento (2Cor 7,4) y saberse fuerte cuando se siente débil (2Cor 12,10). En otras palabras, es de suma importancia ayudar a los enfermos y descubrir la fuerza liberadora de su sufrimiento, tanto para su liberación personal como para su integración dentro del proceso de liberación que atraviesa la historia.

6. "A mí me lo hicieron" (Mt 25,40)

Jesús se identifica con los enfermos: *"estuve enfermo y me visitaron"* (Mt 25,36); *"lo que hagan a uno de estos hermanos más pequeños es a mí a quien lo hacen"* (Mt 25,40). El mismo enfermo debe buscar el desarrollo de este proceso de identificación progresiva con Cristo, procurando tener parte en su sufrimiento para poder experimentar la fuerza de su resurrección (Fil 3,10-11). Quienes tratan con enfermos encuentran en ellos al mismo Cristo, a quien en ellos sirven.

7. "Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo" (Jn 5,17)

La raíz última de la actitud de Jesús para con los enfermos está en el Padre. El Padre que es invisible se hace visible precisamente en las curaciones que Jesús hace a los enfermos. Felipe quiere conocer al Padre; Jesús responde: *"quien me ve a mí ve al Padre"* (Jn 14,9). En caso de no creer, *"al menos cree por las obras que hago"* (Jn 14, 11). Las obras que Jesús hace son principalmente curaciones. El fue acusado de curar a un enfermo en sábado y de haber ordenado al parálítico que cargara su camilla (Jn 5,10). Jesús respondió: *"mi Padre sigue trabajando siempre y yo también trabajo"* (Jn 5,17), y en la curación, en el cuidado de los enfermos, el rostro invisible del Padre llega a éstos. La presencia de Dios se hace concreta para el enfermo en la actitud de Jesús al acogerlo, cuidarlo y sanarlo. Aquí también está la raíz última de todo trabajo para con los enfermos: revelar el rostro del Padre, con lo que ellos descubrirán en esta relación de amor, la raíz principal de su vida humana.

CONCLUSION

Jesús continuó, prolongó y completó la acción de los profetas en favor de la salud del pueblo; el buscó que todos tuvieran vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Por eso denunció las estructuras injustas que eran la causa de los padecimientos del pueblo; acogía a los enfermos, que eran los más abandonados y marginados, y de ellos exigía fe, participación activa en su curación y una nueva actitud ante Dios, ante los otros y ante sí mismos.

Probablemente habrá muchos otros aspectos por analizar en la actitud de Jesús para con los enfermos y la salud del pueblo. Lo que se ha dicho hasta ahora podrá servir de ayuda para descubrir estos otros aspectos que no fueron percibidos ni analizados.

Para concluir el tema vale la pena recordar una frase del Apocalipsis que afirma que en el paraíso futuro habrá *"árboles de vida que fructificarán doce veces al año, dando fruto cada mes, cuyas hojas servirán para curar las dolencias de las naciones"* (Ap 22,2). Es una visión final de salud completa y total realizada por el poder de Dios y la participación del hombre.

"No temas atender a los enfermos pues serás amado por eso" (Eclo 9,39). *"Corazón contento, alegra el semblante. Corazón abatido, desalienta"* (Prov 15,13).